

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

UN ACERCAMIENTO AL DISCURSO
SOBRE SÍ MISMOS DE LOS / LAS JÓVENES
DE Y EN LA CALLE

Memoria para optar al Título de
Antropóloga Social

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS SOCIALES
BIBLIOTECA
I. Carrera Pinto 1045
Fino: 6737737

Memorista: Gloria Ochoa Sotomayor
Profesor Guía: Juan Carlos Skewes

Santiago, Octubre de 1999

A mi familia...

*...Decidan: no olviden que ustedes aún son niños. Unos niños...
Todo el Río quedó en silencio. No calculaba los sacrificios ni los próximos peligros.
- ¿"Niños nosotros"?
Nos mirábamos los unos a los otros. Mirábamos hacia el Río y hacia el Puente.
Veíamos nuestras vidas huecas y vacías, observábamos los puñales y garrotes que teníamos
entre las manos y nos preguntábamos: ¿"Niños nosotros"?
...No dábamos ninguna importancia al peligro. Primero queríamos saber por qué ese
cura nos había llamado Niños.*

El Río, Alfredo Gómez Morel.,

Agradecimientos

Agradezco la colaboración prestada por todas las personas, que con su apoyo y paciencia han hecho posible la realización de esta investigación.

En primer lugar, quiero agradecer a los jóvenes, hombres y mujeres, que aceptaron compartir su vida, experiencia y tiempo conmigo; que aguantaron mis preguntas e intromisión en sus pensamientos y sentimientos; así como también por dejarme compartir su sabiduría.

También, deseo dar las gracias a la Fundación DEM especialmente a Antonio Derteano por su excelente disposición, compañía y experiencia; y al Programa Niños de la Calle del Hogar de Cristo, en forma especial a Karen, Marcos y Marcelo, educadores del Área Calle del Programa, que compartieron su vivencia y percepciones conmigo, así como también su amistad.

De forma muy especial, deseo expresar mi reconocimiento y agradecimiento a Claudia y Andrea, con las cuales compartí angustias, penas y alegrías en el proceso de elaboración de esta memoria. Gracias por su aliento, compañía y comentarios.

A Juan Carlos, por su paciencia, tolerancia y motivación; por sus sugerencias, comentarios y consejos, que fueron fundamentales para el desarrollo de esta memoria. Gracias.

Finalmente, a Gloria, Mauro, Gabriel, y José que de una u otra forma contribuyeron a que este documento, y todo lo que el significa, concluyera de manera óptima.

INTRODUCCIÓN

La presencia de los menores callejeros o niños de la calle en las grandes ciudades de América Latina, en general, y de nuestro país, en particular, es algo que todos podemos constatar; los vemos deambulando en diferentes y variados lugares, así como también desarrollando distintas actividades; los vemos pequeños y mayores (niños y jóvenes); mal vestidos y a veces enfermos.

Esta presencia ha derivado en la implementación de diversas acciones en relación a ellos, así como también en diferentes investigaciones que han tenido como principal objetivo conocer las causas que originan esta situación y la descripción de la misma. De este modo, tenemos como resultado variada información sobre ellos y diferentes alternativas de atención; pero no tenemos su propia voz hablándonos y contándonos acerca de quiénes son, sienten y hacen; o lo que viven, piensan.

Entre los resultados de las investigaciones antes mencionadas, tenemos la diferenciación entre niños de la calle y niños en la calle; la primera corresponde "aquellos niños y adolescentes, hasta 18 años de edad, que permanecen en la calle esporádica o permanentemente. La calle es su hábitat principal, reemplazando a la familia como factor principal de crecimiento y socialización" (Bravo, 1994:5). Y la segunda, a los denominados "menores en estrategia de sobrevivencia" o "menores en la calle", los que serían "aquellos niños y niñas que realizan actividades de generación de ingresos, en respuesta a situaciones socialmente impuestas" (ibid:5-6).

De acuerdo a esta definición, entre este grupo encontramos niños y adolescentes, pero en general las investigaciones que tratan el tema no consideran esta diferenciación o se centran principalmente entre los niños que corresponderían al grupo entre los 6 y 12 años. De esta forma, la información es menos específica en relación al grupo que se encuentra entre los 12 y 18 años, los que en este trabajo han sido definidos como jóvenes.

Si a lo anterior sumamos, que los temas principales de investigación han sido las causas que producen la presencia de niños en la calle y la descripción general de su situación, sin encontrar (salvo en la literatura) su propia visión de lo que sienten y perciben acerca de sí y de los otros, de su mundo y de los otros mundos con los que se encuentran.

De acuerdo a lo anterior, se definió como problema de investigación, para la presente memoria, la percepción que los y las jóvenes de y en la calle tienen de sí mismos. Este problema surgió por 3 necesidades: la primera, establecer diferencias dentro del grupo de los hasta ahora

denominados niños de y en la calle, dentro del cual se evidenciaba una homogeneización de todos los sujetos que éste comprendía, es decir, niños y niñas entre los 6 y 18 años. La segunda, profundizar el conocimiento de aquellos que se encuentran entre los 12 y 18 años, ya que de éstos se tiene menos información. Y la tercera, por lo oportuno de recoger dicha diferenciación desde los mismos sujetos, ya que su visión no se encontraba en los estudios realizados hasta la fecha; así como también la diferencia surgida desde el género en la representación del sí mismo y de su imagen.

Por otro lado, la focalización del trabajo con este grupo podría ser favorecida al reconocer las diferencias que en ellos se encuentran, siendo una de éstas la percepción de sí mismos de acuerdo a su etapa de vida, y las visiones de mundo, intereses, actitudes y sueños que de ella pueden derivarse.

Además, se sumaba el hecho de que los estudios acerca de juventud no han considerado a este grupo como tema de investigación o preocupación.

Pensamos, además, que esta podía ser un área de gran interés y desarrollo para la antropología, ya que la disciplina, de acuerdo a lo revisado, no se ha encontrado muy cercana a esta temática; y porque una de las características principales de la cultura, es distinguir y clasificar, tanto personas, acontecimientos y cosas, como dice Geertz "una de esas necesidades generales de orientación es sin duda la caracterización de individuos humanos. Las gentes de todas partes han desarrollado estructuras simbólicas en virtud de las cuales las personas son percibidas no como meros o simples miembros del género humano, sino como representantes de ciertas claras categorías de personas, de clases específicas de individuos" (Geertz, 1992:302), constituyéndose este trabajo en una aporte a dicho tema.

Por otro lado, consideramos que esta investigación podría ser un aporte al trabajo realizado con dicho grupo y a los programas sociales destinados a él, ya que proporciona información distinta, generada desde los propios jóvenes acerca de sí mismos; lo que enriquece la visión del problema y le da nuevos contenidos.

La siguiente memoria, tuvo como objetivo identificar la "representación de sí mismos" que tienen los jóvenes de y en la calle, es decir, cómo se ven, cómo se perciben a sí mismos. Desde esta perspectiva, intenta ser un primer paso en el conocimiento de estos jóvenes, con el fin de reconocer sus particularidades y especificidad dentro del grupo mayor denominado menores callejeros, en los que se incluyen los niños de la calle y en la calle.

obj

La hipótesis de este trabajo fue que los sujetos en estudio tienen una visión particular de la etapa de vida en que se encuentran, dada por sus específicas condiciones de existencia, cuya principal característica es el vivir o pasar gran parte del tiempo en la calle. Al mismo tiempo se considera, que el situarse en esta perspectiva permitiría comprender las prácticas de estos jóvenes; lo que es de gran importancia para el acercamiento y trabajo con este grupo, por lo tanto el presente estudio también se concibe como una contribución en este aspecto.

Nos situamos desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu y de las representaciones sociales, ya que permiten concebir lo objetivo y subjetivo de forma conjunta y relacional, considerando como clave el concepto de habitus desarrollado por este autor, ya que dicho concepto nos permite comprender el origen de la representación que estos jóvenes tendrían de sí mismos, ya que ésta por ser social se refiere a la posición que el sujeto ocupa dentro de la sociedad, posición de la cual daría cuenta el habitus. Al mismo tiempo, compartimos la definición de cultura de Clifford Geertz, y la entendemos como un texto que puede ser interpretado, así la representación del sí mismo de estos/estas jóvenes se expresa en un texto que, como todo texto, puede ser interpretado. Además, para la definición del sí mismo se consideró la perspectiva de G.H. Mead, ya que concibe al sí mismo como un producto social, dotándolo de sentido en la relación que los sujetos establecen con otros y con el entorno.

De esta forma, la metodología utilizada es cualitativa, ya que se ajusta a las premisas teóricas y al objeto de estudio de esta investigación, utilizando la entrevista y la observación como técnicas principales, ya que nos permitían acercarnos al discurso y la acción, desde donde podíamos identificar la representación de sí mismos de estos/estas jóvenes.

El universo de estudio, correspondió a los y las jóvenes de y en la calle, entendidos como aquellos/as individuos entre 12 y 18, que han hecho de la calle su hábitat principal o que pasan gran parte del tiempo en ella, desarrollando principalmente estrategias de sobrevivencia.

Para acercarnos a estos/as jóvenes, se contó con la colaboración del Programa Niños de la Calle del Hogar de Cristo y de la Fundación DEM, a través de estas instituciones pudimos establecer contacto con los y las jóvenes con quienes se trabajó. Además, por medio del trabajo de calle realizado por el Área Calle del Programa Niños de la Calle, se observó la dinámica callejera de estos/estas jóvenes.

De acuerdo a lo anterior, se establecieron los siguientes objetivos:

- Objetivo General

1. Describir, caracterizar y analizar el discurso de los y las jóvenes de y en la calle acerca de la representación de sí mismos que éstos tienen.

- Objetivos Específicos

1. Recoger el discurso de los y las jóvenes de y en la calle y analizarlo.
2. Describir y caracterizar la representación de sí mismos que tienen los y las jóvenes de y en la calle.
3. Comparar la representación de sí mismos de las jóvenes y de los jóvenes de y en la calle.
4. Identificar la relación que establecen los y las jóvenes de y en la calle con otros (familia, instituciones, policía, otros jóvenes) a partir de la representación de sí mismos.

De esta forma, los resultados de la investigación nos llevaron a establecer la representación de sí mismos de los/las jóvenes de y en la calle, la que se caracterizaría por una imagen de autonomía y vulnerabilidad que se presentaría en estos/estas jóvenes y que estaría dada por la relación que han establecido con diversos sujetos durante su vida y por la propia experiencia de la vida callejera.

La presente memoria se divide en cinco capítulos que corresponden a: Antecedentes, Marco Teórico, Metodología, Presentación y Análisis de la Información y Conclusiones.

En el primero, Antecedentes, encontramos una revisión con respecto al tema tratado: jóvenes de y en la calle; además, se realiza una revista al tema de la familia, ya que se consideró que este era un elemento central en el problema planteado. Por otro lado, también se hizo una revisión acerca del tema de la juventud, para dar un marco de referencia mayor al tema específico de los/as jóvenes de y en la calle. Por último, en el intento de buscar información con respecto al sí mismo, se revisó lo desarrollado hasta el momento, encontrándose que había una serie de trabajos relacionados con las características psicosociales de estos sujetos. Podemos decir, que de acuerdo a la revisión hecha los trabajos realizados hasta el momento no habían desarrollado el tema de los/las jóvenes de y en la calle, entendidos como el grupo entre 12 y 18 años ni se había considerado el tema del sí mismo.

El segundo capítulo, Marco Teórico, corresponde a las premisas conceptuales que nos permitieron comprender el problema planteado. Aquí revisamos el concepto de habitus de Pierre Bourdieu, de representación social y los planteamientos de G.H. Mead acerca del sí mismo. De esta forma, se estableció, que para aproximarnos a la representación de sí mismo de estos/estas jóvenes lo podíamos hacer desde tres dimensiones: el sí mismo y los otros, el sí mismo temporal y el sí mismo y el otro generalizado, teniendo como premisa que éste corresponde a una construcción social determinada por la relación que el sujeto establece con los demás y por la posición que ocupa en la sociedad, y como un producto cultural ya que dota de sentido la propia imagen y la acción del sujeto y su relación con el entorno.

El capítulo tercero, Metodología, presenta la perspectiva metodológica (cualitativa) y las técnicas de investigación utilizadas (entrevista y observación), así como una descripción de los sujetos investigados, y el plan de análisis implementado.

La Presentación y Análisis de la Información, corresponde al cuarto capítulo. Aquí la información recogida, principalmente por medio de las entrevistas, es expuesta teniendo como eje las dimensiones ya señaladas para el sí mismo.

Finalmente, en el quinto capítulo, Conclusiones, se presentan las reflexiones finales de la investigación, de acuerdo a lo leído, observado y escuchado. Además, se presentan algunas propuestas para el trabajo y la investigación con estos y estas jóvenes.

I ANTECEDENTES

La presentación de estos antecedentes, pretende contextualizar nuestro objeto de estudio, la representación de sí mismos de los y las jóvenes *de* y *en* la calle. Esta presentación se ha dividido en cuatro puntos, ya que de acuerdo a lo revisado, éstos constituyen elementos importantes para complementar y entender la problemática planteada, éstos son: una revisión de los denominados niños de y en la calle; de la familia, reconocida como uno de los elementos determinantes en la formación de un individuo, y como un mediador entre éste y la sociedad; una revisión acerca de la juventud como construcción analítica y experiencia de vida; y los estudios referidos a las características psicosociales de los niños y jóvenes de y en la calle.

1. Acerca de los/las Jóvenes de y en la Calle¹

De acuerdo a la bibliografía revisada, la presencia de niños y jóvenes en las calles tiene como principal causa la situación de pobreza en que viven algunos sectores de la sociedad; pobreza que encontraría su origen en la desigual distribución de recursos en ésta, lo que produce que un sector de la población se encuentre sin los elementos necesarios para su sobrevivencia (Mansilla, 1989).

Sumado a lo anterior, podemos decir que en los diversos documentos revisados (tesis, libros, sistematización de experiencias, etc.) los/as niños y jóvenes de y en la calle son considerados dentro de un grupo mayor de menores que ha sido calificado de diferentes maneras, desde distintas perspectivas. Es así como la UNICEF los incluye entre los menores en circunstancias especialmente difíciles, es decir, “menores en estado de abandono, los menores que se ven obligados a desarrollar las más variadas estrategias de sobrevivencia, los menores de y en la calle, los que entran en conflicto con la justicia, el menor sujeto de abuso, y otros inmersos en diferentes situaciones cualitativamente indeseables y adversas al desarrollo de las capacidades humanas” (UNICEF-Hogar de Cristo, 1990:9).

También se les considera dentro del grupo definido como menores en situación irregular que, de acuerdo a la definición de SENAME, son: “aquellos menores que carecen de tuición o que teniéndola, su ejercicio constituye un peligro para su desarrollo normal integral, los que

¹ En general, los estudios no diferencian entre niños y jóvenes de la calle, a pesar que la mayoría de ellos trabajan con una población de entre 6 y 18 años. Para efectos de este trabajo, se hablará de niños y jóvenes cuando se presente esta situación y sólo de niños cuando se refieran a menores de 12 años; o sólo de jóvenes cuando el estudio así lo especifique.

presentan desajustes conductuales y los que están en conflicto con la justicia” (Decreto Ley 2.465, art. 2, Ley Orgánica SENAME).

Por último, los encontramos formando parte de los niños en situación de alto riesgo, definida como: “la pobreza crítica, la institucionalización, el abandono, el maltrato, y el abuso sexual como una de sus variantes; el vivir en zonas de conflicto, y el desplazamiento como una de sus consecuencias; el realizar actividades de sobrevivencia, con el riesgo de ser explotado como una de sus consecuencias; el ser excepcional, sea por retardo en el desarrollo o por limitaciones físicas o por condiciones sociales; y, la situación exclusivamente urbana de vivir en la calle” (Mansilla, 1989:142).

Así, una vez que se identifica a los/as niños y jóvenes de y en la calle dentro de un grupo mayor, se establece la especificidad de este grupo. Encontramos, en los estudios revisados, que existen dos temáticas principales que se encuentran entremezcladas, por un lado, determinar las causas que originan el fenómeno de los niños y jóvenes de y en la calle y, por otra, la caracterización de sus condiciones de vida.

De esta forma, los estudios coinciden en señalar que la principal causa es la precaria situación económica de la familia de estos niños y jóvenes; estos tienen un origen específico, provienen de los sectores urbanos pobres, y es ahí donde se encuentra el origen del problema, en la pobreza y en los factores estructurales que la producen (Mansilla, 1989).

Muestra de lo anterior, es lo expresado en el estudio realizado en Chile y denominado *Niños trabajadores organizados. La experiencia de San Bernardo* (CEPPAC, 1993), el que señala que la salida a la calle de estos niños se encuentra principalmente condicionada por la deficiente situación económica de sus hogares, por lo que ellos con su trabajo se constituyen en una importante ayuda para el sustento familiar, por esto “los niños de los medios populares, se sienten responsables de su familia, coautores de la vida familiar” (CEPPAC, 1993:49).

En la literatura revisada, una vez establecidas las causas que originan el fenómeno, se establece la distinción entre *niños y jóvenes de la calle* y *niños y jóvenes en la calle*, para el estudio antes citado los primeros serían “niños sin vínculos con su familia, cuya vida transcurre en la calle, en medio de condiciones de vida sub-humana, de abandono, con carencias de vivienda (lugares habituales para pernoctar son los puentes, sitios eriazos, etc.) de afecto, protección, de resguardo físico y psicológico. A menudo en conflicto con la justicia o, envueltos en la delincuencia, el comercio sexual, la droga, etc.” (ibid:21).

Los *niños en la calle* se definen como “niños que pasan gran parte del día en la calle a raíz de las actividades que desarrollan habitualmente, por ejemplo los niños trabajadores: comerciantes ambulantes, cantantes de microbuses, cuidadores de autos; manteniendo vínculos con su familia, retornando a su casa para dormir y a alimentarse” (ibid:21). Aquí se incluyen los niños que trabajan en los cementerios por su contacto con la calle.

Por otro lado, la UNICEF define a los *niños y jóvenes de la calle* como “aquellos menores de 18 años que, por diversas circunstancias, carecen de un lugar físico donde vivir. Han abandonado en forma total o casi total sus hogares. Esto significa que si bien pueden retornar de tanto en tanto a sus casas, sus familias ya no tienen ascendiente sobre ellos” (UNICEF, 1991:57). En relación a *los niños y jóvenes en la calle*, “se caracterizan por dormir todavía en sus hogares y mantener con sus familias una vinculación directa e incluso de dependencia, pese a la autonomía que les otorga el hecho de permanecer gran parte del tiempo en la calle. Además es común que estos niños realicen actividades remuneradas que les permitan alimentarse, ‘recrearse’ y hacer aportes económicos a sus familias” (ibid:68). Por trabajar, los niños en la calle también pertenecerían a los menores en estrategia de sobrevivencia.

Otro estudio indica “la primera categoría, probablemente minoritaria, se refiere a los niños sin familia y para quienes la calle se ha convertido en su hábitat, donde satisfacen, precariamente, las necesidades que normalmente deberían ser cubiertas por la familia. La segunda categoría está constituida por los niños en la calle, los que pasan todo el día y a veces algunas noches en las calles y lugares públicos” (Aylwin, 1988:20).

Dentro de estas definiciones, algunos autores señalan que es necesario distinguir también a los niños que se encuentran en situación de abandono, definidos como: “niños y niñas que desconocen cuál es su familia o han perdido el contacto con ella” (Mansilla, 1989:143). La autora, señala que esta situación no es cuantitativamente significativa; por otro lado, de los niños abandonados existentes, son pocos los que viven en la calle, ya que la mayor parte se encuentra interno. Si viven en la calle, desarrollan estrategias de sobrevivencia como los otros niños, pero dice que su diferenciación es imprescindible para poder solucionar sus problemas.

La misma autora, define como *niños y jóvenes de la calle* a “niños y adolescentes de ambos sexos que, teniendo y reconociendo tener familia se han separado de la misma, organizando su vida y su hogar en la calle [...] Estos niños han reemplazado los lazos familiares por lazos afectivos con sus pares o con los terceros que les rodean, en un mundo de preferencia nocturno y que privilegia la calle. Con este modo de vivir han apresurado su separación del grupo y hogar familiar, asumiendo su propia sobrevivencia sin la guía ni el apoyo familiar” (ibid:145-146). Finalmente, como *niños y jóvenes en la calle* define: “la situación que viven los niños que, teniendo una vida

en común con su familia, deben salir a la calle para conseguir ingresos que contribuyan a la economía familiar o para solventar sus propios gastos. Es decir, *son niños y niñas trabajadoras que realizan actividades de sobrevivencia de tipo convencional de manera informal?* (ibid:150); agrega que son estudiantes regulares, aunque de bajo rendimiento; y que en sus actividades laborales suelen estar acompañados por el padre, la madre u otro familiar cercano.

Como vemos, el principal factor diferenciador entre los niños y jóvenes de y en la calle es la presencia o ausencia de vínculo familiar y la constitución de la calle como su principal lugar de desenvolvimiento individual y social; se agrega que a diferencia de ellos, los niños abandonados desconocen a su familia; en cambio, los niños y jóvenes de la calle a pesar de no tener vínculo familiar, sí la conocen.

Existen otros trabajos, que unen ambas categorías, niños y jóvenes de y en la calle, en una: niños y jóvenes en situación de calle (Mazzotti y Rodríguez, 1994), la que alude a una “amplia gama de tareas, tiempos y formas de estar en la calle. En realidad hay tantas situaciones de calle como niños en esta condición, ya que la situación de calle incluye también, las particularidades concretas de los sujetos: sexo, edad, etnia, historia familiar, ciudad, tipo de barrio o zona frecuentada, etc.” (Mazzotti y Rodríguez, 1994:16-17).

Por otro lado, las características principales de éstos², de acuerdo a la información revisada, serían:

1. A pesar de su vida en la calle, tienen referencia a una familia aunque no se encuentren en contacto con ella. Así por ejemplo, en la investigación realizada por CEPPAC se dice “no obstante la preponderancia de la vida en la calle, para los niños trabajadores de San Bernardo, se descubre en ellos, una importante experiencia de vida familiar, la mayoría forma parte de una familia, al margen de dificultades de constitución que se encuentren en algunas de ellas. Esto otorga a los niños referencia a padre, madre y hermanos” (CEPPAC, 1993:49).
2. Estos niños realizan diversas actividades de sobrevivencia, las que pueden ser convencionales, marginales o infractoras; pero en algún momento se acentúan las últimas, ya que sus posibilidades de trabajar van disminuyendo con la edad, la presencia y el comportamiento. En el estudio realizado en Perú se destaca, que son pocos los niños que han aprendido las actividades infractoras en su hogar, sino que las aprenden en la búsqueda de formas de generar recursos, “durante la búsqueda de trabajo de tipo convencional, sea que se realice bajo techo o

² Estas características corresponden a ambas categorías, es decir, niños y jóvenes de o en la calle.

en la calle, que los niños de la calle acceden al campo de las actividades marginales que le resultan más productivas con un aparente menor esfuerzo” (Mansilla, 1989:147).

3. En general, estos menores han sido retenidos más de una vez por la policía, así como también han pasado por algún centro de diagnóstico o institución protectora, protagonizando en algunos casos fugas de dichos lugares.
4. También es común, principalmente para los niños de la calle, que formen parte de un grupo, integrado por otros niños como ellos, denominados *caletas* “la que suministra, aparte de un grupo humano de referencia, un lugar de alojamiento y un modo determinado de organización social, con todas las características del comportamiento grupal (liderazgo, tareas, objetivos sociales, modos de resolución de conflictos, etc.)” (UNICEF, 1991:66).
5. Generalmente provienen de familias incompletas, por ausencia del padre, y en las que la madre debe dedicar gran parte de su tiempo a trabajar, para sobrellevar los gastos del hogar.
6. Otras características de estos niños y jóvenes son: la precaria vestimenta, la insuficiente alimentación, el carecer de horarios específicos de alimentación y sueño, así como también el haber escapado reiteradamente de instituciones de protección o readaptación; se suma su agresividad física y verbal que les serviría para asegurar su sobrevivencia en un medio hostil e indiferente; están en permanente movimiento por las distintas calles de la ciudad; además poseen un lenguaje propio, sintético y limitado, acompañado de mucha gesticulación (Mansilla, 1989).
7. De acuerdo a una encuesta realizada por la UNICEF en el año 1990 (UNICEF, 1990), con alrededor de 238 menores de y en la calle de Santiago el 90.8% corresponden a niños y el 9.2% a niñas; entre los 6 y 10 años, se encuentra un 18.5%, entre los 11 y 14 años un 53.8%; y entre los 15 y 18 años un 27.7%. Un 81.9% duerme habitualmente en casa de sus padres o familiares, y un 18.1% lo hace en la calle. De estas cifras podemos concluir que son más los niños y jóvenes de y en la calle que las niñas y jóvenes; que la mayoría se concentra entre los 11 y 18 años; y que son más los niños y jóvenes *en* la calle que los *de* la calle.

En la revisión realizada, no encontramos estudios que se refirieran a diferencias entre estos jóvenes a partir de su género, así como estudios que se refieran a la relación de género entre estos jóvenes. Una excepción la constituye un estudio realizado en Uruguay con mujeres jóvenes en situación de calle, en el que se indaga en las causas que llevan a estas jóvenes a salir a la calle y en su identidad de género a partir de su situación de calle (Mazzotti y Rodríguez, 1994).

Las autoras señalan, que las mujeres jóvenes en situación de calle ocultan de cierta forma su situación, ya que reconocen la asociación entre salida a la calle y el ejercicio ilegítimo de la sexualidad, ya sea como trabajo o como encuentro de pareja; a pesar de recibir críticas por su opción, valoran las experiencias y vivencias que encuentran en el ámbito callejero. Asociado a esto, no manifiestan intención de romper lazos con su familia ni de cuestionar los valores que la sociedad transmite como deseables.

Por otro lado, tendrían internalizadas las acciones que de ellas se espera “podemos pensar que las pautas y expectativas tradicionales han sido internalizadas por las entrevistadas: esperan lo esperable. Esto es, estudiar, trabajar, tener hijos” (Mazzotti y Rodríguez, 1994:127). También señalan, que la relación madre-hija mantiene las características de un vínculo fusional de los primeros años de vida, la hija tiene, por lo tanto, mayores dificultades para diferenciarse de su madre y construir su identidad personal trascendiendo las expectativas maternas, lo que se expresa en lo que proyectan como su vida futura: hacerse cargo del cuidado de su madre.

Existe un estudio realizado en Chile (Tijoux et al, 1998) que se refiere específicamente a los denominados jóvenes de y en la calle, encontrándose centrado el estudio en los jóvenes entre 12 y 18 años. Concluye que las características de estos jóvenes no serían distintas a las identificadas para los niños, claro que la vivencia de la juventud le otorga especificidades, las que se remiten a la relación entre los géneros y a la generación de un proyecto de vida.

Podemos concluir, que las condiciones de vida de estos/as niños y jóvenes, muestran la precariedad y pobreza en la que se desenvuelven, debiendo desarrollar diversas actividades de sobrevivencia para poder satisfacer (en parte) sus necesidades.

2. Acerca de la Familia

De acuerdo a lo revisado, existe un reconocimiento de que el contexto sociocultural en el cual los individuos se encuentran influye en su desarrollo, por lo tanto la familia se constituye en un elemento fundamental en éste, es por esto que presentamos una breve revisión de lo que se ha dicho en relación a las familias pobres en general (de donde estos niños y jóvenes provienen), y sobre las familias de estos/as niños y jóvenes en particular.

Habitualmente se establece, que una de las principales instancias socializadoras de los individuos es la familia, así como la educación, el trabajo, el grupo de pares, etc.. En este sentido, la familia constituye la principal mediadora entre el individuo y el mundo, además, se consideran como funciones intrínsecas de ésta “la transmisión y recreación de la cultura y la función de

intermediación entre la familia y la sociedad [...] la familia, no por su naturaleza, pero sí por una asignación funcional, más que histórica, remota, es el eje de integración del individuo a la sociedad” (Salas, 1994:283). También, se ha definido a la familia como el lugar en que se aprenden las significaciones básicas para la constitución de la identidad (Arriagada et al., 1994).

La familia es un centro de convivencia, donde el joven “conoce y se relaciona con los otros, con sus diferentes roles y dentro de ellos, particularmente, con la figura de la autoridad” (ibid:283). Además, la familia transmite valores y genera expectativas “la familia es el eje socializador, porque en su seno se construyen o determinan fuertemente cuáles serán las pautas sociales que servirán como parámetros de comportamiento” (ibid:283).

En el caso de las familias pobres, esta socialización se produce en condiciones específicas, dadas por su situación de pobreza, situación que ha sido definida como de vulnerabilidad, entendiendo por ésta “la insatisfacción de una o más de las necesidades básicas en cuanto al mínimo necesario para desarrollar las potencialidades de una persona” (Arriagada et al, 1994:22).

De acuerdo a lo anterior, podemos ver que la representación de sí mismo de los jóvenes de y en la calle, entre otros factores, encontrará en la situación y experiencia familiar un referente específico. Por esto, se considera necesario presentar las características que han sido identificadas para las familias pobres, entendiéndolo como un marco de referencia para nuestro estudio.

En primer lugar, se ha señalado que a pesar de que estas familias presentan elementos comunes, no son homogéneas, sino que se encuentran una serie de situaciones particulares que las diferencian entre sí (Skewes, 1986).

Algunos autores han caracterizado a estas familias como portadoras de una *cultura de la pobreza*, la que ha sido definida como “un estilo de vida compartido por los pobres y se desarrolla en grupos que se encuentran en condiciones de bajo nivel de ingresos económicos, elevados índices de desempleo y subempleo, bajos niveles de calificación laboral, escaso nivel educacional, carencia de organización social, etc.” (Cortés, 1987:13). Además, como rasgos distintivos de esta cultura se encontrarían: ausencia de niñez como un estado prolongado y protegido del ciclo vital, iniciación sexual precoz, uniones libres, altos índices de abandono de mujeres y niños; se encontrarían también sentimientos de fatalismo, resignación, débil estructura del yo, fuerte orientación hacia el presente y con un escaso sentido histórico, entre otras (Cortés, 1987).

Otros autores, la han definido como modelo funcional para la sobrevivencia: “en este sentido la familia popular puede ser definida como el diseño social de cohabitación para enfrentar la

adversidad en la búsqueda de la supervivencia y la crianza de los hijos” (Skewes, 1986:58), presentando las siguientes características:

- La familia pobre se constituye por vía de la descendencia, esto es, por la gestación de los hijos.
- La unidad de la familia está definida por la cohabitación y la coresidencia lo que abre paso a una consanguinidad virtual más que real.
- En la familia popular no existe una clara demarcación generacional, esto es, los roles no se articulan con las generaciones. Así pues, los abuelos pueden asumir roles parentales en la crianza de los nietos. (Skewes, 1986)

Además se señala, que la dinámica interna de estas familias se encontraría condicionada por dos pautas culturales complementarias: tradicionalismo en cuanto a la marcada división de roles por sexo respecto a los roles parentales y a las exigencias/expectativas hacia los hijos; y autoritarismo, en cuanto se acepta y promueve una toma de decisiones no igualitaria entre los miembros adultos de la familia, otorgándose mayor poder a los hombres (Mettifogo, 1989).

También se plantea, que la familia pobre vive en condiciones de violencia, tanto interna como externa, que definen una dinámica familiar particular “esta situación [de violencia] se atribuye, en parte, a la mayor tensión a que se ven sometidos los individuos pertenecientes a las capas más deprivadas de la población. La pobreza, la desigualdad de oportunidades, de acceso a empleos, a la educación y salud, las características de las viviendas, etc., son factores que configuran un medio de privación en donde la vida diaria se transforma en fuente de frustración y desesperanza. Esta situación causa tensión a nivel individual, la que, muchas veces, se expresa en violencia al interior de los grupos familiares y, exteriormente, en las calles y barrios de las poblaciones, haciendo de éstos, lugares con alta incidencia de problemas sociales que, a su vez, contribuyen a alimentar la violencia. Se trata, como se ve, de un círculo vicioso” (Fundación de la Familia, 1994:25).

Estas visiones coinciden en señalar, que la situación de pobreza y de carencia en que viven estas familias, las llevaría a constituirse en una unidad económica, que involucra a sus diferentes miembros en la búsqueda y desarrollo de estrategias de supervivencia, que les permitan suplir dichas carencias (Arriagada et al, 1994).

En cuanto a las características específicas de la familia de los/as niños y jóvenes de y en la calle, podemos señalar que son familias incompletas, es decir, con ausencia de uno o dos de los padres “estas condiciones de ‘incomplitud familiar’ o de ausencia de los padres naturales es un importante factor de base que incide sobre la salida o expulsión del menor hacia la calle”

(Ramos, 1992:11 en Arriagada et al, 1994:43). La falta de alguno de los progenitores, se encuentra relacionada con el abandono del hogar por parte del padre, el abandono por parte de la madre y el abandono del hogar o expulsión del niño.

Las características de estas familias se encuentran fuertemente determinadas por su condición de marginación y de pobreza, como lo señala Arriagada (1994) y Cortés (1987); estas características serían:

- El tamaño medio de estas familias (6,4 personas) es significativamente superior al tamaño promedio de las familias urbanas de la región (4,3 personas). Es mayor el porcentaje de hijos mayores el que sale a la calle, lo que puede indicar que la responsabilidad de contribuir en la mantención del hogar correspondería en mayor medida a los hijos mayores, especialmente los hombres.
- Precario estado de la vivienda y hacinamiento, el que limita los espacios personales, los espacios de juego y los de pareja, afectando el sueño, el descanso y la necesidad de descanso o retraimiento de cada miembro de la familia (Arriagada et al, 1994:44).
- Inseguridad laboral de los jefes de hogar, así como baja calificación.
- Ausencia o marginación paterna del grupo familiar; esta situación de incomplitud familiar, es un importante factor de base que incide sobre la salida o expulsión del menor hacia la calle (Arriagada et al, 1994).
- Necesidad de que varios de los miembros contribuyan al presupuesto familiar.
- Alcoholismo de los adultos.
- Padres que presentan bajos niveles de escolaridad, la mayoría con educación básica incompleta, con índices significativos de analfabetismo.

De esta forma, se señala que las precarias condiciones económicas en que se desarrolla la vida familiar, lleva a la integración de algunos de sus miembros en las estrategias de supervivencia de la familia, así como a la expulsión de otros o la delegación de su cuidado a instancias distintas a la familia, “pareciera que para desempeñar en alguna medida sus tareas de cuidado y socialización de los hijos, estas familias debieran acudir y delegar funciones a otras instituciones como lo son la calle, los sistemas de atención y protección al menor, los hogares de menores; o a personas de su medio cercano como los parientes, vecinos o amigos” (Arriagada et al, 1994:33).

Otros autores señalan (Mansilla, 1989), que dada estas condiciones de existencia, podría hablarse de familias que no se encuentran en condiciones de atender las necesidades básicas y psicosociales de sus integrantes, lo que las lleva a vivir situaciones de riesgo que atenta contra el desarrollo equilibrado de cada uno de sus miembros.

3. Acerca de la Juventud

Hemos considerado necesario hacer una revisión con respecto a lo que se ha dicho sobre la juventud, ya que el grupo estudiado en esta investigación corresponde a un grupo específico de jóvenes y que no ha sido considerado desde esta perspectiva.

Es después de la segunda guerra mundial, que empieza a considerarse en los países occidentales una nueva etapa de la vida: la juventud. Esta nueva etapa se caracterizaría por la búsqueda de identidad, y en constituirse en un tiempo de espera antes de las responsabilidades adultas, como: “relaciones con la sociedad circundante, elección de carrera, papel social y estilo de vida [...] asistimos hoy a la aparición, a gran escala, de una fase hasta ahora no reconocida de la vida, una fase situada entre la adolescencia y la edad adulta” (Keniston, 1970: 634-635 en Redondo, 1995:61).

El ser joven correspondería a una condición social, la que se entiende como “el conjunto de estatutos que asume y de funciones sociales que desempeña una categoría de sujetos en la sociedad” (Zarraga, 1985:5 en Redondo, 1995:59). Esta condición se define principalmente por el tránsito de una situación dependiente (infancia) a una situación de emancipación o autonomía social (adulthood). Este tránsito ha existido en todas las sociedades, la novedad de la sociedad industrial y post-industrial es el alargamiento y dirección de este tránsito. Juventud es el “proceso de transición [...] en el que las personas, ya biológicamente maduras para realizar las funciones adultas, adquieren las habilidades necesarias para realizarlas en el contexto de una forma social determinada” (Redondo, 1995:61). De esta forma, el concepto juventud se encuentra histórica y culturalmente definido, y correspondería a una categoría sociológica más que biológica; además, presentaría dos condicionantes principales: las condiciones materiales de existencia en que se lleva a cabo y los agentes de socialización juvenil que hacen dominantes determinados modelos de identidad.

Este alargamiento del tránsito entre la niñez y la adultez (la juventud), ha impactado de manera desigual a los jóvenes en relación a la clase social a la que pertenecen, ya que los de clase alta y media viven sin mayores dificultades este proceso, en cambio los de clase baja se ven sometidos a diferentes presiones; “es en la clase obrera donde esta generalización del alargamiento de la adolescencia-juventud ha generado un fuerte impacto. Aquellos que han conseguido adaptarse a la “escolaridad”, la prolongan, bajo presiones familiares, sin excesivas esperanzas en su utilidad como “salvoconducto” para introducirse en un empleo con alguna cualificación. Pero aquellos de la clase obrera que no se han adaptado a la escuela (porque ésta no lo ha hecho a ellos) y su situación socio-familiar es más delicada, se encuentran ante el abismo nuevo, largo e intransitable del paro y la descualificación; del subempleo en el mejor de los casos” (ibid:62).

De esta forma, la vivencia de la juventud en los sectores más desposeídos, es más bien un proceso conflictivo, donde las expectativas de los jóvenes se enfrentan a las necesidades de su familia y a las propias; por lo tanto, muchos de ellos, entendiendo la juventud como ha sido definida anteriormente, pasan precozmente de niños a adultos. “La inserción del joven marginal debe hacerse en medio de expectativas totalmente contradictorias: por un lado, las de una familia que lo impulsa a trabajar lo más tempranamente posible porque tiene necesidades urgentes de que lo haga; por otro, las del contexto social mayor -a través de los medios de comunicación de masas, los grupos de amigos, etc.-, que establecen la necesidad de una etapa de preparación, más o menos larga, que en los grupos sociales más altos coincide con la juventud.” (Gurrieri, 1971:11)

Lo anterior, ha llevado a señalar que los jóvenes reconocerían su identidad etaria por sobre su pertenencia social, se reconoce y es reconocida como la gente joven del país: “esta novedosa autopercepción de los jóvenes de sectores populares [...] se ha correspondido con una crisis de la “cultura obrera” -en la que se reconocen cada vez menos- pero va más lejos. En este sentido, ha existido un proceso de homogeneización de las aspiraciones y los sueños juveniles así como ha habido un fuerte desarrollo, con la complicidad del mercado, de un “gusto joven” pluriclasista, que se expresa en la música, el lenguaje y la moda” (Weinstein, J, 1991:)

A pesar de esta identificación, la juventud, como situación vital, adquiere características específicas en la juventud pobre o la denominada *juventud popular*, estas son (Weinstein, 1984):

- Constituida por jóvenes que viven en centros urbanos y en situación de pobreza o deprivación respecto de los bienes y servicios elementales.
- Desde un punto de vista del desarrollo individual, estos jóvenes comparten las características básicas del período: están estructurando su personalidad y definiendo su identidad personal.
- Estos jóvenes son heterogéneos, tienen diferentes actividades, diferentes ideologías políticas, distintos grados y ámbitos de inserción en la sociedad y su nivel de pobreza también es variable.
- Existirían 5 elementos unificadores de la experiencia juvenil popular:
 1. Su contacto y cercanía al trabajo es anterior que en la otras juventudes.
 2. Relación conflictiva con la educación formal, tienen las mayores tasas de repitencia y deserción escolar.
 3. Mayor importancia del grupo de pares.
 4. Mayor proximidad con la pobreza y las conductas desviadas.

5. Menor coordinación en la adquisición de los roles adultos, y también menor formalización. Ingreso al trabajo sin relación con la preparación escolar; no se produce el cambio de status entre estudiante y trabajador, entre hijo y esposo/padre; este tránsito tiene menos reconocimiento legal que en los otros estratos.

Asociado a lo anterior, se ha definido que la juventud latinoamericana vive una situación de perplejidad, distinta a juventudes escépticas o rebeldes; esta actitud, que encierra elementos de incertidumbre y ansiedad "es consecuencia de una situación social que induce a los jóvenes a rechazar su mundo circundante pero que no les otorga al mismo tiempo los instrumentos para diseñar psicológicamente y llevar a cabo en forma objetiva un plan de vida coherente con sus acciones" (Gurrieri y Rivas, 1971:25).

Este concepto de perplejidad, encierra elementos de incertidumbre, vacilación y duda, así como aspectos de ansiedad, resultado de una situación en la cual los jóvenes rechazan el marco social en que viven y se proponen vagamente un plan de vida, pero los instrumentos considerados eficaces para alcanzarlo son de difícil acceso, ya sea por la existencia de barreras impuestas por la situación socioeconómica o porque se consideran propios de los adultos.

De acuerdo a lo anterior, podría señalarse, que aún cuando se mantiene el vínculo afectivo con los padres, estos no servirían ya como modelo de conducta en el proceso de socialización, ya que representan un modo de vida que los jóvenes rechazan. Son los portadores concretos del status que el joven no acepta como plan de vida personal, aunque mantiene vínculos afectivos con ellos (Gurrieri, 1971:54-55).

De esta forma, se señala que la familia ya no ejerce sus funciones tradicionales, ya no es el único espacio que garantiza la socialización del adolescente, ha perdido su función educadora, incluso los valores morales transmitidos en la familia entran en contradicción con los transmitidos por la escuela, los compañeros y la televisión, "de todas formas la familia no ha muerto, se ha convertido en el último refugio de la intimidad. Es cada vez más poderosa al constituirse en el lugar por excelencia de los lazos afectivos. [...] La familia es para ellos refugio y prisión. Le piden que responda a su necesidad de ser reconocidos, al deseo de comunicación íntima; pero al mismo tiempo desean que sea respetuosa de su autonomía, y rechazan la imposición de los estilos de vida de sus padres" (Redondo, 1995:86).

El debilitamiento de la socialización familiar, llevaría a los jóvenes a la búsqueda de otros espacios de orientación, algunos autores señalan la escuela (Gurrieri, 1971), las propias organizaciones juveniles formales e informales (Redondo, 1995), y en nuestro caso la calle.

Esta situación, que deriva en desencanto y confusión, muestra a una juventud con expectativas sin posibilidad de realización, donde en los orígenes de la situación se mezclan culpas propias y ajenas: “la primera impresión que produce la conversación informal con jóvenes de sectores populares, alerta sobre el grado de confusión que existe en sus apreciaciones sobre sí mismos. Estas son, por lo general, negativas. Parecen invadidos por un sentimiento difuso de culpabilidad. Pero también se perciben vagamente afectados por situaciones que escapan a su control. Cuando ellos hablan de juventud, transmiten una conciencia de ser al mismo tiempo víctimas y culpables” (Opazo, 1991:39).

Esta culpabilidad se encuentra relacionada principalmente con el consumo de drogas, la delincuencia y la violencia, que se presentan en algunos jóvenes. En este sentido, hacen propia la imagen que de ellos maneja la sociedad, principalmente en los medios de comunicación y en el discurso de los adultos, asumen la imagen de peligro y problema que se asocia a la juventud (Opazo, 1991). Por otro lado, se sienten víctimas de la sociedad y de su familia (principalmente las mujeres) “algunos ven a los jóvenes como víctimas de sus propios padres, que están demasiado preocupados por garantizar la subsistencia y se muestran incapaces de darles el acompañamiento y el estímulo mínimo para enfrentar la realidad” (ibid:41).

Siguiendo a Opazo, estos jóvenes viven cotidianamente situaciones de violencia que les afectan directamente, por lo tanto el recurso a ella sería una respuesta natural a diversas formas de violencia padecida o arbitrariedades de variado tipo soportada en los medios poblacionales. Por lo anterior, el autor señala que “para algunos jóvenes la seguridad, como se ha dicho, se encuentra en los grupos informales que se reúnen en las esquinas o en las plazas. A veces se trata solamente de círculos de amigos, en donde existe la confianza para hablar de los propios problemas” (ibid:43). Aquí también se aprende sobre las drogas y la delincuencia. Estos grupos presentarían su propio lenguaje, jerarquía y sus propios códigos de conducta.

De esta forma, los jóvenes pobres perciben la falta de oportunidades para ellos, lo que deriva en las pocas posibilidades de progresar y de tener éxito “lo que lleva a la desesperación, a la vagancia y a la deserción escolar, a las reacciones violentas, a sentimientos de injusticia social que desembocan en subculturas violentas” (Fundación de la Familia, 1994:34).

La calle comienza a constituirse para estos jóvenes en un espacio de interacción válido y quizás el único, la familia y la escuela se constituyen en espacios conflictivos donde el joven se ve apremiado por la imposibilidad de concretar sus expectativas. De esta forma, la calle y las interacciones que en ella se generan, impactan al joven de diversas formas, en algunos casos la calle se presenta como un espacio solidario, donde los jóvenes comparten y satisfacen sus necesidades y los requerimientos de la vida en la calle; donde también se producen situaciones de

enemistad, tornándose la agresividad y la violencia en elementos comunes de la vida en la calle (Toro, 1993).

Por otro lado, el joven empieza a ser socializado en la calle en conductas delictivas, “el grupo le exige y lo presiona a comportarse de acuerdo a sus reglas y valores, teniendo que asumir actitudes de “choreza” y “valentía” para ser valorado y aceptado [...] este proceso permite la gestación, en estos jóvenes, de una particular visión de mundo, la cual es resultado de la socialización callejera y el comienzo de la estructuración del código de honor delictual” (Egeneau y Nicholls, 1990: 171-172).

Como vemos, la situación en que se desenvuelve la vida de los/as jóvenes pobres o urbano-populares, estaría marcada por la presencia de expectativas que no pueden ser cumplidas; esta situación, llevaría a algunos de estos jóvenes a presentar sentimientos de autodesvalorización, lo que imposibilita la estructuración de un proyecto de vida (Cerri y Neuman, 1983:60). Al mismo tiempo, los que eligen un camino diferente, como la delincuencia, se ven sometidos a una disonancia afectiva, dada por la justificación a que recurren para fundamentar su conducta (Egeneau y Nicholls, 1990). Las metas socialmente impuestas no están al alcance de la juventud marginal.

4. Acerca de las Características Psicosociales

En relación al problema que nos ocupa, la representación de sí mismos de los y las jóvenes de y en la calle, no se han encontrado antecedentes específicos en relación a él, por lo tanto se ha considerado pertinente revisar lo que se ha dicho en relación a las características psicosociales de estos jóvenes. Se han considerado, tanto los estudios que se refieren a jóvenes institucionalizados como a los que no, porque como ya se ha señalado los jóvenes de y en la calle presentan como característica el haberse encontrado internos una o más veces en distintos sistemas: Centros de Orientación y Diagnóstico (COD), Hogares de Protección, Centros de Rehabilitación Conductual, entre otros.

La imagen habitual que se presenta de los niños/as y jóvenes en riesgo en general (también denominados en situación irregular), y de los niños y jóvenes de y en la calle en particular, es la que presenta la siguiente cita: “orientan su vida sólo al presente, tienen escaso sentido histórico y la vivencia de este inmediatez es entonces un elemento adaptativo en el plano individual. Presentan características del cuadro del desamparo aprendido, apareciendo la apatía, abulia, desamparo y depresión. [...] El concepto que tienen de sí mismos es pobre, presentando sentimientos de inseguridad concreta y psicológica, su conducta vivencial es defensiva, contra

un medio percibido como hostil y amenazante” (Chamorro, 1988:24). Sumado a lo anterior, se les define en relación a ciertas características: escolares, cognitivas, de lenguaje, afectivas, vivenciales, conductuales y sociales como lo hacen Cortés (1987) y Mettifogo (1989). Estas características son:

1. Características escolares: poseen bajo nivel de escolaridad, debido a retraso escolar y deserción precoz de la escuela, deserción que se encuentra asociada a las condiciones económicas en que vive su familia y que lo llevan a la realización de actividades destinadas a la obtención de ingresos. A lo que se agregaría ciertas dificultades de adaptación de estos jóvenes al sistema escolar (para algunos, de dicho sistema a ellos), lo que se expresa en trastornos de aprendizaje y fracaso escolar (Cortés, 1987).
2. Características cognitivas: debido a las condiciones de privación en que estos menores se desarrollan, se ha señalado que presentan un tipo de déficit intelectual generado sólo por condiciones ambientales negativas y no a causas biológicas (Cortés, 1987).
3. Características del lenguaje: diversos estudios señalan (Cortés, 1987), que los niños de sectores marginales manejan un lenguaje adecuado a sus necesidades básicas, pero es insuficiente para transmitir información y servir como mediador del razonamiento verbal. Este lenguaje sería predominantemente nominativo y descriptivo de acciones (uso de sustantivos y verbos); además se aprecia una carencia de conectivos entre las oraciones, por lo que presenta reiteración de ideas, perdiéndose la fluidez e integración del relato.
4. Características afectivas y emocionales: en esta área se presentaría un desarrollo disarmónico, dado por una carencia de estimulación afectiva. En el plano conductual (Valverde, 1986 en Cortés, 1987), esta afectividad alterada se manifiesta en la capacidad de relación afectiva con otros, presentándose las siguientes formas: desconfianza (reticencia a involucrarse afectivamente con las personas, dada por las experiencias de rechazo que han marcado su vida), indiferencia afectiva (despreocupación ante el sufrimiento de los demás y del suyo propio, lo que puede interpretarse como una actitud defensiva), labilidad emocional (vulnerabilidad del menor frente a las contingencias ambientales), y dificultad para la expresión de emociones (principalmente de forma verbal, lo que también se relaciona con un escaso control de sus emociones y cierta impulsividad con un bajo nivel de tolerancia a la frustración).
5. Características vivenciales: en este aspecto se señala que su vida interior es escasa y su autoimagen está con frecuencia distorsionada o empobrecida, “esta imagen de sí mismo se encuentra teñido de características negativas, asociadas a un sentimiento de minusvalía

personal que les impide emprender acciones encaminadas al éxito y la resolución de problemas. Más bien se observa en ellos una predominancia de vivencias tales como conformismo, resignación y fatalismo” (Cortés, 1987:18). Además, no asumirían su propia historia, no mantendrían vinculación con el pasado, no estarían enraizados en el presente y no se proyectarían hacia el futuro, por lo tanto su proyecto de vida es casi inexistente.

6. Características conductuales: dada la situación de privación en que se ha desarrollado su historia personal, presentarían conductas orientadas a la obtención de gratificaciones inmediatas; lo que caracteriza su comportamiento como reactivo, es decir, que por estar implicados en la situación se les hace difícil establecer una distancia objetiva con ésta. También se dice “la mayoría de los menores en situación irregular, y especialmente los que presentan problemas de conducta, han estado expuestos a una subcultura particular que los socializa con normas de conductas divergentes y disfuncionales para la sociedad establecida” (ibid:18). Lo que se relaciona con la incapacidad de los padres de transmitir a sus hijos conductas socialmente adaptativas, debido a que ellos no han aprendido esas conductas (Valverde, 1986, en Cortés, 1987).

En relación al control de situaciones, se ha señalado que presentan contradicción, ya que para un observador ajeno pareciera que no tuvieran control de su comportamiento, pero al aproximarse a él, se aprecia un gran control de la situación. Se han establecido tres conceptos para entender el autocontrol en estos sujetos (Valverde, 1986, en Cortés, 1987): *habilidad instrumental* (manipulación de situaciones con el objeto de conseguir gratificaciones a corto plazo, sin considerar las consecuencias); *reacciones exageradas* (desproporción entre la respuesta y la situación que la ha generado, asociado a un bajo nivel de tolerancia a la frustración y a un alto grado de agresividad potencial); e *imprevisibilidad de la conducta* (descontrol del comportamiento en situaciones extremas, lo que dificulta prevenir sus reacciones).

7. Características sociales: internalización parcial de valores socialmente aceptados; lo que convive con la pertenencia a grupos conformados por sujetos de su misma edad, donde acciones socialmente no legitimadas, como el robo, resultan aceptables para ellos. En resumen “el adolescente se desarrolla en un medio amenazante y empobrecido a nivel material, social y afectivo y, sobre todo, en un espacio socializador contradictorio, dentro del cual las demandas sociales no se corresponden con los medios a su alcance. Se crea una situación de anomia, que es vivida con ansiedad por el sujeto, en la que la conducta antisocial resulta una alternativa posible” (Mettifogo, 1989:13).

Las características revisadas, corresponden a una visión de los jóvenes de y en la calle desde el exterior y con parámetros de normalidad basados en condiciones de vida distintas a las de estos jóvenes. En este sentido, no se ha recogido la visión que los propios jóvenes tienen de sí (que es el objetivo de la presente investigación) y al mismo tiempo, no se han estudiado ni considerado los elementos, características o potencialidades que les permiten desenvolverse y sobrevivir en un medio hostil como la calle. Se han apreciado las deficiencias sin considerar las destrezas y potencialidades.

Por otro lado, se han desarrollado algunas investigaciones en relación a la autoestima en estos niños y jóvenes, que hemos considerado apropiado revisar al no encontrar antecedentes específicos sobre el tema que nos ocupa.

La autoestima es entendida como una actitud en tanto se desarrollan opiniones, valores y orientaciones favorables y desfavorables, respecto de sí mismo al evaluar el autoconcepto (Macchino, 1989). El desarrollo de la autoestima se encontraría relacionado con el aprendizaje y no con factores genéticos; de esta forma, los factores que influenciarían negativamente en este aprendizaje serían: no alentar o permitir al niño pensar por sí mismo, desarrollo del niño en un contexto de relaciones infelices, privación social y mala nutrición; las características mencionadas, se encontrarían presentes en la situación de los niños y jóvenes de y en la calle (Toro, 1993).

Así entonces, existe acuerdo en señalar que la autoestima está relacionada con el medio en el que el individuo se forma “en cualquiera de los casos, en que se considere que la autoestima se forma desde los primeros meses de vida, o bien que sólo es posible hablar de ella como tal a partir de la niñez tardía, se estima que el medio social y afectivo en que se desarrolla el niño, es el elemento central en la formación de un concepto de sí mismo, y si ese ámbito está empobrecido desde el punto de vista de la satisfacción de necesidad del niño y de una adecuada estimulación, se reflejará en una baja autoestima”³ (Toro, 1993:62).

En este sentido, algunos autores han definido a los niños y jóvenes de y en la calle como personas con una baja opinión de sí mismos “no se consideran seres humanos con derecho a ser protegidos, con necesidades propias, que deben ser atendidos y con derecho a vivir una vida de bienestar” (Mansilla, M.E., 1989:159). Son descritos como dueños de una imagen pobre de sí mismos, de una baja autoestima y portadores de sentimientos de minusvalía frente al mundo (Sepúlveda y Contreras, 1985 en Toro, 1993).

³ Subrayado en el original.

Otros estudios han señalado, que aproximadamente un 50% de ellos presentaría una visión equilibrada entre lo positivo y lo negativo que ven de sí mismos, del resto predominarían las apreciaciones negativas o bien, una incapacidad de autoevaluarse; lo que sería particularmente característico de los niños de la calle (Ramos, 1992 en Toro, 1993:48).

Sumado a esto, se señala que el fracaso escolar, que es común en ellos, provocaría el desarrollo de un mal concepto de sí mismos y sentimientos de incapacidad en cuestiones intelectuales. Al mismo tiempo en los que trabajan, se encontraría una autoestima disminuida, por las condiciones en que se realiza esta labor, caracterizada por una valoración social negativa; pero al mismo tiempo adquirirían algunas habilidades interpersonales, técnicas, físicas y hasta empresariales que podrían contribuir a una mejor visión de sí mismos (Toro, 1993).

En relación a lo anterior, encontramos trabajos que confirman o rechazan algunas de estas aseveraciones. Así por ejemplo, en el trabajo denominado *Características del adolescente en situación irregular institucionalizado* (Chamorro, 1988), realizado con jóvenes entre 14 y 16 años de centros de protección y prevención a quienes se les aplicó un Cuestionario de Aspectos Psicosociales del Adolescente (Almonte y Sepúlveda), se concluyó que estos jóvenes se perciben a sí mismos de manera positiva, aunque se aprecian diferencias entre los grupos. Los del sistema de protección se encontrarían bien adaptados socialmente, con relaciones interpersonales satisfactorias y con una visión de mundo predominantemente realista; en cambio, los del sistema de prevención aparecen con imágenes de sí mismos más deficientes, logran relaciones personales satisfactorias, pero presentan visiones de mundo más discrepantes, mostrando un mayor porcentaje de visión de mundo de tipo negativa o discordante (Chamorro, 1988).

En esta misma línea, encontramos el trabajo denominado: *Estudio descriptivo de la autoestima de niños de la calle y su relación con la percepción que tienen de su vida familiar, escolar y social* (Toro, 1993), la autora concluye, en base a los resultados de la escala Piers-Harris aplicada a niños en la calle entre los 10 y 13 años, que presentan un nivel promedio de autoestima conforme a las normas para la población infantil de nivel socioeconómico bajo. En este sentido, señala “se confirma que el 50% de los niños tendría una visión equilibrada entre lo positivo y negativo que ven de sí mismos. No se comparte la posición de aquellos estudios que los describen como personas que no se consideran dignos de ser queridos ni protegidos, debido a la baja opinión que tienen de sí mismos ni los que los describen como dueños de una imagen pobre de sí mismos” (Toro, 1993:111). Resalta, que es en el ámbito conductual donde se presenta la más baja puntuación (promedio bajo), lo que indicaría que el niño reconoce aquellas circunstancias en que se comporta inadecuadamente, sin embargo no asumiría la responsabilidad esperada frente a los comportamientos rechazados socialmente, lo que no aparecería como disfuncional en la calle, ya que aquí las conductas agresivas y las actividades infractoras suelen

ser particularmente frecuentes y bajo estas condiciones el niño procesa su personalidad e identificación social (Toro, 1993).

En relación a los factores asociados a la autoestima, encontramos en el trabajo denominado: *Análisis sociológico de la autoestima en menores de situación irregular, internados en centros asistenciales* (Macchino, 1989), donde se aplicó un test de autoestima a niños y jóvenes entre 9 y 19 años, diversos factores que se encontrarían relacionadas con la autoestima del menor y que corresponden a la familia y a la situación irregular, y la conducta desviada de éste. De esta forma el autor plantea, que interacciones alteradas en el núcleo familiar llevan a esperar deterioro en la autoestima, así variables como: la composición familiar, el madresolterismo, nuevo matrimonio y la tuición, se relacionarían con la autoestima del menor. Así como también, factores relacionados con el motivo de internación, carrera desviada, tiempo de internación y edad del interno.

Los resultados del test aplicado, confirmaron algunas de estas asociaciones y rechazaron otras; de esta forma, "los problemas relacionados con la destrucción de la familia no han presentado relación con la autoestima de los menores en situación irregular" (Macchino, M, 1989:84). En este sentido, la autoestima se encontraría relacionada más con la calidad de las relaciones familiares que con la destrucción de la familia; lo que se confirma con la asociación entre la autoestima y la tuición, ya que es posible encontrar relaciones familiares deterioradas en los casos en que la familia existe, además, la no existencia de relaciones familiares en aquellos sin tuición permite reforzar esta hipótesis dado que ellos no tienen este tipo de conflictos y puede que ellos sean resistentes a las definiciones negativas de otros sujetos. El autor concluye, que "de acuerdo a los datos del estudio, la autoestima de los menores en situación irregular se encuentra asociada significativamente a la tuición, al tipo de carrera desviada, al tiempo de internación y a la edad de los menores" (ibid:85).

Por esto agrega, que al ser la autoestima un fenómeno complejo, de causalidad múltiple, se debe tener cuidado en establecer relaciones monocausales, "se debe ser cauto al asumir la creencia de que la destrucción familiar, el estatus marital de los padres y el que existan madres solteras y padrastros impliquen necesariamente y para todos los menores deterioro de autoconcepto y de autoestima" (ibid:88).

Por último, de acuerdo a lo revisado, podemos ver que la representación de sí mismo de los jóvenes de y en la calle, es un tema que no ha sido estudiado. Sin embargo, podemos apreciar que temas relacionados han sido trabajados, como las características psicosociales y la autoestima; así como también las condiciones de vida de estos jóvenes y las características de su familia.

En este sentido, y de ahí el fin de esta revisión, podemos constatar que esta representación se encontrará en relación con factores de vivencia personal, social y cultural de estos jóvenes, así como también de la particular situación de vida en que se encuentran: la juventud, ya que si bien no es vivida como en las clases medias y altas, tiene componentes específicos que la hacen distinta, más aún cuando ha sido interiorizada como una etapa de vida por los propios sujetos. Estos elementos, entonces, influirán en la construcción de la representación de sí mismo de estos jóvenes.

Por otro lado, consideramos que la autopercepción del joven o la representación de sí mismo que éste posee, es un elemento crucial para su comprensión y para la interacción con él.

De acuerdo a la bibliografía revisada, podemos decir que se han hecho pocos estudios diferenciados en relación al género y a la etapa de vida en los denominados menores callejeros, sino que han sido caracterizados de forma homogénea hombres y mujeres, niños y jóvenes. Por otro lado, la mayoría de los mismos corresponden a una caracterización de los mismos, considerando también las causas que los han llevado a la calle, sin recoger su propia percepción.

También podemos señalar que en relación a la familia, ésta se reconoce como un elemento central en la socialización de niños y jóvenes y que se convierte en determinante para su desarrollo, así como las características de la misma. Además, la relación intrafamiliar, y específicamente la que establecen el padre y la madre con sus hijos (de cierta forma la crianza) es determinante en la formación de los sujetos, más aún cuando dicha familia se encuentra en una situación de riesgo.

Por otro lado, en los estudios acerca de juventud, no habían sido considerado los jóvenes que se encuentran en situación de calle, ya que los estudios se habían centrado en la denominada *juventud urbano-popular*, haciendo hincapié en la situación de pobreza y marginación en la que estos jóvenes se encuentran.

Finalmente, se ha trabajado en la identificación de las características psicosociales de los menores en riesgo social, incluyendo en ellos a los niños y jóvenes de y en la calle, pero sin considerar su autopercepción a partir de un discurso propio, estableciéndose una serie de características étic de los mismos.

II MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se intenta, a través de ciertos recursos conceptuales, aproximarse, analizar y comprender el problema que nos ocupa: el discurso sobre sí mismos de los/as jóvenes *de y en* la calle. Consideramos que la representación de este sí mismo, se encuentra relacionada tanto con la experiencia personal de cada individuo como de la posición que éste ocupe en el sistema social, por lo tanto la relación entre ambos es fundamental.

Con este fin hemos recurrido a diversas fuentes para *armar* este marco, con el objeto de responder a la complejidad que nuestro problema presenta. Complejidad dada por la relación entre lo subjetivo-objetivo en la constitución del sí mismo, y sus derivaciones para los sentidos y acciones de los sujetos, en relación a los demás y a sí mismos; de acuerdo a lo anterior, hemos revisado el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu (1988, 1990) y la teoría de las representaciones sociales, ya que ambos se ocupan de esta relación, es decir, de como lo objetivo y lo subjetivo se interrelacionan para orientar y dar sentido al mundo; así como también hemos revisado el concepto de sí mismo, especialmente los planteamientos de George Herbert Mead (1953) sobre este tema, ya que dicho autor concibe al sí mismo como un producto social, dado por la relación con otros en un contexto específico.

Como punto de partida consideramos que los/as jóvenes *de y en* la calle distinguen y clasifican lo que les rodea y a sí mismos; tienen una representación del mundo y de sí, que los orienta y da sentido, y que está dada por sus particulares condiciones de existencia.

1. Introducción

En este trabajo entenderemos por cultura aquella trama de significados que orienta la acción de los sujetos, y de los seres humanos que con ella viven; siendo una de sus características distinguir y clasificar, tanto acontecimientos, personas y cosas; dicha clasificación y distinción, permitiría a los sujetos encontrar sentido a los hechos y seres en medio de los cuales vive, así como también encontrar un lugar para sí mismo dentro de las categorías resultantes por las distinciones y clasificaciones señaladas y en el mundo por éstas ordenado, otorgándole sentido (Geertz, 1992).

En relación a estas clasificaciones, Geertz (1992) nos dice, que una de las necesidades generales de orientación es la caracterización de individuos humanos, lo que permite que las personas sean

percibidas y se perciban a sí mismas como representantes de ciertas categorías, de clases específicas de individuos; además existirían distintas estructuras de clasificación de las personas

“en cualquier caso dado, existe inevitablemente una pluralidad de dichas estructuras. Algunas, por ejemplo las terminologías relativas al parentesco [...] Otras están centradas en uno u otro subsistema o aspecto de la sociedad y son invariables con respecto a las perspectivas de actores individuales: rangos de nobleza, status según el grupo de edad, categorías ocupacionales [...] El mundo cotidiano en el que se mueven los miembros de una comunidad (su campo de acción social dado) no está poblado por seres humanos sin rostro, sin cualidades, sino que lo está por clases completas de determinadas personas positivamente caracterizadas y apropiadamente designadas” (Geertz, 1992:301).

Es decir, en la sociedad existe la posibilidad de clasificar cosas, hechos y también personas, lo que permite orientarse en el mundo; dicha posibilidad estaría dada por estructuras sociales que permitirían a los individuos conocer y clasificar, y que se relacionan con la posición de los sujetos en la sociedad, en palabras de Bourdieu:

“las estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales prácticamente en el mundo social son unas estructuras sociales incorporadas. El conocimiento práctico del mundo social que supone la conducta razonable en ese mundo elabora unos esquemas clasificatorios (o si se prefiere unas formas de clasificación, unas estructuras mentales, unas formas simbólicas, expresiones todas ellas que, si se ignoran sus connotaciones, son más o menos intercambiables), esquemas históricos de percepción y apreciación que son producto de la división objetiva de clases (clases de edad, clases sexuales, clases sociales) y que funcionan al margen de la conciencia y del discurso. Al ser producto de la incorporación de las estructuras fundamentales de una sociedad, esos principios de división son comunes para todos los agentes de esa sociedad y hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común” (Bourdieu, 1988:479).

Así, entonces, esta clasificación no se encuentra dada en la naturaleza de las cosas, sino que ha sido construida históricamente y socialmente mantenida, así como individualmente aplicada. Entonces, los seres humanos ordenan el mundo y lo que en él se encuentra, dándole sentido, siendo ésta no una acción individual, sino una acción social. Situando, en dicha ordenación, a su propio ser, percibiéndose a sí mismo como ser clasificable. De esta forma “el hombre encuentra sentido a los hechos en medio de los cuales vive por obra de esquemas culturales, de racimos ordenados de símbolos significativos. El estudio de la cultura (la totalidad acumulada de tales esquemas) es pues el estudio del mecanismo que emplean los individuos y los grupos de individuos para orientarse en un mundo que de otra manera sería oscuro” (ibid:301).

Entonces, en el tema que nos ocupa, nuestro objetivo es comprender cómo sujetos específicos, jóvenes de la calle, se autoperciben, considerando que dicha percepción obedece a la situación social en la que se encuentran, y que permite que estos sujetos se desenvuelvan en ella, en un proceso de interacción recíproca.

En relación a lo anterior, surge la pregunta sobre el peso de lo objetivo, entendido como estructura social, y lo subjetivo, entendido como lo individual, en la orientación final de la acción de acuerdo a los sentidos que la sustentan, es decir, ¿el sentido del accionar de los individuos, está dado por la estructura social en la que éstos se encuentran o por sus características individuales?. Distintos autores, entre ellos Pierre Bourdieu (1988, 1990), coinciden en que el sentido de la acción resultaría de la acción combinada (quizás dialéctica) de la estructura social y de las características individuales de los sujetos, por lo que se han desarrollado diversos conceptos que explican la acción o el proceso mediante el cual lo individual y lo social se conjugan y dan origen a las orientaciones y significaciones necesarias para que los individuos se desenvuelvan en un mundo con sentido. A continuación revisaremos estos planteamientos.

2. Habitus y Representación Social

2.1 Campo y Habitus

El trabajo de Bourdieu, se presenta como una reflexión que intenta superar la diferencia entre el objetivismo y el subjetivismo. Por esto señala que la ciencia de la sociedad necesita reconocer que la visión y las interpretaciones de los agentes son un componente ineludible de la realidad total del mundo social, pero al mismo tiempo debe concebir las estructuras sociales no como el producto de una mera agregación de estrategias y actos de clasificación individuales (Bourdieu y Wacquant, 1995).

De esta forma, este autor supera las antinomias objetivismo y subjetivismo, mecanicismo y finalismo, necesidad estructural y acción individual, a través de momentos de una forma de análisis encaminada a restablecer la realidad intrínsecamente doble del mundo social. En el primer momento se consideran las estructuras objetivas (espacio de posiciones), la distribución de los recursos socialmente eficientes que definen las coerciones externas limitativas de las interacciones y representaciones; y, en el segundo, se reintroduce la experiencia inmediata de los agentes, con el objeto de explicitar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones (tomas de posición) (Bourdieu y Wacquant, 1995).

De acuerdo a lo anterior, desarrolla dos conceptos centrales: habitus y campo “un campo está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas en posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el habitus alude a un conjunto de relaciones históricas “depositadas” en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23). Para nuestro análisis el concepto central será el de habitus, pero consideramos necesario revisar también lo señalado con respecto al campo.

Así, el concepto de habitus permite establecer la relación entre estructura/individuo, entre lo macro y lo micro; con dicho concepto se intenta dar cuenta de las coerciones macroestructurales que regulan al individuo, pero también de la invención y acción individual inherente a toda práctica.

El habitus es definido como “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales” (Bourdieu, 1988:170). Para este autor, la estructura social impone un conjunto de regulaciones al individuo, sin embargo, la acción individual esencialmente reproductiva siempre comporta una dimensión de invención y creación. Así el habitus, además, correspondería al capital cultural incorporado, apropiado por los individuos en el curso de su socialización; puede considerarse como un sistema subjetivo, pero no individual de estructuras, esquemas de percepción, concepción y acción internalizados. Por otro lado, estos principios internalizados, al ser comunes a todos los miembros de un grupo social o clase, derivan su carácter estructurado de las condiciones de existencia de éstos.

Se puede distinguir un habitus primario y uno secundario. El habitus primario, corresponde a las disposiciones aprendidas en la familia o en el círculo de socialización temprana, está marcado por la posición social del grupo familiar al cual el individuo pertenece. Los habitus secundarios, pueden ser adquiridos en contextos especializados, como la escuela, o en grupos específicos como el grupo de pares, por ejemplo.

Es importante señalar, que el habitus no corresponde a un hábito, ya que éste es considerado como algo repetitivo, mecánico, automático, más reproductivo que productivo; en cambio, el habitus es generador, “el habitus es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación; es una especie de máquina transformadora que hace que ‘reproduzcamos’ las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de manera relativamente impredecible,

de manera tal, que no se puede pasar sencilla y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos” (Bourdieu, 1990:155)

En este sentido, las líneas de acción generadas por el habitus no pueden tener la regularidad y nitidez de las conductas derivadas de la aplicación de una norma o de un principio jurídico. Esto se debe a que “el habitus está indisociablemente ligado con la imprecisión y la ambigüedad, y a que obedece a una lógica práctica, es decir, aquella de la vaguedad y la aproximación, que define la relación con el mundo ordinario, y que es lógica en la medida en que ser lógico se aparta de ser práctico” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 27).

Por otro lado, el habitus permitiría a los individuos desenvolverse en determinado campo, el que es definido como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (Bourdieu, 1990:135). La gente que se encuentra comprometida en un campo, tiene ciertos intereses comunes, lo que está vinculado con la existencia misma del campo.

Además, cada campo prescribe sus valores particulares y posee sus propios principios regulatorios. Estos principios definen los límites de un espacio socialmente estructurado donde los agentes luchan en función de la posición que ocupan en dicho espacio, ya sea para modificarlo, ya sea para conservar sus fronteras y configuración.

Por otro lado, el habitus es generador de estilos de vida, que poseen características distintivas y que son percibidas como una clase particular de condiciones de existencia, “cada condición está definida, de modo inseparable por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo aquello a lo que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (Bourdieu, 1988:170).

El habitus, entonces, no es sólo ejecución de esquemas de representación y de prácticas definidas desde la estructura social, sino que es también innovación y recreación de prácticas, opera también como un principio generador de esquemas de percepción, y de prácticas sociales; principios que serán comunes a aquellos sujetos que comparten similares condiciones de existencia. El habitus corresponde, entonces, a: “sistemas de disposiciones durable, traspasable, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1977: 72 en Cox, 1984:24).

2.2 Representación Social

Por otro lado, en la misma línea, el concepto de representación social, que tuvo su origen en el concepto de representación colectiva de Durkheim, intenta comprender las categorías de pensamiento y su relación con la acción. Este concepto, es posteriormente desarrollado por Serge Moscovici, en base a un estudio sobre el impacto de la penetración del psicoanálisis en la vida cotidiana.

En primer lugar, las representaciones sociales corresponderían a una forma de conocimiento social, a una manera de interpretar y pensar el mundo; se relaciona con la forma en que aprehendemos lo que nos rodea, corresponde a lo que habitualmente se conoce como conocimiento de sentido común, por lo tanto a un conocimiento socialmente elaborado y compartido; de esta forma, “la teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento -en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juega un papel significativo no sólo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven” (Elajabarieta y Wagner, 1994:816).

Este conocimiento social denominado representaciones sociales, tiene algunas características: el carácter social de su génesis, se origina en el mundo social y su quehacer; el hecho de que es compartido y ampliamente distribuido dentro de una colectividad, es decir, que se caracteriza por una forma específica de pensamiento, sentimiento y actuación de los grupos sociales; y, por su estructura interna y los procesos implicados (objetivación y anclaje).

De esta forma, la representación social es definida como:

“una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, las comunicaciones mediante las que

*circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás*⁴ (Jodelet, 1985: 474-475).

Como vemos, las representaciones sociales corresponden a una forma de pensamiento social, que permite la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, además su contenido está dado por las condiciones y el contexto en que se originan dichas representaciones; por otro lado, como todo pensamiento es social, por lo tanto compartido por un grupo o comunidad.

La representación social, además, presenta cinco características: siempre es la representación de un objeto; tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto; tiene un carácter simbólico y significativo; tiene un carácter constructivo; y tiene un carácter autónomo y creativo (Jodelet, 1985).

En las representaciones sociales, de acuerdo a Moscovici (1979 en Herrera y Mena, 1988) se han distinguido: el objeto, el sujeto que construye (individuos, grupos) a partir de categorías sociales y el contenido resultante (imágenes, actitudes, opiniones). En este sentido el constructo permite descubrir y explicar las relaciones entre el despliegue mental y las condiciones materiales de la vida social, tendiendo un nexo entre lo individual y lo histórico cultural, entre la subjetividad y la comunidad de objetivaciones. En definitiva, refiere las imágenes y los modelos explicativos cotidianos que un determinado grupo social tiene acerca de algún fenómeno, las que, además, influyen prescriptivamente en la conducta del individuo que participa en la colectividad; de modo que las representaciones sociales se vuelven tributarias de la posición económica y simbólica del sujeto, pero a la vez se expresan constructivamente en el ámbito social, influyendo en sus modificaciones.

Por otro lado, las representaciones sociales pueden ser elaboradas mediante el discurso y la comunicación que permite una distribución colectiva del conocimiento. Los procesos involucrados en esta elaboración, son procesos sociocognitivos, esto es, procesos en los que las regulaciones sociales son inmanentes al funcionamiento cognitivo de las personas. Los procesos que describen el funcionamiento de las representaciones sociales son la objetivación y el anclaje.

El proceso de **objetivación** corresponde a la concreción de lo abstracto, “se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas” (Elajabarrieta y Wagner, 1994:830), así lo invisible se convierte en perceptible. El proceso de objetivación presenta dos fases: la transformación icónica y la naturalización. La primera, actúa en un primer momento seleccionando y descontextualizando ciertas informaciones de la idea o

⁴ Cursiva en el original.

entidad que se objetiva, la información es mejor tratada que si se manejara una mayor cantidad de información; en un segundo momento, la transformación icónica, materializa la entidad abstracta en una imagen; esta imagen estructurada es lo que Moscovici ha denominado *núcleo figurativo* y corresponde a una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente, que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar (Elejabarrieta y Wagner, 1994).

La segunda fase es la naturalización, aquí la transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario convirtiéndose en una realidad con existencia autónoma.

A su vez, el proceso de **anclaje** permite transformar lo que es extraño en familiar, o si se prefiere, *domesticar* y hacer inteligible lo que no es familiar. El proceso de anclaje permite incorporar lo extraño, lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones. Dos modalidades de intervención permiten describir el funcionamiento del anclaje:

- a) la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente,
- b) la instrumentalización social del objeto representado.

El proceso de anclaje guarda relación con las funciones de clasificar y nombrar, es decir, de ordenar el entorno, al mismo tiempo en unidades significativas y en un sistema de comprensión (Elejabarrieta y Wagner, 1994:831).

Estos procesos, objetivación y anclaje mantienen una relación dialéctica, “se combinan para hacer inteligible la realidad y para que, de esa inteligibilidad, resulte un conocimiento práctico y funcional; un conocimiento social que nos permite desenvolvemos en el entramado de situaciones que implica la vida cotidiana” (ibid:836)

Elejabarrieta y Wagner (1994:837) sugieren que toda representación social se encuentra organizada alrededor de un núcleo y de unos elementos periféricos. El núcleo tiene dos funciones principales: a) una función generadora mediante la cual los otros elementos de la representación adquieren o transforman su significado; y b) una función organizadora de las relaciones que asocia los elementos de la representación; además, corresponde a la parte más estable, coherente y rígida de la representación. Los elementos periféricos tienen funciones esencialmente adaptativas, el sistema periférico al ser más sensible al contexto social que el núcleo, conduce a la adaptación de grupos e individuos a situaciones específicas y permite integrar las experiencias individuales; de este modo se comprenden las variaciones o modulaciones individuales de las representaciones.

En relación a la clasificación de individuos, la interpretación de la realidad desde la representación social “tiene una función de mediación entre el individuo y su medio, así como entre los miembros de un mismo grupo. Capaz de resolver y expresar problemas comunes, transformado en código, en lenguaje común, este sistema servirá para clasificar a los individuos y los acontecimientos, para constituir tipos respecto a los cuales se evaluará o clasificará a los otros individuos y a los otros grupos. Se convierte en instrumento de referencia que permite comunicar en el mismo lenguaje y, por consiguiente, influenciar”. (Jodelet, 1988: 488).

Por último, el estudio de las representaciones sociales ha concluido que éstas permiten a los individuos, orientarse en su entorno social y material, y dominarlo; además, como forma de conocimiento, permiten la comprensión del mismo y de la situación del sujeto en él.

Como vemos, los conceptos de habitus y representación social, nos permiten acercarnos a la comprensión del discurso sobre sí mismo de los jóvenes de la calle, entendiendo que éste corresponde a la expresión de la relación existente entre entorno social y experiencia individual.

3. El Objeto de Representación: el Sí Mismo

En relación al objeto de representación: el sí mismo, o la objetivación que hace el individuo de sí, podemos decir que es un producto social, es decir, se encuentra influenciado por las condiciones de existencia social y cultural de los individuos y se relaciona, también, con el proceso de socialización y de la forma que este adquiere en cada grupo.

Así, por ejemplo en estudios de cultura y personalidad, se establecía una relación entre crianza y desarrollo de la personalidad. Este planteamiento señalaba que la personalidad es moldeada por instituciones primarias, tales como las estructuras familiares, las formas de educación de los hijos, y las pautas de subsistencia, por lo que se destacaba la importancia de la experiencia de la primera infancia.

De esta forma, podemos señalar, que los individuos pertenecientes a un grupo social determinado, se conforman en cuanto personas a medida que interactúan y se comunican con éste; así, el sí mismo de un sujeto se estructura a medida que crece y participa en un proceso de comunicación; aquí recibe información de los otros significativos, además incorpora o internaliza elementos de esta experiencia de interacción como definiciones que los otros hacen de él; este sí mismo se define o delimita diferencialmente cada vez más por una involucración creciente en la sociedad (Macchino, 1987). En este sentido la representación de este sí mismo y su definición no es estática, sino que se relaciona con las experiencias vitales y el período de vida en que se

encuentran los sujetos; además, se nutre de la información que este sujeto recibe del medio y de los otros significativos.

De acuerdo a lo anterior, la percepción de sí mismo, se encuentra relacionada con el proceso de socialización de cada individuo y con su desarrollo sicosocial, es decir, ésta dependerá del desarrollo individual, pero también de las condiciones socioculturales en las que éste se produce. Además, la conducta individual, se encontraría intensamente influenciada por el medio social en el que se desenvuelve el sujeto, encontrándose sus determinaciones, incluso en las zonas más profundas de la personalidad, “podría decirse que la concepción del sí mismo es construida a nivel inconsciente por el ambiente social en el que la persona se desarrolla” (Le-Bert, 1979:12). Por lo tanto, las relaciones y el tipo de relación que el sujeto mantiene con su entorno y con los otros es determinante en la conformación y representación de este sí mismo.

De esta forma, si bien el sí mismo se encuentra en cada persona, su origen y carácter es social, ya que él representa la interiorización que a nivel individual se hace del medio social “el hecho de que las determinantes en el pensar, en el valorar y en el comportarse que proceden de la sociedad, sean integradas en la consciencia del sí mismo, hace parecer justificado hablar de un sí mismo social. Con ello nos referimos al conjunto de lo que procedente-causal-genéticamente de la sociedad es percibido por el individuo que se une con él mismo y pertenece a su ser así y no de otro modo” (Lersh, 1967:196 en Le-Bert, 1979:12-13).

Así, entonces, la formación del sí mismo y su definición, se encuentra relacionada con la constitución del individuo en persona; la persona es social, no es sólo el individuo, corresponde al individuo más allá de sí, lo que se logra en el posicionamiento de un individuo en la acción y comunicación social.

A la concepción del sí mismo como un producto de la interacción entre individuo y entorno, por lo tanto como producto social, podemos agregar que éste se caracteriza por hacer de la persona un objeto para sí, corresponde a un reflexivo (la persona se piensa a sí misma) e indica lo que puede ser sujeto y objeto (Mead, 1953). Al convertirse en un objeto para sí, el sujeto puede verse y definirse a través del tiempo: lo que fui, lo que soy y lo que seré, lo que se convierte en reflejo de su autopercepción; así la memoria, la presentación y el proyecto, se presentan como recursos para estructurar y representar el sí mismo (Canales, 1987).

Por otro lado, la conciencia de sí, y por lo tanto la formación del sí mismo, se produce cuando el individuo no sólo se experimenta a sí mismo como tal, sino cuando reacciona como dirigiéndose a otro, es decir, cuando es capaz de interpretar el significado de sus propios gestos, cuando asume el rol de otro, “cuando no sólo se escucha a sí, sino que se responde, se habla y se replica tan realmente como le replica la otra persona, entonces tenemos una conducta en que los individuos

se convierten en objetos para sí mismos” (Mead, 1953:170-171). El sí mismo surge entonces, cuando el individuo puede tomar la actitud de otro y actuar consigo mismo como los otros actúan con él.

Para que el individuo constituya persona, debe incorporar la amplia gama de actividades de la sociedad en que se encuentra a su campo experiencial, de esta forma “sólo en la medida en que adopte las actitudes del grupo social organizado al cual pertenece, hacia la actividad social organizada, cooperativa, o hacia la serie de actividades en la cual ese grupo está ocupado, sólo en esa medida desarrollará una persona completa o poseerá la clase de persona completa que ha desarrollado” (ibid:185). Es a través del otro generalizado que la sociedad influye en la conducta de los individuos.

Entonces la conformación de la persona, y de su personalidad, va sucediendo a medida que se incorporan las actitudes comunes al grupo, y las instituciones de dicha comunidad, siendo el lenguaje un medio importante en dicha conformación; todo esto, a través de un proceso de adopción de los distintos papeles que todos los demás proporcionan, consiguiendo alcanzar la actitud y el manejo de sentidos de los miembros de la comunidad (Mead, 1953).

De esta forma, el paso de individuo a persona, permite la interiorización de lo social y de las actitudes que guiarán la conducta. En palabras de Mead:

“existen dos etapas generales en el pleno desarrollo de la persona. En la primera de dichas etapas, la persona individual está constituida simplemente por una organización de las actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y de las actitudes de unos hacia los otros, en los actos sociales específicos en que aquél participa con ellos. Pero en la segunda etapa del completo desarrollo de la persona del individuo, esta persona está constituida, no sólo por una organización de las actitudes de esos individuos particulares, sino también por una organización de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como un todo, al cual pertenece. Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura o constitución de su persona, del mismo modo que las actitudes de otros individuos particulares en términos de sus significados e inferencias sociales organizadas”⁵ (ibid: 188).

⁵ La primera etapa señalada, corresponde a lo que Mead denomina juego, actividad característica del juego infantil, en la cual el niño asume roles imaginarios, se juega a ser alguien o algo. Este juego se diferencia de la segunda etapa o deporte, donde existen reglas convenidas que todos los participantes deben acatar; en este caso las acciones de cada jugador están determinadas por el conocimiento anticipado que tiene de las acciones de los otros que están participando en el juego.

Como vemos, la persona se va constituyendo por medio del aprendizaje y la interacción con otros, incorporando sentidos que guían el actuar, pero al mismo tiempo no sólo adquiere e incorpora estos sentidos, sino que también interpreta y modifica. De esta forma, existe en el sujeto una dinámica de re-creación y de creación dentro de su grupo, en relación a lo que ha aprendido y a sus propias particularidades.

De acuerdo a lo anterior, Mead ha caracterizado la formación de la persona en términos de un proceso social, en el cual el individuo adopta las actitudes organizadas de los otros provocadas por la actitud de él; este proceso es caracterizado por el autor en términos del *yo* y el *mí*. El *yo* es la reacción del individuo frente a las actitudes de los otros, y el *mí* representa el otro generalizado, corresponde a las actitudes organizadas a las cuales el individuo reacciona como un *yo*. El *yo* es la reacción del individuo a la actitud de la comunidad, tal como dicha actitud aparece en su propia conciencia.

“El *mí* es un individuo convencional, habitual. Está siempre presente. Tiene que tener los hábitos, las reacciones que todos tienen; de lo contrario, el individuo no podría ser un miembro de la comunidad. Pero el individuo reacciona constantemente a dicha comunidad organizada, expresándose a sí mismo, no necesariamente afirmándose en el sentido ofensivo, sino expresándose, siendo él mismo en el proceso cooperativo que corresponde a cualquier comunidad. Las actitudes involucradas son extraídas del grupo, pero el individuo en quien se organizan tiene la oportunidad de darles una expresión que, quizás, nunca han tenido antes” (ibid:222-223).

En este sentido, la innovación y creación se encuentran presentes frente a la repetición y la re-creación. En este punto, podemos relacionar el planteamiento de Mead con el de Bourdieu, diciendo que el *habitus* al ser estructura estructurada pero estructurante, permite a los sujetos inventar y crear a pesar de las regulaciones impuestas por la estructura social a la que pertenece, permitiendo al *yo* realizarse.

También este sí mismo se encuentra relacionado con la autoestima de los individuos, ya que:

“la formación de la identidad emplea un proceso de reflexión y observación simultáneas que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental. Según este proceso, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos; por otra parte, juzga la manera en que es juzgado, a la luz del modo en que se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él” (Erikson, 1971:19).

Así, todo el sí mismo deviene de la interacción social y de los sentidos que en ella se encuentran; también la evaluación que el individuo hace de sí mismo (autoestima) tiene un referente social, el que en algunos casos (como el que nos ocupa) se relaciona con un estigma, el que produce en el individuo portador del mismo un sentimiento de minusvalía personal y social.

En este sentido, el individuo recibe información de los otros significativos, además incorpora o internaliza elementos de esta experiencia de interacción como definiciones que los otros hacen de él; de esta forma, este sí mismo se define o delimita diferencialmente cada vez más por una involucración creciente en la sociedad o un grupo. De este modo, Rosemberg (1973 en Macchino, 1989) postula que “los factores sociales determinan en gran medida los valores acerca de sí mismo y que la evaluación se hace siempre basada en criterios de excelencia, los que se derivan de las condiciones históricas de cada sociedad en particular y de la importancia que en ella se les otorgue. Las experiencias sociales otorgan estilos de vida, valores, creencias e ideales que proporcionan la base de la autoevaluación, donde la autoimagen es la actitud hacia un objeto, en este caso el sí mismo” (Macchino, 1989:10).

Podemos concluir, que el sí mismo presenta tres características principales:

1. Corresponde a un producto social, es decir, su conformación está dada por la pertenencia y participación de un sujeto determinado en un grupo social específico que le dota de herramientas para su conformación, en este sentido las relaciones y el tipo de relaciones que el sujeto establece con su entorno son trascendentales para la definición y representación del sí mismo; además dicha definición y representación son dinámicas, y se relacionan con la experiencia y el período vital en el que el individuo se encuentre.
2. El sí mismo es la objetivación que un individuo hace de sí, por lo tanto se presenta como un objeto para la reflexión, aquí entonces el individuo se piensa en el tiempo y en el espacio, en lo que fui, soy y seré, definiéndose.
3. El sí mismo, se presenta como la conjunción de un *yo* y un *mí*, encontrando en él la particularidad de cada sujeto y la internalización de lo social en él, lo que permite la recreación y continuidad del grupo, aquí se presenta la dinámica del deber ser con la posibilidad de iniciativa personal.

4. Perspectiva de Análisis

Como síntesis de lo hasta aquí revisado, señalamos que nuestra aproximación a la representación de sí mismo de los y las jóvenes de y en la calle, está dada por la consideración de que este es un producto cultural que permite a los jóvenes relacionarse y comprender el mundo en el que se desenvuelven, a través de su constitución como seres sociales, como personas.

Por lo que consideramos que la representación de sí mismos, en tanto conocimiento social, y por lo tanto una manera de interpretar y pensar el mundo y la realidad cotidiana, que distingue y clasifica los elementos del mismo y al propio individuo, dando sentido e identidad a sí y su situación en dicho mundo, estará dada por su habitus como jóvenes de y en la calle, en tanto este es estructura estructurada y estructura estructurante, que permite una relación dinámica entre el individuo y su entorno.

Además, entenderemos el sí mismo como un producto social, resultado de la interacción entre sujeto y medio; al mismo tiempo corresponde a la persona como objeto para sí, es decir, como conciencia de sí, expresando a través de ella los contenidos culturales específicos de su grupo en relación a la percepción de los sujetos y las cosas.

El sí mismo no es sólo mi autopercepción y autoevaluación, sino que es una construcción, una representación de mi persona, mi vida y mi entorno, que lo explica, así como también mi actuar en él, dotándolo de sentido.

Por otro lado, al considerar que la representación de sí mismo que cada individuo posee, está dada por la posición que éste tiene en determinada estructura social, y que dicha representación conlleva determinadas acciones, al conocer la representación de sí mismos que tienen los/as jóvenes de y en la calle, podemos conocer el sentido de su acción en relación a sí mismos y a los otros. Al mismo tiempo consideramos, que si bien existe una relación entre posición social y representación social, ésta no es determinante de la primera sobre la segunda, sino que esta relación es más compleja, ya que “el orden simbólico se constituye y organiza de acuerdo a sus propias reglas incidiendo en la realidad o contexto en el cual se desenvuelven los sujetos” (Martinic, 1994:4); por lo tanto, estos jóvenes son también constructores de realidad.

Considerando lo anterior, es que pensamos que para abordar nuestro problema de investigación, el sí mismo puede ser analizado desde tres dimensiones: el sí mismo y los otros (social), el sí mismo y el tiempo (temporal), y el sí mismo y el entorno (internalización de lo social, del otro generalizado).

La primera, el sí mismo y los otros, parte de la consideración de que el sí mismo es un producto social, por lo tanto las relaciones con otros significativos (familia, grupo de pares, instituciones) son fundamentales en su conformación.

La segunda el sí mismo y el tiempo, corresponde a la persona como objeto para sí, aquí entonces el individuo se piensa en el tiempo y en el espacio, en lo que fui, soy y seré, definiéndose. En esta dimensión el sí mismo se construye en la memoria (pasado), la presentación (presente) y el proyecto (futuro).

Por último, en la tercera, el sí mismo, se presenta como la conjunción de un *yo* y un *mí*, encontrando en él la particularidad de cada sujeto y la internalización de lo social en él, lo que permite la recreación y continuidad del grupo, aquí se presenta la dinámica del deber ser con la posibilidad de iniciativa personal.

Estas tres dimensiones se encontrarían en la conformación de la representación de sí mismo, representación que es expresada y comunicada a través del lenguaje, al conversar con otros: “la expresión de las representaciones sociales, su contenido, lo podemos encontrar en las conversaciones, nos encontramos ante representaciones sociales cuando los individuos debaten temas de mutuo interés -por otra parte, un gran número de conversaciones abordan temas metafísicos o existenciales- o cuando se hacen eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes controlan los medios de comunicación”. (Farr, 1985:496). Por lo tanto, nos aproximaremos a la representación de sí mismos de estos jóvenes a través de su habla.

Finalmente, si definimos cultura como los sentidos que orientan la acción de los sujetos, y que éstos se expresan al hablar, consideraremos la cultura como un texto que se puede interpretar (Geertz, 1992), lo que conlleva la búsqueda de sentidos; por lo tanto, podemos interpretar lo que los/as jóvenes dicen, lo que encontramos en su discurso. Así sus representaciones, pueden ser captadas en el discurso, ya que éste “entrañan [...] la existencia de las significaciones culturales de la *comunicación simbólica*, estructurada por un *sistema de signos intersubjetivo o lenguaje*, y atravesada por el *sentido subjetivo* (consciente o no consciente) del actor hablante” (Ortí, 1994:189).

Bajo esta perspectiva teórica, es que intentaremos adentrarnos en la representación de sí mismos de los jóvenes de y en la calle, a través de su propio discurso; entendiéndolo como productor de nuevas “realidades”, realidades desconocidas para la investigación social.

III METODOLOGÍA

A continuación presentamos el enfoque metodológico utilizado en esta investigación, las técnicas correspondientes, una presentación de los entrevistados y el plan de análisis.

1. Enfoque Metodológico y Técnicas

De acuerdo al objetivo planteado para esta investigación: conocer las representaciones sociales acerca de sí mismo de los/as jóvenes *de* y *en* la calle, el que requería de un acercamiento a la subjetividad de los sujetos, la metodología utilizada fue cualitativa, ya que por sus características nos permitía acercarnos a nuestro problema de estudio, respetando la especificidad de los sujetos, tanto a través del involucramiento en su propio espacio (por medio de la observación) como de su propio discurso (entrevista). Así entonces, como la metodología cualitativa y sus técnicas “se orientan (de modo intencionalmente específico) a captar (de forma concreta y comprensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de la conducta y de las representaciones de los sujetos y/o grupos investigados” (Ortí, 1994:213), y siendo su objetivo captar el sentido de las acciones, personas y sucesos para los actores a partir de ellos mismos, nos permitía acercarnos a la representación de sí mismo de los y las jóvenes.

A partir de esto, nuestro plan de análisis se centró en los relatos autobiográficos resultados de las entrevistas, teniendo como marco de referencia la observación realizada. Se establecieron tres dimensiones para el sí mismo y cada una de ella fue analizada y articulada en relación a temas claves aparecidos en los relatos.

Así entonces, la investigación cualitativa, intenta comprender al actor tomando como referencia su propio marco de acción, observándolo en su propio terreno e interaccionando con él (Vasilachis, 1992). En este sentido, considera un proceso de conocimiento e involucramiento entre investigador e investigando, con el fin de establecer lazos de confianza y empatía que faciliten la interacción y el conocimiento mutuo.

Por otro lado, la investigación de carácter cualitativo, se caracteriza por no tener un diseño fijo, sino que éste se adecua a los elementos que se van constituyendo como relevantes a través del proceso de investigación, por lo tanto existe una constante retroalimentación entre cada parte y los *descubrimientos* de la misma, efectuándose los ajustes que se consideren necesarios; de esta forma, la investigación es concebida como un proceso dinámico. En nuestro caso, la

investigación partió de un trabajo anterior denominado "Jóvenes de la calle: realidad de la Región Metropolitana" realizado por la Universidad Arcis, a partir del cual fueron surgiendo diversas inquietudes, siendo nuestro problema de investigación una de ellas; así, partimos de algunas premisas que fueron contrastadas y verificadas durante el trabajo de campo; nos centramos en puntos que considerábamos importantes y otros fueron reemplazados a medida que la información recogida lo mostraba como pertinente.

De acuerdo a lo anterior y al objetivo de la investigación, se trabajó con observación participante y relatos autobiográficos. Su utilización apuntaba a conocer a estos jóvenes, sus espacios y dinámicas de interacción, así como la representación que tenían de sí mismos.

La observación participante puede ser definida como un proceso paulatino de involucramiento y conocimiento del actuar de un sujeto específico en un espacio determinado; que contempla, además, la interacción social entre el investigador y los actores, y la recolección de datos de un modo sistemático y no intrusivo (Taylor y Bogdan, 1992). La observación tiene como principal objetivo el conocimiento del comportamiento no verbal, pero también la observación de los códigos específicos utilizados en un espacio determinado, con el fin de comprender los sentidos que en esos espacios existen.

De esta forma, la observación intenta la comprensión de la vida social que ocurre en un espacio específico y de las dimensiones de ésta, a través del involucramiento del investigador en dichos espacios. Este involucramiento requiere del establecimiento de rapport entre el investigador y los sujetos, el que apunta básicamente al establecimiento de una relación positiva entre investigador e investigando, la que basada en el respeto mutuo permita la comunicación y confianza entre ambos.

En la presente investigación, a través de la observación participante, se conocieron los escenarios en los cuales los/as jóvenes de y en la calle interactuaban entre sí y con otros sujetos, en estos espacios el sí mismo se presentaba y configuraba de una manera particular. Por esto la observación se centró en dichos espacios y en la interacción que en ellos se producía.

Esta observación se desarrolló a través del trabajo de calle realizado en el Programa Niños de la Calle del Hogar de Cristo, el que consiste en la observación, seguimiento y vinculación con los/as niños y jóvenes en esta situación; a través de este trabajo se logró observar la dinámica callejera de estos/as niños y jóvenes, así como también establecer vínculos de confianza para la realización de entrevistas.

Por otro lado, a través de los relatos autobiográficos, se intentó conocer la representación de sí mismo de los/as jóvenes de y en la calle y los contenidos de dicha representación. Por relato autobiográfico entendemos una construcción discursiva que revela los procesos de interpretación y de atribución de significado a la propia experiencia existencial (Piña, 1988a). Este relato autobiográfico, se encuentra esencialmente constituido por un discurso otorgador de sentido y no por aquello a lo cual inmediata y presuntamente tal discurso se refiere: la vida de ese hablante. En cada momento biográfico (entrevista, confesión, conversación, escritura, etc.) y en el texto mismo, el sujeto construye un *sí mismo*, una representación que hace ante sí de su propia identidad como persona (Piña, 1988b). Este relato se obtiene a través de la entrevista o la escritura solicitada, en este caso a través de la entrevista.

Por medio del relato autobiográfico, es posible indagar en las significaciones acerca de sí mismo que tienen los sujetos; por otro lado, a través de la imagen de sí mismo que éste presenta, podemos aproximarnos a las intersecciones entre estructura e individualidad, entre cultura y personalidad, accedemos a las significaciones de la vida en sociedad. De esta forma, a través del relato autobiográfico “pesquisamos las categorías significativas y procesos clasificatorios con los que determinados sujetos piensan, organizan y representan su propia identidad. Su campo de validez por lo tanto, se sitúa en el terreno de la construcción e interpretación de imágenes con sentido” (Piña, 1986:32 en Díaz, 1995:61)

En la construcción de los relatos autobiográficos, los actores gestan procesos de identidad del sí mismo, que si bien no corresponde a una identidad omniabarcadora, es un proceso múltiple y simultáneo, en el cual el sí mismo se presenta en el texto a través de una imagen que se desea proyectar; de esta forma, los entrevistados se constituyen en personajes de sus propias narraciones “se trata, entonces, de una construcción a posteriori, de un objeto con sentido atribuido: yo mismo. En otras palabras, el yo mismo surge en el relato como un producto coherente, representado por un personaje que transita por un pasaje, que recorre o realiza una línea con sentido, con finalidad, una misión, un itinerario coherente entre un antes y un ahora” (Piña, 1988a:32-33).

Así, entonces, el relato autobiográfico corresponde a una interpretación y no específicamente al reflejo de la vida de una persona, es un discurso interpretativo en el cual se presenta la construcción de una imagen, de un personaje, del sí mismo (Piña, 1988a). Además, a través del conocimiento y análisis de la versión que da una persona acerca de sí misma “es posible aprehender procesos colectivos y compartidos de atribución de significados” (Piña, 1988a:142); por lo tanto, no sólo se conoce a un sujeto individual a través de la imagen que construye de sí, sino que a un sujeto colectivo.

De esta forma, los relatos autobiográficos se constituyen en material de conocimiento de sentidos compartidos para la construcción del sí mismo, así “el relato de una vida es un proceso narrativo, en el cual el hablante se debate con su memoria, recuerdos, intereses e imágenes; no pudiendo escapar del universo de las palabras y de las narraciones, las que provienen de sistemas culturalmente compartidos de representación del sí mismo” (Piña, 1988b:89).

Los relatos autobiográficos, se trabajaron con jóvenes contactados/as en el proceso de observación antes mencionado, así como también con jóvenes que habían participado en el Programa de Libertad Asistida de la Fundación DEM. Se consideró esta institución, ya que una de las características de los/as jóvenes de y en la calle es haber tenido alguna experiencia en instituciones de este tipo.

Se realizaron seis entrevistas en profundidad para la obtención de estos relatos autobiográficos, tres fueron hechas a mujeres y tres a hombres. En este punto se parte del supuesto, de que cada vez que un sujeto habla o se refiere a un tema, más aún en un ámbito autobiográfico o experiencial, surge una autopercepción y definiciones relacionadas; de esta forma, la entrevista en profundidad se presenta “como un lugar en el que se expresa un yo [...] un *yo narrativo*, un *yo* que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia”⁶ (Alonso, 1995:226)

2. Los Escenarios y los Entrevistados

A continuación, presentaremos una breve descripción de los escenarios donde se realizó la observación y de los y las jóvenes entrevistados.

2.1 Los Escenarios

Los aquí identificados como escenarios, corresponden a sectores de la ciudad, de diverso tamaño, en los cuales se ha identificado la presencia de niños y jóvenes de la calle, los que fueron observados durante la investigación. En el caso del Programa Niños de la Calle del Hogar de Cristo, estos sectores constituyen recorridos que son visitados frecuentemente por los educadores, en ellos se realiza observación, seguimiento y contacto con los niños y jóvenes.

En estos sectores, además, se pueden identificar espacios específicos en los cuales los niños y jóvenes realizan diversas actividades, ya sea recreativas o de obtención de recursos; también

⁶ Cursiva en el original.

existen lugares destinados a la protección, el descanso y la convivencia. De esta forma, se distinguen dos espacios principales: *focos* y *caletas*.

Los *focos* corresponden a lugares donde los niños y/o jóvenes realizan actividades principalmente de sobrevivencia como: comercio callejero, mendicidad, robo, lavado de autos, prostitución, entre otras. Son lugares públicos, donde se produce interacción con otros sujetos de la ciudad, y cuyo denominador común es estar vinculado a actividades comerciales. A pesar de conservar cierta continuidad, estos *focos* se ven afectados por la dinámica propia de la ciudad, por lo tanto presentan diferencias a lo largo del tiempo, algunos se eliminan, otros son menos frecuentados o cambian de actividad.

En cuanto a las *caletas*, éstas corresponden a lugares más protegidos y privados, no expuestos a otros actores de la ciudad, generalmente permiten el resguardo del frío y la posibilidad de descansar, de compartir y aprender, también de drogarse y desarrollar la sexualidad. Las *caletas* corresponden a espacios de variadas características como: puentes, pasos bajo nivel, agujeros en calles, sitios eriazos o abandonados, etc. Por otro lado, la *caleta* además de ser un espacio físico es también un espacio social, ya que tiene miembros específicos que conviven en ese espacio, lo que dependerá del tamaño de la *caleta*, existiendo *caletas* de dos a varios miembros, cuya edad es variada, pudiendo encontrar niños y niñas, hombres y mujeres, adultos y jóvenes. También estos espacios se ven afectados por la dinámica propia de la ciudad, por lo que algunos permanecen, se transforman o desaparecen.

A continuación, se describirán algunos de los sectores observados en el trabajo realizado en calle.

2.1.1 Santiago Centro

Santiago Centro, corresponde a un amplio sector comprendido entre la calle Bandera por el Oeste, el cerro Santa Lucía por el Este, Av. Presidente Balmaceda por el Norte y Alameda Bernardo O'Higgins por el Sur.

En este sector se encuentran algunos focos, principalmente relacionados con la actividad comercial. Uno de ellos es el denominado *caracol de las tarjetas* (ubicado en Compañía con Estado), ahí niños y jóvenes compran tarjetas para luego ofrecerlas en las micros o restaurantes; hasta este lugar llegan niños de corta edad (6 años) y jóvenes (16 a 18 años), algunos/as vienen solos/as, otros con amigos y otro grupo con algún familiar, ya sea el padre, la madre o algún hermano.

Otro foco que encontramos en este sector es *Food Garden*, patio de comida rápida ubicado en el segundo piso de la Galería Imperio, ahí principalmente los niños y niñas, ofrecen flores, tarjetas y también mendigan. En algunas ocasiones tienen dificultades de acceso, ya que los guardias del recinto les restringen la entrada (conocidos como *Zanahoria* y el *Tata*), por lo que permanecen en el límite entre el recinto y la calle Huérfanos.

El metro Universidad de Chile también constituye un foco, aquí los/as niños, jóvenes y algunas señoras venden, piden y cantan, ubicándose en los distintos accesos a la estación.

También encontramos focos de esparcimiento, como los videos que se encuentran en todo el sector.

Es importante señalar, que una de las características de estos/as jóvenes es la movilidad, por lo que los encontramos transitando de un lugar a otro, siendo el eje principal las calles Huérfanos y Ahumada. Así van recorriendo los diferentes locales comerciales, mirando las actividades callejeras (vendedores, músicos, bailarines, entre otros) se detienen a descansar y conversar con amigos y familiares, comentando la suerte del día, poniéndose al tanto de noticias del ambiente (que civiles andan, quien a caído preso, etc.), mientras ofrecen al transeúnte que pasa por el lado: *una rosa para la señorita*.

2.1.2 Suecia y Pedro de Valdivia

Este sector comprende Av. El Bosque por el Este, Av. Pedro de Valdivia por el Oeste, Av. Andrés Bello por el Norte y Av. 11 de Septiembre por el Sur. Un primer foco lo encontramos en *Food Garden* ubicado en Av. El Bosque, aquí los niños y niñas ofrecen flores. Luego en Av. Suecia, lugar que se caracteriza por la presencia de pubs, discoteques y restaurantes, los/as encontramos vendiendo, mendigando, cuidando autos y otras actividades.

Otro foco lo constituye la estación Los Leones, aquí los/as encontramos vendiendo dulces, parche curitas, entre otros productos. Además, al encontrarse tanto en Av. Providencia como en Av. 11 de Septiembre una variedad de locales comerciales, principalmente restaurantes, los niños y jóvenes recorren todo el sector ofreciendo sus productos; es habitual verlos, con bebida y comida que las diferentes personas les han regalado.

Es importante señalar, que en este sector habitualmente se encuentra a niños/as acompañados por sus madres, las que ejercen vigilancia sobre ellos/as y también los/as acompañan. Incluso en algunos casos, una mujer adulta, sale a la calle con sus hijos/as y con niños/as que son vecinos de su barrio y se hace cargo de todos ellos/as.

2.1.3 Mapocho

Mapocho comprende Av. Presidente Balmaceda por el Sur, Av. Independencia por el Oeste, Av. Recoleta por el Este, y la Vega Central por el Norte. En este sector se destacan dos focos: el que corresponde a la estación Cal y Canto del metro y la Vega Central. En el primero, habitualmente encontramos en sus diferentes accesos niños, jóvenes y adultos vendiendo o *pidiendo*, aunque se diferencian algunos sectores, ya que la entrada que da al Parque se caracteriza por la presencia de jóvenes.

En la Vega se encuentran muchos niños y jóvenes, algunos hijos de comerciantes y otros que deambulan por el sector en busca de pequeños trabajos.

Es importante destacar, que de acuerdo a algunas entrevistas y literatura existente (Gómez Morel, 1963), este sector se constituye para muchos/as niños y jóvenes en la puerta de entrada al mundo de la calle, es conocido que aquí se puede vender, mendigar (*pedir*) y buscar alojamiento (ya sea en algunos hoteles del sector o en las *caletas*).

En este sector se encuentran algunas caletas, principalmente en el río o sectores aledaños.

2.1.4 Quinta Normal

Este corresponde a un foco *recreacional*, aquí encontramos niños/as y jóvenes, también adultos, que vienen principalmente en el verano a bañarse en la pileta y laguna que se encuentra en el recinto. Algunos se encuentran aquí, pasan la tarde y luego van a trabajar; es importante señalar que los/as jóvenes presentan sus propios horarios y organización para realizar sus actividades, llegan hasta aquí a cierta hora y se van también a una hora determinada, ya sea para trabajar o abastecerse de los elementos necesarios para hacerlo.

Debemos recordar, que los sectores mencionados corresponden a los lugares observados para este trabajo de investigación y su delimitación es arbitraria. Por otro lado, Santiago y sus alrededores presenta gran cantidad de lugares donde podemos ver a estos/as niños y jóvenes transitando, desarrollando diversas estrategias de sobrevivencia e interrelacionándose con el resto de la población.

2.2 Los Entrevistados

En esta investigación el sujeto de estudio se definió como jóvenes de y en la calle, entendiendo por *jóvenes de la calle*, a los/as individuos entre 12 y 18 años, que han hecho de ésta su hábitat principal, y que no presentan vínculos familiares o éstos son precarios. Por *jóvenes en la calle*, a individuos/as entre 12 y 18 años que pasan gran parte de su tiempo en la calle, desarrollando diversas actividades, especialmente de sobrevivencia. Se considera, en ambas categorías, a hombres y mujeres. Producto de la interacción con estos/as jóvenes, nos dimos cuenta que el tema de la representación de sí mismo era más trabajable con los mayores, por lo tanto la edad, para el caso de las entrevistas, se centró entre los 15 y 20 años.

Durante el transcurso de la investigación, nos fuimos dando cuenta que las categorías definidas son más flexibles, que cada joven es expresión de una situación especial y específica, y que al ser estas categorías de carácter étic, debían enfrentarse y ser reflexionadas en relación a lo que la observación y la conversación con los diferentes jóvenes nos mostraba, por lo tanto no fueron consideradas de forma rígida.

Se entrevistaron tres hombres y tres mujeres, de los cuales un hombre (Antonio) y una mujer (Ana) pueden ser definidos como jóvenes en la calle; y los cuatro restantes dos hombres (Hugo y Pedro) y dos mujeres (María y Andrea) como de la calle, aunque ambas mujeres se encontraban en una situación de tránsito: dejando la calle. Existe un séptimo entrevistado que corresponde a diferentes diálogos mantenidos con distintos jóvenes, y que representan algunas experiencias no aparecidas en las entrevistas. A continuación presentaremos algunas características de los entrevistados.

2.2.1 Andrea

Andrea proviene de una familia numerosa, 11 hermanos (de distintos matrimonios) migrante y con ascendencia mapuche, viven en Recoleta. Ella tiene 20 años, se encuentra conviviendo y tiene 2 hijos. Actualmente vive de allegada en la casa de su madre junto a otros hermanos. En su familia, hay varios integrantes con antecedentes delictuales, ella define a su familia con *mentalidad de delincuentes*.

Andrea dice que su vida cambió a los 7 años cuando su papá se fue de la casa; a partir de ese momento comenzó a salir a la calle y dejar de ir al colegio (cursó hasta 7° básico). Comenzó a aspirar neoprén y consumir otras drogas a la edad de 13 años, fue también detenida por robo con intimidación, asaltaba en el sector de Patronato junto a otras jóvenes para tener el *vicio*. También

señala que pasaba en la calle, que iba a la casa para que su familia se enterara de que estaba viva. Ha estado varias veces interna en CODs, y ha participado en diversas estrategias de intervención.

Actualmente vive un cambio en su vida, el que atribuye a la acción de Dios sobre ella; es creyente y participa en un iglesia evangélica.

2.2.2 Hugo

Hugo tiene 17 años, actualmente vive con sus padres y 6 hermanos (completando 7 con él) en Huechuraba, la edad de sus hermanos fluctúa entre los 21 y 7 años; en la actualidad pololea, se encuentra sin trabajo y sin asistir a la escuela. En mayo salió de Tiempo Joven y al momento de la entrevista su hermano mayor se encontraba preso.

Su experiencia de calle se inició trabajando en la Vega y en comercio ambulante; señala que al dejar de trabajar en la Vega él cambió; alrededor de los 12 años, comenzó a salir a la calle, quedarse afuera y consumir droga. Si bien en la actualidad dice ya no consumir droga, sí señala que *pasa todo el día en la calle*.

2.2.3 Antonio

Antonio tiene 18 años, vive en La Florida y trabaja vendiendo verduras a la salida de un supermercado; vive con sus padres. Su madre le ofreció trabajar en esa actividad, ya que había dejado la escuela y no quería volver a estudiar (cursó hasta 6° básico), por lo tanto para que no estuviera *vaguando o callejeando* le ofrecieron ese trabajo, hace tres años que trabaja así.

El próximo año espera terminar sus estudios para conseguir un trabajo mejor. Le gustan las historietas, jugar a la pelota, dibujar comics y divertirse con los amigos que ha conocido en la calle. El se ha constituido en un personaje del sector, es conocido y reconocido por las personas que por ahí deambulan, por lo que también está siendo siempre vigilado (en el sentido que cumpla con su trabajo y no abandone el caarito en el que vende).

Una preocupación importante para Antonio son las mujeres, siempre *mira* a las que transitan por el sector; también desea tener *polola*, aunque aún no encuentra a la apropiada.

2.2.4 Ana

Ana tiene 15 años, vende flores en el centro de Santiago, vive en Conchalí con sus padres en un sitio habitado por varias familias. Habitualmente se encuentra acompañada por dos primas que

también venden, así como por algún familiar mayor que las acompaña en su labor. En la actualidad no estudia, aunque sus primas sí lo hacen. Conocen a varias personas en el *centro*, aunque no las dejan interrelacionarse con ellos; cuando puede, Ana y sus primas se escapan a jugar en el Cerro Santa Lucía.

La entrevista de Ana, se encuentra complementado con algunos diálogos que mantuvimos con sus primas.

2.2.5 Pedro

Pedro tiene 17 años, vive actualmente con su pareja en una casa que arriendan en Huechuraba, tienen una hija de unos siete meses. Actualmente, es comerciante en las micros.

Pedro es reservado y no habla mucho con extraños, dice que una vez que conoce a las personas es más extrovertido, pero que le cuesta confiar y sentirse cómodo con las personas que recién conoce.

Pedro comenzó a dejar su casa paulatinamente alrededor de los 10 años, ha estado interno en CODs y hogares de protección, también la cárcel.

El cursó hasta 6° básico y piensa terminar sus estudios.

2.2.6 María

María tiene 16 años, actualmente vive con su madre y sus tres hermanas en Puente Alto, en un sitio donde varios familiares han construido sus casas. No tiene escolaridad, ya que nunca ha asistido al colegio. Ella se siente muy cercana a su madre, se preocupa por ella y asume que debe acompañarla constantemente.

Comenzó a salir a la calle alrededor de los siete años, quedándose habitualmente fuera de su casa. Actualmente trabaja, ocasionalmente, en diversas labores: recogiendo verduras o como empleada doméstica.

3. Plan de Análisis

En primer lugar, debemos señalar que para nuestro análisis hemos considerado como material central los relatos autobiográficos, y como antecedentes de contexto los contenidos de la observación participante.

Como primera aproximación al análisis de dichos relatos, señalamos que consideramos a éstos como un texto, que resulta del discurso de un sujeto y que puede ser sometido a interpretación y análisis; considerando la interpretación como una lectura que “tiende a descifrar lo que la realidad dice -como si la realidad hablara-. El análisis es una escritura: deconstruye el ‘discurso’ (ideología) de la realidad, reconstruyendo con sus piezas otro discurso” (Ibáñez, 1979:126 en Beltrán, 1994:42-43).

Por otro lado, se ha señalado que estos textos presentan un sentido manifiesto y uno latente, “el sentido manifiesto, que es el sentido intencionalmente atribuido por el narrador; y el sentido latente, es decir, el conjunto de significaciones objetivamente posibles que se pueden dar a un texto, aun cuando el narrador no lo haya pensado en esa manera.” (Molitor, 1994:10). Así entonces, las estructuras de sentido latentes descubiertas a través de la interpretación, reflejan las dimensiones sociales, ligadas a la sociedad, y las subjetivas, ligadas a la historia personal de cada sujeto.

Para el análisis de los datos, se establecieron tres dimensiones: el sí mismo y los otros, el sí mismo temporal, y el sí mismo y el otro generalizado. Cada una de estas dimensiones, fue identificada con ciertos temas claves que aparecieron en los distintos relatos.

En un primer momento, se efectuó un análisis general por entrevista el que se centró en la lógica del discurso, es decir, en su articulación y en los elementos que la hacían posible. A partir de esta primera revisión aparecieron temas claves para cada dimensión. En el caso de cada dimensión, los temas claves fueron:

1. El sí mismo y los otros

- Familia
- Grupo de pares
- Instituciones

2. El sí mismo temporal

- Memoria
- Presentación
- Proyecto

3. El sí mismo y el otro generalizado

- Salida a la calle
- Vida en la calle
- Religión

En un segundo momento, se realizó el análisis temático de acuerdo a los resultados del momento anterior. En esta etapa del análisis se consideraron las unidades mínimas de sentido para cada tema, las que son entendidas como unidades mínimas de sentido autobiográfico (Canales, 1987), es decir, aquellas que van dotando al protagonista del relato de una vida, la que se presenta con una definición e identificación que la dotan de sentido. Estas unidades mínimas de sentido, constituyen *marcas identificatorias* a través de las cuales el sujeto construye un *yo soy*.

Luego, se buscó la organización que presentan las unidades mínimas de sentido identificadas en la etapa anterior. Si en la etapa anterior se definió lo que era *mi vida* o lo que *soy*, desde el punto de vista de cada joven, en esta etapa se recogen los elementos que giran en torno a dicha definición. En el relato, las unidades mínimas de sentido se van organizando en distintos niveles de complejidad, así cada unidad de sentido, cada marca de identidad, se agrega a otras para formar complejos identificatorios (Canales, 1987), los que van dotando de cuerpo a la representación.

Por último, la re-visión de lo hasta aquí planteado permite la conformación de un nuevo relato; a través de la identificación de las unidades mínimas de sentido y de su organización, se va develando la representación de sí mismo de estos jóvenes, a partir de su situación individual, pero también desde su específica posición en un sistema social; de esta forma, el *yo soy* a través de la autoidentificación refleja la identificación del mundo en el que se encuentra. Se intenta finalmente articular las experiencias y significaciones individuales en sentidos subjetivos socialmente compartidos.

IV PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Autónomos y vulnerables: las dos caras de la representación de sí mismo de los/las jóvenes de y en la calle

El presente capítulo, corresponde al análisis de la información recogida durante el proceso de investigación, principalmente a través de los relatos autobiográficos y de la observación participante.

El sí mismo de los y las jóvenes, tanto *de* como *en* la calle, tiene como principal punto de definición la autonomía, que para estos/as jóvenes es fundamental. A partir de este principio van implementando estrategias que les permiten mantenerla en relación a su familia, al grupo de pares y a las instituciones con las que interactúan. La posibilidad de decidir, como consecuencia de este principio, se expresa en las distintas acciones y opciones tomadas por los/las jóvenes, ejemplificadas incluso en resistencia física “si me pegaba, me pegaba en mi cuerpo”; además, para estos/as jóvenes, es importante sentir que quien maneja su vida son ellos/ellas “me mando solo”.

Como contraparte a este sentimiento de autonomía, se presenta uno de vulnerabilidad, el que se expresa en la desconfianza hacia los otros (incluso los amigos) y en la visión que los demás tienen de ellos. Los/las jóvenes sienten que los otros “siempre miran la de ellos no más”, viéndose afectados por lo que éstos hacen. Además, dicha vulnerabilidad está relacionada con la situación de pobreza que viven los jóvenes y su familia, éstos reconocen de manera implícita que dicha situación los ha afectado, y que también los hace distintos al resto de los jóvenes “están robando porque quieren vestirse bien, pa’ que no las miren así pa’ abajo las otras jóvenes, las otras cabras que los papás les compran po”.

Por otro lado, podemos encontrar algunas diferencias específicas en los/las jóvenes *de* y *en* la calle, así como también entre hombres y mujeres. En primer lugar, los/las jóvenes *en* la calle presentan una autonomía distinta a los *de* la calle, ya que aún se encuentran sujetos a las decisiones de otros, principalmente sus padres; por esta razón, también son más vulnerables a las acciones de éstos, las que se expresan en el maltrato y en la utilización de su fuerza laboral. A pesar de esto, los/las jóvenes toman también sus propias decisiones, pero conscientes de que están transgrediendo la autoridad paterna. En el caso de los/las jóvenes *de* la calle, esta autonomía se encuentra más relacionada con el grupo de pares, el que juega un papel

fundamental para estos/as jóvenes; en relación a él y a sus propios intereses el joven decide y actúa; así también el sentimiento de desconfianza, incluso hacia los amigos, es el mayor punto de vulnerabilidad en estos jóvenes.

En relación a la situación de hombres y mujeres, la mayor diferencia parte de esta distinción básica, las mujeres se sienten más vulnerables por su propia condición de mujer, la que se encuentra asociada a diversos tipos de abusos, principalmente sexuales, los que pueden venir de los demás jóvenes, de otros hombres o de su opción por la prostitución. Frente a esta vulnerabilidad, las mujeres desarrollan estrategias de defensa "yo peleaba hasta con los hombres" que les permiten mantener su autonomía y poder defenderse por sí mismas.

Así, el sí mismo como producto social encuentra en la relación con los otros y en las circunstancias que lo han rodeado, elementos fundamentales para su constitución, que al mismo tiempo llevan a la conformación de una imagen propia que permite expresar y comprender la propia vida, así como también proyectarla.

La autonomía y vulnerabilidad como elementos que representan el sí mismo de los jóvenes, pueden ser identificados en las distintas dimensiones de éste, es decir, en la relación que los jóvenes mantienen y han mantenido con los demás; en la visión que los jóvenes tienen de su pasado, presente y futuro; y en la relación con el otro generalizado. A continuación revisaremos cada una de estas dimensiones.

1. El Sí Mismo y los Otros

*Sobre la mesa, justamente sobre la estatua de bronce,
que pudo despedazarme el cráneo, me miraba un antifaz
escarlata, con sus ojos mudos y huecos. Lo metí en mi alma
para siempre. Me puse la chaqueta y salí de aquella casa
Vagué, vagué, vagué...*

El Río, Alfredo Gómez Morel

En este primer punto, se considera que el sí mismo es un producto social, por lo tanto, su definición está dada por la pertenencia y participación de un sujeto determinado en un grupo social específico que le dota de herramientas para dicha definición. En este sentido las relaciones y el tipo de relaciones que el sujeto establece con su entorno son trascendentales para la definición y representación del sí mismo; además dicha definición y representación son dinámicas, y se relacionan con la experiencia y el período vital en que el individuo se encuentre.

De acuerdo a lo anterior, y a la información recogida durante la investigación, se determinó como elementos importantes en la definición y representación del sí mismo, la relación de estos jóvenes con su familia, grupo de pares e instituciones. Las relaciones establecidas con estos agentes, van conformando al sí mismo en una orientación y acción específica, que le dotan de características especiales y lo definen.

Así por ejemplo, la relación con los padres que es una de las más importantes, delinea y representa los sentimientos más esenciales del sí mismo: el abandono o la protección, es aquí donde los/las jóvenes encuentran las razones que dan sentido a su situación, y las primeras definiciones de sí; en el caso del grupo de pares, representa un espacio donde el sí mismo se siente acogido, pero también donde debe ser precavido, en este sentido se presenta una situación contradictoria dada por la confianza y la desconfianza al mismo tiempo; por otro lado, frente a las instituciones el sí mismo se adapta mientras quiere permanecer en ella, cuando ya no lo desea se rebela, escapa; el/la joven se adapta a la institución y su funcionamiento, mientras evalúa positivamente esta opción, si cambia de opinión busca otro camino. En todas estas relaciones, vemos que el/la joven desarrolla su autonomía para decidir y elegir, pero al mismo tiempo se ve vulnerable frente a los efectos de las acciones de otros sobre sí.

A continuación, analizaremos cada uno de estos temas, con los subtemas correspondientes.

1.1 Familia: la primera definición del sí mismo

1.1.1 Presencias y ausencias: el padre y la madre

En primer lugar, debemos señalar que la familia de estos jóvenes suele ser numerosa, ya sea por la gran cantidad de hermanos y/o hermanas o porque la familia nuclear del o la joven vive en un espacio reducido donde se encuentran muchas otras familias; aquí entonces la presencia de tíos y tías, primos y primas, así como abuelas y abuelos, incrementa las relaciones interpersonales y la mezcla de roles, así tíos o abuelos pueden actuar como padres, o tías y abuelas como madres, respectivamente. Cada una de estas figuras adquiere una significación específica para el joven, de acuerdo al rol que ha asumido destacándose entre las demás; en otros casos, la autoridad es ejercida por distintos personajes, lo que genera en el joven un rechazo hacia ella.

A pesar de lo anterior, para estos/as jóvenes las figuras más importantes son sus padres, que de acuerdo a la presencia o ausencia de los mismos tomarán más o menos relevancia. En la mayoría de los casos, los padres se destacan por su ausencia, y la madre por una presencia fragmentada debido al trabajo; en otros, la presencia de padrastros o madrastras también es marcadora en la vida de los/las jóvenes, más aún si éstos han ejercido violencia hacia el joven; también existen casos donde encontramos la presencia de ambos padres, aquí la relación no siempre es positiva, incluso se presenta contradictoria, ya que los/las jóvenes esperan una buena relación con sus padres, pero al mismo tiempo desean que su vida no sea como la de ellos⁷.

“Yo nunca viví con mi papá tampoco así; mi papá se fue cuando yo tenía 7 años y apareció cuando tenía 13 años, no 17 años cuando ya tenía a mi hijo ya po’, en realidad tenía 17 años. Yo aquí o sea no conocí el amor de papá yo, de mi mamá sí, porque en realidad mi mamá quizá no me dio amor, amor porque en realidad siempre tenía que estar trabajando pa’ nosotros, más trabajaba que estaba con nosotros; pero no sé, yo cacho que si hubiera podido darme más de lo que me dio me lo hubiera dado, pero no pudo.” (Andrea)

“Con mi papi, yo me llevo bien, nos llevamos peluseando aquí, cuando él llega compra una caja de vino, de repente le pido yo que me de, se porta bien conmigo; de repente cuando se levanta, se levanta con las mañas mi papi, igual que yo, somos tinca’os, pero pasando de ahí no [...] Con mi mami también me llevo bien, yo cacho que mi mami es la que más me hace estar en cuestiones, es

⁷ Ver Antecedentes, apartado “Acerca de la juventud”, donde se detalla este tema.

estricta mi mami, pero total, cualquier cosita que le parece mal va y me pega al tiro, una vez le dije ya estoy grande pa' que me pegue, va soy mi hijo, igual me pegó, tuve que quedarme antes que me pegara más." (Antonio)

"Por eso quise inscribirme aquí pa' aprender algo, pa' no andar igual que mi papi, bueno que mi papi es maestro sí po', pero ahí no más" (Hugo).

Vemos que a partir de los padres y de la visión que se tiene de ellos, los y las jóvenes van comparándose, definiéndose y justificándose; a través de la visión que se tiene de los padres y sus actitudes, se va formando una representación de sí. Dicha visión, si bien se relaciona estrechamente con la presencia o ausencia del padre o la madre, también está dada por cómo esta presencia o ausencia se realiza, es decir, la forma que toma la relación entre padres e hijos es fundamental, tanto como la presencia de éstos.

"Porque yo me puse rebelde cuando se fue mi papá, ahí empecé a ponerme rebelde, yo sufrí harto por eso y estaba resentida, yo sentía como que nadie me quería porque se fue y él era cariñoso conmigo, después cuando se fue yo sentía que nadie me quería y que yo no sé po era como cuático [...] llegó un momento en que yo sentía un rechazo de parte de mi familia. Era algo bien loco como que empecé a encerrarme en mí misma, o sea como que empecé a distanciarme de los demás, porque mi papá me daba más cariño a mí que a los demás, yo era la primera mujer, tenía dos hombres primero y yo era la única mujer que tenía, así que a mí como que se me había cerrado la vida a mí, después como que hice un metro cuadrado pa mí..." (Andrea)

Las acciones de los padres van generando representaciones de sí, en este caso el abandono del padre lleva a la rebeldía, al encierro, y a sentirse diferente. En otros casos, los/las jóvenes sienten que sus padres no los apoyan que los privan de lo que ellos necesitan, lo que no se asocia con la situación de pobreza de la familia, sino con una actitud de éstos; producto de este sentimiento, los jóvenes se encierran en sí mismos y cuestionan a sus padres, lo que generalmente produce la salida a la calle.

"Me retaban mucho, me paqueaban, me paqueaban pa' comer también, no me dejaban comer en la casa, por eso yo no estaba en la casa [...] Que trabaje, que trabaje me dicen, ah me dicen: no queris trabajar me sacan al tiro eso que no van a darme na' aquí en la casa. Yo de repente no estoy na' en la casa, de repente salgo, no llevo en to' a la tarde hasta la noche" (Hugo).

"Empecé a salir a la calle a los ocho años, porque mi papá y mi mamá pasaban discutiendo, mi papá llegaba cura'ó, rompía todo lo que pillaba, empecé a pedir, a puro machetear" (Ana)

En relación a lo anterior, es importante destacar que para las jóvenes el desobedecer la autoridad de los padres, principalmente materna constituye rebeldía, las lleva a autodefinirse como

rebeldes; en cambio en los jóvenes, a pesar que también se presenta esta actitud, no se utiliza la misma definición. Las jóvenes reflexionan con respecto a la actitud que han tomado frente a dicha autoridad y a partir de esta reflexión se definen, en cambio en los jóvenes no se presenta esta reflexión.

La relación entre la joven y su madre tiene características específicas, la madre es el modelo femenino más próximo y primero, y corresponde al que las jóvenes transgreden con su salida a la calle; la sumisión versus la autonomía y libertad, establecen una diferencia entre las jóvenes y sus madres. Al mismo tiempo, como señalan Mazzotti y Rodríguez (1994), valoran la experiencia y libertad que les da la calle, pero mantienen el modelo e ideal de mujer que les ha sido transmitido.

Por otro lado, estas autoras señalan que la relación con la madre tiene las características de un vínculo fusional, por eso su ruptura es más violenta y las jóvenes la sienten tan fuerte, ya que ellas tienen mayores dificultades para diferenciarse de la madre y construir su identidad personal, trascendiendo las expectativas maternas; de esta forma, reparar el vínculo con la madre significa una doble reconciliación: con la madre y consigo misma.

“Yo siempre le decía a mi mami, uno entiende las palabras más que los golpes, porque usted ya, los va a pegar y más rebeldes los vamos a poner también y no le vamos a hacer caso. Yo de repente por eso también me ponía rebelde con mi mami porque le decía, de repente yo igual me le paraba, me pegaba y me le paraba, le decía ya, ya, pare la huevá, usted no tiene por qué pegarme si total usted es mi mamá no más po. No pa que me tenga, me esté dejando crecer a golpes, no pos le decía yo, usted está mal.” (María)

“Porque hacía cosas que no había que hacer, hacía cosas que una joven no hacía: o sea de repente me drogaba, era sin respeto con mi mamá; mi mamá me decía que no hiciera las cosas que hacía, pero igual las hacía po’, prefería a mis juntas que preferir a mi mami. [...] Si po’, ella me echaba de aquí, era super atrevía sí po’, la trataba a garabatos y to’o eso.” (Andrea)

“Sí, nervios yo digo, pero no sé, de repente discuto con mi mamá y puros garabatos yo le echo, y trato de parar y me cuesta y sigo y sigo, pero peor” (Hugo).

Cuando los y las jóvenes comienzan a salir a la calle, los padres (el padre o la madre, más habitualmente la madre), intentan que estos regresen al hogar; de esta forma, el conflicto ya existente se agudiza con la salida de los jóvenes y el intento para que regresen. Al mismo tiempo se va marcando una diferenciación con los padres, autonomía y la toma de decisiones propias, a pesar de esto los y las jóvenes mantienen como referente a sus padres, considerando siempre la posibilidad de acudir a ellos o de volver a casa.

“Na’ se ponía a llorar, después pasaba un tiempo, después de... no me veía en un tiempo, después de nuevo la llamaba, y ahí me iba a buscar; se sentía mal” (Pedro)

“De repente igual habían veces que no llegaba, de repente a veces que llegaba, de repente vi... fue una semana que yo no llegué [...] ah y cuando llegué a la casa de acogía allá arriba, mi mami me sacó pero la chucha delante de los tíos, no tenía por qué hacerlo, que no tenía por qué quedarme en la calle, y eso es porque me gusta po, y dice ya po, entre más me pega, más rebelde me voy a poner. Eso era verdad, mientras más le pegan más rebelde uno se pone.” (María)

Por otro lado, cuando los/las jóvenes deciden dejar la vida callejera, perciben que las relaciones familiares mejoran; habitualmente describen que su familia es unida y que todos se ayudan. Pareciera, que al encontrarse ellos en un estado o disposición diferente, los demás miembros de la familia también lo están, por lo tanto toda la dinámica familiar es percibida positivamente, esto también permite el cambio; aunque en algunos casos los/las jóvenes perciben desconfianza de su familia frente a la nueva actitud que presentan, ya que en reiteradas ocasiones han regresado a sus casas sin producir el cambio que en ellos se espera. Esta situación tiene dos caras, por un lado el o la joven es quien desea que su familia cambie y, por otro, es la familia quien espera que el o la joven modifique su actitud; cuando el joven se asume como responsable de la situación, señala que la familia lo trata diferente porque él o ella es diferente.

“No, ahora no, ahora no, ahora siento que me quieren, antes ni me pescaban, antes ni me hablaban cuando llegaba yo ni me hablaban, donde me volaba de repente mí mami no me servía ni almuerzo, no me daba ni té nada, ahora no, de repente no tengo, ella de repente me ayuda.” (Andrea)

“Es que ella es muy desconfía con nosotros, piensa que nosotros vamos a volver a lo mismo de antes, no pos, yo siempre he dicho, yo nunca voy a volver a lo mismo de antes, que ya me pasó una vez y no quiero que me pase... porque de repente es charcha de que uno ande en la calle [...] Yo un día yo dije, nunca más a la calle y nunca más vicio, nunca más... no me llama la atención esa cuestión del vicio ahora. Tuve sí, dos años y medio en la pasta, pero igual me salí po.” (María)

Podemos decir, que la relación entre la representación de sí mismo de los y las jóvenes y la relación que éstos tienen con sus padres es fundamental; a pesar de la presencia o ausencia de éstos, la imagen que los jóvenes tienen de ellos es la base para la formación de su propia imagen. Además, como el común de los adolescentes, tienen una relación conflictiva con sus padres, por un lado desean autonomía e independencia, pero también requieren atención y la posibilidad de comunicarse con ellos.

Además, por las características que presentan estas familias, el abandono y la carencia se constituyen en elementos centrales de la representación que tienen los jóvenes acerca de sí; es necesario señalar que no todas las familias pobres presentan esta situación, la que dependerá de la relación que los padres establezcan con sus hijos desde los primeros años, por lo tanto existen familias más vulnerables que otras, lo que impactará directamente en sus miembros (Magendzo, 1983).

1.1.2 Parecidos, pero no iguales: hermanos, hermanas

Los hermanos/as aparecen en el discurso de los y las jóvenes como figuras que acompañan, también como punto de comparación y de autodefinición, ya sea para diferenciarse o para reforzar alguna característica propia.

En algunos casos, los y las jóvenes comienzan a salir a la calle con los hermanos/as, ya sea porque éstos los invitan o porque ellos mismos invitan a los hermanos/as menores; en cualquiera de los dos casos, el hermano/a se convierte en un cómplice, sobre todo frente a los padres. Por otro lado, esta complicidad, no significa una identificación total, ya que en la dinámica callejera pueden desenvolverse de manera diferente.

“No, salíamos con las chiquillas de al lao, con mis vecinas, salíamos con ellas con la vecina y la... Cuando de repente... mi hermana toavía no salía po y un día la saqué y le dije, vamos pa Puente, me dijo ya po, y me dijo a qué vamos, yo le dije a comprar chocolate, íbamos a aspirar neopren [...] De repente yo estaba aspirando en la plaza y ésta [hermana] llegaba y escondía las bolsas. Y de repente decía pucha, ésta me va a sapear a mi mami.” (María)

“Antes yo andaba con mi hermano en la calle, con el que está en la Peni ahora, con él estaba metío en el neoprén, cuando pasábamos muchas rabias aquí nos íbamos pa’ abajo, pero ahora no, ahora salgo en la tarde voy pa’ onde mi polola, y en la noche voy pa’ las canchas” (Hugo)

Por otro lado, las características con que se identifica a los hermanos/as, sirven para reforzar características propias, ya sea por semejanza o diferencia; son una referencia muy cercana que permite verse a sí mismo.

“Hartos años, está jubila’o ese ya, no estudió por flojo, yo tampoco, somos iguales, él llegó hasta, hasta 1° medio, yo llegué hasta 6° año, pasé a 7° y no seguí más; yo cacho que somos iguales, él es moreno, yo soy más bonito. La media cachiporrea” (Antonio)

“Antes nos llevábamos pésimo, es que a él como hermano mayor le gustaba mandarme, y a mí no me gusta que me manden, por eso varias veces peleábamos por eso. Además el no era atrevío con

mi mami, eso digo yo y cómo mi hermano Daniel es mayor y nunca fue tan atrevido con mi mami, cómo yo soy tan atrevido y trato de calmarme y no puedo” (Hugo)

Como vemos, los y las jóvenes identifican diferencias con sus hermanos/as, las que se basan principalmente en las acciones que los jóvenes realizan y los hermanos/as no, al ser así se establece una identificación por oposición, *somos hermanos pero somos distintos*. Por otro lado, existen circunstancias en las cuales se logra una identificación por semejanza, ahí la identificación ya no se relaciona con características personales, sino que con las situaciones en que ambos se ven comprometidos por tener un origen común, por ejemplo la situación de pobreza de la familia y cómo sus miembros, o algunos de ellos, reaccionan frente a ella.

“Porque después hubo un tiempo en que empezó a faltar po’ [por eso la hermana empieza a robar], éramos muchos, fue difícil... es que en realidad después llega una edad en que uno se pone pretenciosa, y de repente como te decía endenante es que hay muchas cabras que se creen así porque tiene un blue jeans de marca cree que la hace to’a, creen que son más que las demás, pero no po’ están mal po’, eso no hace a la persona, así que de repente por eso muchas veces hay robos, de repente los niñitos están robando por qué, porque quieren vestirse bien, quieren andar a la mode, a la moda pa’ que no la miren así pa’ abajo las otras jóvenes, las otras cabras que los papás, que los papás les compran po’, eso le pasó a mi hermana.” (Andrea)

Así, los hermanos/as se constituyen en el punto de comparación más inmediato para la representación del sí mismo; por semejanza o diferencia, los y las jóvenes se identifican con sus hermanos/as, a través de la interacción con ellos, ya sea en la casa o en la calle.

1.1.3 Hijos: la posibilidad de cambiar

Los hijos adquieren una importancia especial para algunos/as, ya que se constituyen en un hito, principalmente para las jóvenes cuando se percibe la posibilidad de cambio y la razón del mismo.

En primer lugar, es necesario señalar que si bien en la mayoría de los casos el embarazo en estas jóvenes es enfrentado sola, sin el acompañamiento del padre biológico del niño, y por lo tanto se concibe como un *problema* de la mujer, para algunos jóvenes el ser padre se constituye también en un acontecimiento trascendental, que reorienta su vida. Así, cuando la maternidad o paternidad es asumida, se convierte en un factor que cambia la vida de los y las jóvenes, los hace plantearse de modo diferente y proyectar alternativas.

“Porque ella me ha dicho, y ella quería quedar embarazá y yo no quería, porque no era el momento, yo no trabajaba y tenía que ver la mía, la de la guagua y la de ella. Y ahora quedó embarazá, por eso quise inscribirme aquí pa’ aprender algo” (Hugo).

“Na’ po’ le pedí que me ayudara a salir adelante, que naciera bien la niña, que yo iba [a Lo Vásquez] 5 años seguidos si nacía bien la niña.” (Pedro)

En el caso de las jóvenes, el embarazo y el nacimiento del hijo no siempre se constituye en un motivador para el cambio, siguen en la calle realizando sus actividades habituales; incluso puede suceder que la custodia de sus hijos les sea quitada si el juez considera que su comportamiento no es apropiado para criar un niño/a.

“Sí po’, lo siento porque..., porque antes yo no quería ni a mi hijo, yo tengo un hijo más grande que él, yo no lo quería, o sea a lo mejor yo lo quería, pero no sabía o sea yo podría decir que lo quería de la boca pa’ fuera, pero yo no hacía na’a por él; ni lo veía na’a, mi hijo de repente podía andar todo cochino, to’o mea’o, to’o caga’o por el lado mío y yo lo miraba no más po’, porque estaba ciega po’, estaba ciega po’ no podía ver po’” (Andrea)

A medida que pasa el tiempo, y tal vez más relacionado con un cambio personal que por su rol de madre, las jóvenes van asumiendo su maternidad y la responsabilidad que conlleva la crianza de un niño/a, la asumen y la dotan de características especiales de acuerdo a su experiencia de vida. La *ceguera* va desapareciendo y la joven comienza a ver su situación y a enfrentarla, se hace responsable y acoge su maternidad.

“Yo voy a hablarle con verdad a mi hijo, yo no le voy a decirle que, que... yo no voy a hablarle de un mundo de fantasía porque la realidad en la que está él, este mundo, yo voy hablarle de todo, cómo es, yo no voy a hablarle de un mundo de bilz y pap a mi hijo, porque pa’ que algún día si llega a ver eso o llega a escuchar o algo así, ya lo sabía ya po’, de chico ya sabía ya eso; pero me gustaría que fuera de la mentalidad de ir a la iglesia, me gustaría que fuera cristiano, porque los cristianos son sanos” (Andrea)

Los hijos constituyen una proyección y una posibilidad de cambio; una vez asumida la maternidad o la paternidad, los y las jóvenes visualizan que su forma de ser o de actuar debe ser modificada porque son responsables de otro ser.

1.2 El grupo de pares: entre la desconfianza y el afecto

En el caso de los y las jóvenes en general, y en el caso de jóvenes *de y en* la calle en particular, el grupo de pares es fundamental, tanto como instancia de socialización e identificación, más aún cuando éste se constituye en grupo de referencia y pertenencia. En el tema que nos ocupa, este grupo se convierte en la principal instancia afectiva y social de los jóvenes, donde aprenden y se cobijan.

Si bien el grupo de pares generalmente se asocia con individuos de edad similar, en el caso de la dinámica de la calle, los jóvenes conviven con personas de diferentes edades que identifican como pares; la posibilidad de interactuar con éstas personas significa para los y las jóvenes aprender de ellas. De esta forma, en el grupo de pares es donde el o la joven adquiere o se apropia de experiencias que les permitirán desenvolverse en la calle, las que pueden ser tanto positivas como negativas.

La conformación y pertenencia a un grupo es paulatina se puede llegar a él a través de algún conocido (familiar o amigo) o por sí solo, a través del proceso de salida a la calle o *callejización*.

“Eh, de primera empecé a juntarme primero de aquí, después empecé a conocer gente del centro, me iba pa'l centro yo; en realidad robaba con pura gente del centro, y después... un tiempo que empecé a juntarme aquí, después ya no. Así era, de repente iba pa' allá, pa' acá.” (Andrea)

“Porque yo antes me juntaba allá en el centro, allá andaba peluseando y de ahí en el centro me empecé a meter en el vicio del neoprén, me costaba pa dejarlo y lo dejé igual” (Hugo)

“Eh, claro, con un amigo; nos juntamos con un grupito los dos, y ese grupito nos empezamos a meter con ellos, empezamos a robar, la primera vez que robé, robé un reloj, lo vendí en \$2.000 un reloj caro po', un casio.” (Antonio)

La salida a la calle, la iniciación a la droga y la delincuencia, se encuentran ligadas para estos jóvenes al grupo de pares. Es por este grupo que los jóvenes aprenden cómo y dónde estar en la calle y desenvolverse apropiadamente en ella, cómo drogarse, cómo robar y cómo prostituirse, este grupo se constituye en la principal instancia de socialización de los mismos.

A pesar de lo anterior y del espacio afectivo que el grupo de pares es, existe en algunos jóvenes mucha desconfianza hacia los otros jóvenes con los cuales interactúan. Esta desconfianza se acentúa entre las mujeres, incluso éstas suelen señalar que se *juntan* más con hombres que con mujeres porque éstas no son de confianza.

“Porque, es que la mujer es muy caguinera. Es que la mujer siempre se anda fijándose así, como se viste, qué ropa usa, o sea la mujer siempre quiere ser mejor que la otra. En cambio el hombre no po’, el hombre la mira no más, pero a lo mejor piensa lo mismo, pero se queda calla’o, no hace comentarios.” (Andrea)

De esta forma y en algunos casos, aunque los jóvenes comparten experiencias y situaciones difíciles con los otros jóvenes, sienten que éstos siempre harán primar sus intereses personales, por lo tanto la posibilidad de entrega y, en consecuencia de confianza, no es percibida como posible. El o la joven se ve vulnerable frente a las intensiones cubiertas o encubiertas de los demás.

“Sí po’, sí es que en realidad es verdad, yo siempre he teni’o esa de que el amigo traiciona, que de repente si puede joderlo a uno, igual lo jode po’ [...] Sí po’, es que siempre ven la de ellos primero, la de uno después po’.” (Andrea)

Así como existe esta desconfianza hacia los otros jóvenes, también hay casos en que ésta no se da y la relación con ellos se identifica como positiva; en este caso, la amistad es una instancia afectiva significativa que ofrece protección y ayuda recíproca y desinteresada.

“Sí, en la calle sí. Junto con esos cabros que estuve viviendo allá arriba me ayudaron harto, me querían, me compraban ropa, pero hasta cuando hubo ese problema no pude vivir más ahí” (Hugo)

Generalmente estos jóvenes distinguen entre *conocidos*, *amigos* y *compañeros*. Los primeros (*conocidos*) son personas con las cuales se tiene algún tipo de interacción, pero ésta no es muy fluida ni cercana. Los *amigos* son las personas que te apoyan, te dan buenos consejos e intentan que tú estés mejor, bajo esta definición es que algunos jóvenes señalan que en la calle no hay amigos, ya que no existen buenos consejos, sino todo lo contrario. Y los *compañeros*, son quienes participan juntos en los robos, con ellos hay un compromiso de protección y fidelidad que va más allá del momento específico del robo. De esta forma, se definen características para cada uno de ellos que los jóvenes también deben asumir.

“No, no porque una amiga es la que te ayuda po’, una amiga siempre quiere sacarte del vicio, quiere ayudarte y llevarte por un camino que es distinto al que de repente estai viviendo, o sea de repente si yo estoy en el vicio o otra gente hace al vicio, porque vuela y se siente distinto y se te van a olvidar todos los problemas, no po’ al contrario voy a decir que no lo hagai, que no lo hagai porque es fome y el que está viviendo en el vicio sufre harto y to’o eso, nunca voy a dar un consejo malo, siempre consejos buenos.” (Andrea)

“No, me corrió de ellos, mi otro amigo siguió, pero hasta un año porque cayó preso, cayó preso, estuvo en la de Puente Alto, y él se salió también, no se juntó más con ellos, después nos estuvimos, lo estuvieron, o sea lo estuvieron acostumbrando al pito y a mí a esa cuestión nunca iban a meterme porque no me gustaba [...] Y un día lunes, me encontré con uno de esos amigos, amigos malos que ya los consideraba malos, y me estaban obligando de que los acompañara a Franklin porque tenían vista una tienda, y yo no, no quería, no quise y que vamos, vamos hueón, que así hablan los locos, iban a ir en una camioneta y yo le dije que no que no quería, que no quería, que no quería ir con ellos, soy vaca me decían, soy vaca, no es que si tú tomái en razón le dije yo, a las finales es malo lo que estábamos haciendo, yo me di cuenta, así es que me estoy, me salvé po” (Antonio)

“Porque cuando uno roba con otro cabro son compañeros, es una palabra que se dice son compañeros y él tiene que defenderme a mí, si por ejemplo un hombre me molesta a mí y yo lo tengo que defender si es una mujer” (Andrea)

Por otro lado, en estos grupos los jóvenes generalmente no identifican jerarquías (lo que es un tema a profundizar), existiría una convivencia colectiva o común, pero conservando la autonomía individual que permite desenvolverse libremente, lo que en algunos casos constituye el factor principal para preferir la calle a la casa. Los y las jóvenes aprecian significativamente la posibilidad de tomar sus propias decisiones y de hacer lo que *ellos/ellas quieren*, sin tener que pedir permiso o rendir cuentas.

“No, nadie dirigía el lote, nosotros hacíamos las cosas por cuenta de nosotros no más po. En el otro grupo que había sí había un cabro que los llevaba ahí, pero en la de nosotros no. De repente llegaba la vieja del bus y se metía ahí, ya vayan a hacer... anda vos pos vieja culiá le decíamos nosotros siempre, si ella mandaba a robar a toos los cabros, los mandaba a la vagancia. Yo tampoco nunca me junté con esa vieja pero de repente igual llegaba al lao mío. Una pura vez no más que me puse a aspirar con ella.” (María)

“Varios, andaba con varios como 15, con los adultos también [...] En la noche estábamos todos, después cada uno iba pa’ su lado, se dispersaban” (Pedro).

El grupo de pares, es fundamental en la constitución del sí mismo de estos jóvenes, la que se relaciona con una posición en un espacio determinado: la calle, y como ser específico dentro de él. De esta forma, el grupo de pares otorga el aprendizaje apropiado para ser y estar en la calle, para desenvolverse de la mejor forma, generando estilos que los y las jóvenes hacen propios y permiten concebir una imagen que le da sentido.

Por otro lado, constituye un grupo de comparación cuando los jóvenes están cambiando su situación de calle. Así los jóvenes conocidos en la calle, y que aún permanecen en ella, sirven de

referencia para visualizar el desarrollo y transformación del sí mismo, el que se relaciona principalmente con el consumo de drogas.

“Sí todavía se vuela, y siempre veo a la mamá también, porque la mamá vive por ahí mismo, se vuela por ahí mismo donde vive la mamá, y me acuerdo que la mamá siempre... cuando yo iba a buscar a la Chela, decía na que ver ya venis a buscar a la Chela vos le daí vicio y to'o, siempre como que yo era lo último pa' la señora, yo era lo último pa' la señora, pero a veces me queda mirando, se da vuelta a mirarme hasta que me pierdo, porque chuta debe pensar por qué ella pudo y yo no pude, o por qué mi hija está así y ella salió adelante y mi hija no.” (Andrea)

“No es que ahora... bueno es que todos los cabros que aspiraban neoprén conmigo antes están to'os metíos en la pasta, se juntan aquí en la esquina y andan to'os flacos, con ropa así sucia, yo los veo y de repente los saludo o me saludan ellos” (Hugo)

Por otro lado, la pareja, ya sea como pololeo o como convivencia, es un importante punto de referencia en la representación de sí mismo de los y las jóvenes, ya que como elemento de comparación o por la convivencia, el otro (la pareja) se presenta como un factor decidor en algunos de estos/as jóvenes.

Los pololeos y las convivencias comienzan a temprana edad en estos/as jóvenes, producto de su situación de calle y su duración es variable. La pareja se constituye en un acompañante, pero también en un estorbo cuando no se realizan las mismas actividades.

“Sí, porque de repente cuando uno pololea así como que él quiere andar controlándola a uno o de repente una es celosa o él es celoso, así no, así que ah chao, terminamos, y siempre terminamos” (Andrea)

“Porque los problemas, siempre hay problemas en las parejas; de repente hay cabras que son muy cabras chicas pa' la forma que son, que a mí no me gustan las cabras así tampoco.” (Hugo)

De esta forma, en algunos jóvenes se perciben diferencias con la pareja que hablan claramente de la representación que tienen de sí y que se hace patente en la comparación, pero al mismo tiempo estas diferencias se salvan cuando se encuentran puntos comunes, lo que Goffman ha identificado como “la sensación de ser una ‘persona normal’” (Goffman, 1993:17)⁸, existen ciertos recursos simbólicos que permiten anular las diferencias bajo parámetros de igualdad universal.

⁸ Goffman señala que el individuo que se percibe como estigmatizado tiende a expresar creencias sobre la identidad como las del no estigmatizado, en este sentido los planteamientos sobre la igualdad de los seres humanos suelen ser recurrentes “la sensación de ser una “persona normal”, un ser humano como cualquier otro, un individuo que, por consiguiente, merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad” (Goffman, 1993:17)

“Es que él siempre lo tuvo to’o, él siempre... su mamá siempre le dio to’o, to’o lo material porque yo me acuerdo que tenían de to’o y todavía tienen de to’o, y... los familiares era como todo distinto, aquí éramos más pobres, o sea si yo me crié con gente chora aquí po’, delincuentes, me crié con esa... con esa gente que tiene otra mentalidad a ellas, con mente sana, mente trabajadora y ellos no po’, y en ese tiempo era pura mente de robo, hablaba puro de robo, de no sé... hablaba de tantas cosas, pero eso lo hace pensar a uno, pero en realidad ya después, ya después uno se da cuenta que no es tan distinto, que... que cambian cosas, pero el corazón y la mente siempre es igual, el mismo.” (Andrea)

En el caso de algunas jóvenes, las relaciones de pareja generan conflicto, ya que se reproducen ciertos patrones de agresión que ellas no quieren aceptar, lo que las lleva a establecer cuidadosamente este tipo de relación para no verse sometidas a lo que han visto en sus hermanas o madres; de esta forma, reflexionan acerca de la relación entre géneros que han presenciado y la que desean vivir.

Por otro lado, las jóvenes sienten que su presencia en la calle es asociada generalmente al ejercicio de la prostitución, por lo que los demás jóvenes no las respetan, frente a lo cual ellas deben generar este respeto con diversas acciones: baja rotación de parejas (no andar con uno y otro), hacerse respetar (manejo restringido de su sexualidad frente a los demás) y enfrentar situaciones límites (aceptar desafíos, participar en robos).

“Yo nunca viví con un cabro, nunca viví porque yo no estaba ni ahí con los hombres, o sea no me gustaban las mujeres tampoco, pero es que lo que pasa es que yo, mi hermana fueron casás con cabros choros, con cabros que robaban y too y a mi hermana siempre le pegaban, lo cabros, mis hermanas mayores, son casá todavía y viven con ellos, van a verlos a la peni, le pegaban, la apuñalaban, le daba apuñala a mi hermana, y el otro se agarraban a patas entre ellos y yo de ahí de chica como que tuve..., como que yo me juntaba con ellos sí, pero como pa pololear me daba miedo o vivir con ellos me daban miedo así que no ahí no más, ahí no más; puse una distancia no sé si era mala, miedo, nunca supe, pero no, no pa juntarme; igual había un cabro super lindo, me gustaba a mí, porque era bien bonito y el me decía que le gustaba yo y que él quería vivir conmigo y tantas cosas po, pero es que no po, ese era el temor que yo tenía.” (Andrea)

“Si, de repente yo estaba conversando con los otros cabros y llegaba y me chantaba la patá en la raja y ahí, si no pasa na, si somos amigos. Noo pero es que no y huevona vos andai con esos giles culiaos y ellos son amigos, vos creís que yo voy a llegar al extremo que yo estoy conversando con el loco y va ir a me va a dar un beso, sabiendo que vos estai al lao, estai huevón.” (María)

“Tenían la culpa porque resulta que ellas tiraban con un cabro y después andaban haciéndose carteles, o sea tiran con uno y otro, con uno y otro, y eso allá en el centro es lo más, lo más, porque

en la mentalidad de los ladrones ya esta es pelá, es prostituta y... chi tira contigo, con vo y chi bueno y ahí empiezan a hacerle. O han vivio con uno y con otro también po'." (Andrea)

Por otro lado, cuando las y los jóvenes logran estabilizar una relación, la pareja constituye un fuerte elemento de apoyo, sobre todo para las mujeres. Además, es común que las parejas actuales de ellas no sean padres de sus hijos o al menos de uno de ellos, generalmente el mayor; en algunos casos la propia pareja se percibe como la motivadora del cambio del otro, ya que ha incentivado a través de su presencia y perseverancia que cambie (en este caso la mujer).

1.3 Instituciones, o el encierro como alternativa

En primer lugar, entenderemos por institución, en primer lugar cualquier instancia de intervención que tenga un trabajo directo o indirecto con estos jóvenes como grupo objetivo. Entre las de trabajo directo, consideramos aquellas que han establecido en sus objetivos el trabajo a nivel de prevención, rehabilitación u otras, de este tipo de jóvenes. Como de trato indirecto, consideraremos aquellas que no han establecido como grupo específico de su trabajo a estos jóvenes, sino que a un grupo mayor, como es el caso de la escuela y también la policía.

En esta dimensión, el sí mismo y los otros, hemos considerado a la institución como un factor importante en la representación de sí mismo, ya que los/las jóvenes *de* y *en* la calle han tenido diversas experiencias en ellas. Es común que los jóvenes presenten el circuito casa-calle-institución-casa-o-calle; es decir, los/las jóvenes pasan un tiempo en su casa luego en la calle y luego en alguna institución, para después volver a la calle o a su casa. Para algunos la permanencia en la institución es un descanso o protección para el invierno, sobre todo para los más pequeños.

En el ámbito institucional, debemos señalar que estos/as jóvenes a nivel institucional suelen relacionarse con dos sujetos principales: los representantes de la institución (auxiliares, profesionales o profesores y policías) y los/as demás jóvenes. En el caso de la relación con los primeros, el/la joven adquiere cierta experiencia que le permite, en general, desenvolverse de forma óptima en la institución, en este sentido, incorpora a nivel de discurso y de acción los elementos necesarios que le permiten mantenerse en ella, hasta que cualquiera de las partes decida lo contrario (el/la joven fugarse o la institución trasladarlo).

"En el COD Pudahuel estuve dos meses, y en el Galvarino también estuve dos meses parece, sí porque del Galvarino me fugué y me pillaron, y me castigaron así que estuve más meses ahí" (Hugo).

“Porque si de repente me quería fugar me fugaba sola, yo no, yo no me llevaba a nadie, una vez yo, una vez me fugué con una cabra del COD porque en realidad ella estaba esperando guagüita, tenía nueve meses y ella tenía que tenerlo y después pasar al COD de nuevo y la guagua quedaba en la casa nacional, y a mi no me gustó eso así que yo la ayudé a que se fugara” (Andrea)

En el caso de los/las demás jóvenes, deben efectuar acciones que los legitimen frente al resto para que “no los pasen a llevar”. De esta forma vemos que es posible distinguir aquí ciertos rituales de interacción que permiten comprender esta dinámica, los que tienen como punto central enfrentar las situaciones conflictivas.

En cuanto a la forma de legitimarse frente al resto, existen dos mecanismos dentro de la institución para hacerlo: por un lado tener conocidos, en caso tal el o la joven debe ser coherente con lo que de él/ella se ha dicho, además le permite la entrada a un grupo ya establecido en la institución; y por otro a través de la *pelea*, donde se ponen a prueba las capacidades de enfrentamiento y de resistencia de los/las jóvenes, en el caso de la *pelea* lo principal no es ganar o perder, sino afrontar dicha situación aunque se encuentre en desventaja.

“Sí, sí po’ peleaba harto, pero después ya no, ya no peleaba tanto porque ya después se van conociendo, entonces ya saben ya con quien pueden y con quien no pueden, a las cabras tranquilas les pegaban; ya después yo empezaba a defender a las cabras que llegaban po’, yo empezaba a defender a las cabras que llegaban, y después no po’ después to’as me conocían” (Andrea)

“Aquí en San Bernardo peleé 3 veces, al último me tocó un guatón pero grande, pero igual tenía que pelear, si no peleaba, los que no pelean quedan por hueones y los empiezan a tenerlos pa’ el show, tiene que pelear no más; y que yo no le pego mucho a los combos, que ese día estaba con fe que le iba a ganar así que igual peleé y le gané al cabro y eso que era más grande y guatón, le pegué un combo pero fuerte así y lo mandé a tierra al tiro. Y de ahí el guatón se picó” (Hugo)

Estas instituciones, representan el encierro, por lo tanto la falta de libertad y la necesidad de obedecer, situación que es esencialmente opuesta a lo que los/las jóvenes manifiestan como una de sus principales características: la autonomía, la posibilidad de decidir por sí mismo. Este elemento es fundamental, ya que si los/las jóvenes han decidido permanecer en una de estas instituciones es porque la evaluación que han efectuado les permite determinar que es lo más conveniente, si no es así, generalmente se fugan; es decir, optan por permanecer en una institución determinada y aceptar las consecuencias que de esta opción se derivan.

“En el COD Pudahuel estuve 2 meses, y en el Galvarino también estuve 2 meses parece, sí porque del Galvarino me fugué yo y me pillaron, y me castigaron así que estuve más meses ahí [...]

Porque estaba aburrío, no quería estar ahí; yo iba arrancando, ya íbamos librando ya y de repente veo a un caballero así, lo conocía así, le caché cara de conocío así y que lo veo que me miraba hartó así, se acercaba al la'o mio, y qué nunca caché, me acordé que era un tío del hogar po', no y me le arranqué, y cómo ví que venía una tía gordita así de lentes, así corriendo también pillándome, ah, no sé... me dió una cosa así, como pena, una cosa así, y pare así y dejé que me pillaran no más po'" (Hugo).

"Es que en Galvarino van hasta cierta edad, yo como era cabrito iba pa' allá de sala cuna hasta como los 11 años, ya después de ahí, estuve como dos veces en COD Pudahuel, me fugué como 2 veces y me mandaron a COD San Miguel, y de ahí Pudahuel, San Miguel, San Bernardo, en el puerto [...] En el Verbo Divino estuve hartó tiempo, ahí atrás queda, salía pa' casa de repente, pero no aguantaba, me fugaba, me arrancaba antes [...] Porque echaba de menos estar en la calle" (Pedro)

Como vemos, los jóvenes expresan que la autonomía es una de sus principales características, la alternativa del encierro o de recibir órdenes sólo se presenta como aceptable cuando se identifica alguna compensación; algunos señalan que se dejan *caer* para descansar, otros, en el caso de los más pequeños en el invierno, para sobrevivir.

"Porque ahí uno no tiene que estar encerrá, y de repente, es que en ese tiempo..., o sea si de pronto usted le pregunta una persona que de repente está en la calle y está en la delincuencia, y está en la drogadicción, le pregunta tú te iríai a un lugar que te estén mandándote, aónde yo cacho eso le va a decir, eso me pasaba a mi ¿que la gente me mande?, no, si aónde no me manda mi mamá, menos me van a mandarme ellos." (Andrea)

Algo similar ocurre con la escuela, por un lado para ésta mientras la conducta de estos jóvenes no sea conflictiva para el funcionamiento de la misma, ellos no representan problema. Pero cuando dicho comportamiento se contrapone a lo que la escuela espera de sus alumnos aparece el conflicto⁹. Los jóvenes ven en la escuela un obstáculo más que un apoyo, aunque en general todos comparten la opinión de que la educación es importante. Podríamos decir que estos jóvenes se encuentran en conflicto con la escuela, porque ésta no acepta su forma de ser; y además, a pesar de ser una alternativa reconocida para mejorar sus condiciones de vida, en la práctica el aumento de la escolaridad no los ha ayudado.

"No a mi nunca me quisieron recibir en ese colegio, no me quisieron recibir en ese colegio [...] Porque cómo era yo po', es que una vez yo fui pa' allá, yo me acuerdo que un tiempo había que ir

⁹ Consideremos el caso de una joven que vende flores en la calle: ella cuenta que había peleado con su profesor y que le había gritado porque éste no la había calificado como ella quería; claro éste la reprende y recibe alguna amonestación. Como antecedente a esta situación tenemos que la joven sale a vender flores alrededor de las 18 o 19 horas, en algunas ocasiones llega a su casa entre las 2 y 4 de la mañana, y se levanta para asistir al colegio alrededor de las 6 o 7 de la mañana, por lo tanto sólo ha dormido entre 3 y 4 horas, su irritabilidad proviene de la falta de sueño producto de las horas que le demanda el trabajo.

a almorzar allá po', dan una ayuda allá, y había que ir a almorzar allá, íbamos a entrar allá, cuando era cabra sí, tenía unos 13 años, 14 años, cuando empecé a volarme y una cabra empezó a pasar a llevar a mi sobrina y yo que le pegara pa' que no la pasara a llevar, y de repente me dijo y por qué no pegai vo, y yo como era así ya pegué, y nos pusimos a pelear y quedó la mansa cola ese día allá en la escuela, nunca más pude ir a almorzar [...] una vez tuve necesidad de ir al colegio yo, porque la jueza me exigió que tenía que ir al colegio yo po', tuve que ir yo pa' allá, me la negaron por ser como era po'." (Andrea)

"Yo estudiaba en el colegio de aquí, y después empecé a andar en escuela especial, es que yo empecé a tener golpes aquí en la cabeza, aquí empecé uno primero [atrás, en la nuca], después aquí y después en varias partes de la cabeza y ahí como que empecé a perder todo lo que sabía y empecé a ir a escuela especial. Y ahí empecé a ser atrevido con la señorita aquí, y todo eso así, y ahí empecé a tener que ir a escuela especial" (Hugo)

Los jóvenes identifican que existen características en ellos que no les permiten ingresar a la escuela, el percibirse excluidos no aparece claramente, pero sí el identificarse como impedidos de entrar a ese espacio porque poseen características específicas relacionadas con la conducta. Así los jóvenes no se sienten acogidos por la escuela y ésta se presenta como un espacio al cual no les es permitido entrar¹⁰.

"Hasta el séptimo, a pesar que no me gustó ir, a mi me echaron del colegio, porque una que me llevaba haciendo maldades, me gustaba hacer maldades, era curioso también y me gustaba andar peleando, era llama'o yo de eso de andar peleando en la escuela, y entonces en el mes llamaban como 5 ó 6 veces a mi mami, al apoderado, entonces ya po'..." (Antonio)

En cuanto a la relación con la policía, no existen muchos antecedentes, los que existen se refieren al maltrato y al cuidado que se debe tener en la calle para no caer preso. Este maltrato, que puede ser físico o psicológico, y los muestra vulnerables frente a este tipo de autoridad.

"No, ahora cuando estaba más grande, me tiraban el pelo, me quebraron las costillas [...] No me llevaron al hospital, pero ahí ponen lesiones leves, aunque la lesión sea grave, ponen leve" (Pedro)

"Mal po, nos pegaban, nos decían qué negra culiá, cualquier garabato, los pegaban, los metían a dos tarros con agua. Un día nos tomaron a las cinco, cuatro de la mañana, tres, ahí los dejaban, nos llevaban, los pegaban a las tres, por la plaza, del pelo. Y uno no podía hacerles na porque si uno les levantaba la mano, más jodía los salía a nosotros po, si que... si eran malos los pacos con nosotros. De repente nosotros andábamos por Puente y ya vienen las pelás, nunca pelás po,

¹⁰ En este sentido, sería interesante hacer un seguimiento a las escuelas especiales que se han creado para *jóvenes pandilleros* en las comunas de Las Condes y Pudahuel.

siempre nos llamaban las pelás, nunca pelás porque no andábamos prestando el culo por algún vicio.” (María)

Para evitar caer detenidos, los jóvenes deben estar atentos frente a la policía, sobre todo *los civiles*, claro que como la policía también es un sujeto de la calle se conocen unos y otros.

“Yo me los conozco a todos a los pesaos y a los que son buena onda, bueno aquí son casi todos pesa’os.” (Hugo)

Podemos decir, que las instituciones antes mencionadas constituyen instancias en las que el sí mismo se ve sometido, los jóvenes deben adaptarse a ellas por lo tanto asumen modos de ser y actuar adecuados, pero no son ellos. Cuando actúan de acuerdo a lo que realmente piensan o sienten, rozan con la institución y con la disciplina que ésta desea imponer, e intentan librarse de este control de distintas formas.

2. El Sí Mismo Temporal

¿Para qué?. Nada me atrae en esta casa. Por ustedes no siento nada. A veces a usted le siento lástima; a ella, odio permanente. Me gusta ser libre, vivir como yo quiera. ¿Estudiar? ¿Para qué? Veo que mi vida ya está decidida. Con o sin estudios llegaré donde quiero.

El Río, Alfredo Gómez Morel

Una segunda característica del sí mismo, es que éste corresponde a la objetivación que un individuo hace de sí, por lo tanto se presenta como un objeto para la reflexión. De esta forma, el individuo se piensa en el tiempo y en el espacio, en lo que fui, soy y seré, definiéndose. En esta dimensión el sí mismo se construye en la memoria (pasado), la presentación (presente) y el proyecto (futuro).

En la sección anterior, vimos como la representación de sí mismo se va configurando en relación y en la relación con los otros significativos para el individuo. Ahora analizaremos como la representación de este sí mismo se configura a través del tiempo, mediante la imagen que el individuo construye de sí en un pasado, presente y futuro; de cierta forma, la presentación del personaje que aparece en los relatos corresponde a la propia representación, el o la joven habla de sí desde un presente desde el cual se recuerda y se imagina.

Así identificamos tres momentos que permiten configurar esta representación: la memoria, la presentación y el proyecto.

2.1 La memoria: yo no tuve niñez

En la memoria comienzan a aparecer las primeras experiencias vividas en la calle, por qué se empieza a salir, qué actividades se realizan, qué lugares se visitan. En el relato vemos que este proceso de *callejización* es paulatino, en él el o la joven comienza a optar por un estilo de vida diferente.

“No fue de a poquitito, me iba, me arrancaba un rato y volvía y así hasta que después me fui quedando más a fuera [...] primero empecé así salía un rato me devolvía, salía un rato me devolvía, pero después ya no me devolvía. Cuando estaba preso llamaba a mi mamá para que me fuera a buscar” (Pedro)

“Dejé de ir a la escuela, empecé a juntarme con cabros en el centro, empecé a robar, soy el único oveja negra de la familia, soy el único que anda leseando: vagando en las calle, quedándose en *caletas*, el único que sale a robar, el único que ha esta’o preso” (Juan)

“Bueno porque mi mami trabajaba en, en el Peñón en el 29, no en el 30; y yo terminé, o sea no terminé mis estudios, me aburrí de los estudios y me salí del colegio, entonces pa’ que trabajara mi mami empezó en esto, pa’ que no anduviera vagueando [...] No sé, una que me portaba mal, otra porque eh, no me gustaba mucho ir al colegio, si iba al colegio iba más por ir a pelusear no más, de repente hacía tareas, pero tenía que ser mucho [...] Sí, de primera cuando me salí del colegio, pasaba a dejar mi mochila donde un compañero y me iba a vender helados” (Antonio)

Cuando hablamos de un proceso paulatino de *callejización*, estamos diciendo que el o la joven (o el niño) no abandona el hogar de un momento a otro, sino que va incursionando de a poco en el mundo exterior al hogar, ya sea a través del trabajo, los amigos o por propia iniciativa. En algunos casos los/las jóvenes identifican hitos específicos que producen su salida a la calle.

“Empecé a rendir..., empecé a estar mal en el colegio, porque no me gustaba ir al colegio, no iba porque nadie me iba a dejarme. Después...dejé de ir al colegio, y me empezaron a llevar al sicólogo, al sicólogo de distintas partes: de aquí del consultorio, me mandaban pa’l sicólogo; y ahí empezó a cambiarme la mentalidad, una mentalidad...era cuática mi mentalidad [...] Porque yo sentía que nadie me quería antes, nadie me quería, porque como que todos me rechazaban por ser como era, era rebelde; y... ahí empecé como que, como que ya no era lo mismo, empecé a cambiar con mis hermanos, con mi mamá.” (Andrea)

“Si antes yo salía... salía a tarjetear en las micros, después trabajé en la vega descargando camiones, como dos años estuve yo, un año una cosa así. Y me sacaron de ahí, y ahí fue cuando empecé a echarme a perder, me empecé a meterme en el neoprén” (Hugo).

En general, específicamente en los que podríamos denominar jóvenes *de la calle* la primera imagen que aparece es la del o la drogadicto, la que se encuentra unida a la de el o la delincuente, en algunos casos; los/las jóvenes asocian su pasado con el consumo de drogas más que con otras situaciones vividas en la calle o la propia situación de calle. La droga y la delincuencia son los principales elementos definitorios para estos jóvenes, los viven y reflexionan, pero no los asocian a su familia, situación de pobreza o a su posición en relación al resto de la sociedad.

“Es que resulta que yoo..., que yo conocí mucho la droga, la delincuencia, eso a mí es algo que me marcó harto porque en realidad estuve presa, estuve también en hospitales por el asunto de, de la droga y de la delincuencia. O sea conocí cosas que quizás... en mí, en mi bien, porque en realidad fui... fui menor en ese tiempo, cuando yo conocí to’o eso; cosas que quizá nunca debí yo

conocer... cosas que de repente, niños de repente a esa fecha, a esa edad andan jugando, yo no po', yo no conocí, no tuve niñez y me hubiera gustado tenerla pa' ser distinta, pero a veces de repente es bueno pasar estas cosas pa' que, para que después nadie le meta los dedos en la boca también, ¿cierto?" (Andrea)

"De repente habían días que no llegaba acá a la casa, que andaba en el vicio del neopren, de la marihuana, de repente por eso... y a mi me gustaba salir a la calle po, me gustaba el ambiente [...] Empecé a salir, el primer día que salí me puse a aspirar neopren, a machetear moneas, si no teníamos pa comer o pal vicio salíamos a cogotear po." (María)

"Empecé a conocer la droga: marihuana, pepas, lo que pillara po. Y ahí empecé con la cuestión de robar; cuando me di cuenta que había empeza'o a desarrollarme, los gallos me miraban con malicia, entonces yo... empecé a ver to'o eso, que me podía pasarme algo, ahí empecé a meterme al supermercado a robar, a reventar cortinas... hasta que caí en cana" (Ana)

"Yo robo, canto y pido [...] No sé si es bueno o malo robar, es malo pa' la gente, pero es bueno pa' nosotros porque necesitamos comer también" (Juan)

Así entonces, la representación de los/las jóvenes presenta la droga y la delincuencia como elementos definitorios del sí mismo. Ambos elementos se encuentran relacionados, generalmente se roba para obtener droga y para comer; *el vicio*, como ellos la denominan, es el principal factor que los lleva a robar.

Al continuar el discurso, estos primeros contenidos se van nutriendo de otros elementos, la representación se complementa. El período de la niñez es visualizado, en algunos casos, como carente de afecto, lo que se relaciona principalmente con la dinámica familiar.

"Porque yo sentía que nadie me quería antes, nadie me quería, porque como que todos me rechazaban por ser como era, era rebelde; y... ahí empecé como que, como que ya no era lo mismo, empecé a cambiar con mis hermanos, con mi mamá." (Andrea)

"Me retaban mucho, me paqueaban, me paqueaban pa comer también, no me dejaban comer en la casa, por eso yo no estaba antes en la casa" (Hugo)

Por otro lado, generalmente la niñez se encuentra marcada por la carencia material, aunque los/las jóvenes no suelen relacionar su situación con la situación económica de las familias de las cuales provienen. La niñez es un período que algunos/as jóvenes sienten que no han vivido plenamente.

“Yo no tuve niñez, porque... lo que pasa es que... yo andaba siempre de repente jugando... andaba de repente, a veces salía, donde había necesidad aquí salía... Lo que pasa es que cuando yo era chica, yo... o sea había harta necesidad en mi casa teníamos que ir a pedir pan, de repente teníamos que salir a hacer cosas de repente, o sea de repente a robar y eso pa mí, no me gustaba ir a pedir pan a mí, pero de repente había necesidad aquí, es que todos los días me aburría, me aburría ir a pedir pan; por eso yo pienso que no tuve niñez, que no tuve una... que mi infancia no fue divertida.” (Andrea)

Así, la representación de sí mismo tiene como núcleo el no tener niñez, el no tener niñez se caracteriza por tener que enfrentar situaciones que están lejos del concepto de niño socialmente manejado, es decir, tener que trabajar (mendigar para su familia), el drogarse y delinquir, actividades que privan al niño o niña de su actividad principal: divertirse. Si bien la droga y la delincuencia aparecen como los elementos fundamentales en la representación del sí mismo, podemos ver que en un nivel más profundo los jóvenes identifican que llegan a ella por motivos que van más allá de las malas amistades o de su propia forma de ser; en algunos casos, se filtra en la representación pertenecer a una familia pobre, asociada a carencia material y afectiva.

2.2 La presentación: *yo robo, canto y pido*

La presentación, se relaciona con los diversos y específicos momentos que los/las jóvenes están viviendo. Entre ellos encontramos a quienes se encuentran en un período de transformación, ya sea dejando o ingresando a la calle, y los que se encuentran en un período de estabilidad. Uno y otro pueden ser cambiantes, y se mantienen hasta que las condiciones lo permitan, por ejemplo contar con trabajo y apoyo para quienes desean dejar la calle.

“Yo estoy en la calle de guagua, mi mamá cartoneaba después macheteaba en los metros [...] Yo ahora robo, canto, pido” (Juan)

“Andar en la calle no más [...] Nada, me junto con un grupo de los cabros de allá abajo que hicieron un campeonato, y bajo todas las noches al campeonato, a ver los partidos, en el central tienen el campeonato [...] Porque todavía sigo andando en la calle, pero no como antes en los vicios sí po” (Hugo)

“Yo en este momento estoy conviviendo con un chiquillo que no es el padre de mis dos hijos, pero ahora es como si fuera el papá de mis dos hijos porque se ha porta'o super bien conmigo... eh he cambiado hartito gracias a Dios y gracias a él también, porque en realidad, porque o sea la pareja para que en realidad se lleve bien depende de los dos...” (Andrea)

“Que lo paso bien no más po’, de repente también, porque de repente no viene nadie y igual me aburro, porque yo soy aburrío, cualquier cosita me aburre, no, no soy tan, como le dijera tan, compartidor con cualquier persona, no comparto con personas; antes cuando venía yo de primera la gente me decía que era muy serio, ya después cuando fui conociendo bien la gente, ahí se pegaron la cachá que no era na’ tan serio, y ahí me fui acostumbrando aquí po’, de repente voy al frente, que ni debería ir tampoco...” (Antonio)

Es importante señalar, que para los jóvenes la forma de estar en la calle no significa siempre lo mismo, así por ejemplo estar en la calle y drogarse es negativo, pero estar en la calle y no drogarse es distinto, tiene una significación menos negativa. De esta forma vemos, que el estar en la calle adquiere ciertas características específicas en cada joven; a esta especificidad alude el concepto *situaciones de calle*¹¹, donde cada joven representa una situación de calle específica; entre ellas hemos considerado a los jóvenes que se encuentran en una etapa de cambio, por considerar que su particular visión permite entender la situación en que se encuentran los demás jóvenes, además les dota de una perspectiva distinta para ver y expresar su experiencia.

Como vemos, en cada una de estas situaciones hay una presentación que corresponde a la representación que el/la joven tiene de sí; en algunos casos se expresa una continuidad en la vida de calle que se relaciona con la vida que la familia lleva, en este sentido se naturaliza la experiencia, y ésta no se presenta como conflictiva, es decir, mientras se vive en la calle se presenta como una alternativa de vida, tanto en los *de* como *en* la calle. En cambio, cuando el/la joven visualiza que este modo de vida es dañino para él/ella y desea cambiarlo, identifica lo negativo, los peligros se hacen más patentes, se percibe la propia vulnerabilidad.

“Yo era rebelde antes, sí era terrible de maldaosa, claro pos, llegaba y les pegaba no más, no estaba ni ahí. Pero ahora no, ahora cambié, ahora me doy cuenta que, que si no hubiera estao en el vicio, quién no me habría dao por tomar a esto si esto otro... yo sola me di cuenta po, si el vicio no es...y yo igual me estaba matando.. No y de repente igual, de repente me daba la mierda y de repente... me llaman por detrás y me pegaban un balazo o unas puñalás y ahí iba a quedar tirá, quién iba a saber de mi, nadie. Así que por eso ya nada más el vicio.” (María)

En relación al cambio, entendido como el proceso a través del cual el o la joven comienza a dejar la calle, vuelve a su casa e intenta reinsertarse en el colegio o trabajar, para que pueda concretarse, los/las jóvenes sienten que es necesaria la ayuda y el reconocimiento de parte de la familia, y de las personas con quienes se relacionan; además, reconocer en sí mismos los mismos derechos y oportunidades que los demás puedan tener, alienta la búsqueda de alternativas.

¹¹ Concepto utilizado por investigadoras uruguayas y que alude a una “amplia gama de tareas, tiempos y formas de estar en la calle. En realidad hay tantas situaciones de calle como niños en esta condición, ya que la situación de calle incluye también, las particularidades concretas de los sujetos: sexo, edad, etnia, historia familiar, ciudad, tipo de barrio o zona frecuentada, etc.” (Mazzoti y Rodríguez, 1994:16-17).

“La familia piensa que no voy a cambiar nunca, que siempre voy a ser un callejero, pero yo estoy tratando de recuperarme y cambiar, estoy buscando un apoyo donde estar bien y rehabilitarme” (Juan)

“Sí po’, de repente uno siempre piensa que va a ser menos que las demás personas, es que la gente, la gente de repente mira mal a las demás personas, cuando son volás, piensan que siempre van a seguir ahí en el mismo hoyo que está y que ellas son mejor que las otras porque resulta también si no tienen problemas y todo eso, pero se equivocan de repente la persona que está más mal puede tirar más pa’ arriba, las deja chica a ellas” (Andrea)

“Yo me juntaba con cabros del porte mío, así más grandes, por mi hermano los conocí no más, bueno que los cabros que ahora me junto con ellos no los conocí por mi hermano, los conocí por otros cabros que era amigo de mi hermano, mi hermano me presentó los amigos y nosotros nos juntábamos allá abajo a aspirar neoprén, y yo empecé a juntarme con ese grupo que llaman los aviones, y ahí empecé a juntarme, y ahí como que empecé a dejar el neoprén, empecé a dejar el neoprén a un la’ó. Ellos me aconsejaron hartó” (Hugo).

Un elemento interesante que presentan estos jóvenes, tanto en la vida callejera como en la posibilidad de cambio, es que expresar o decir las cosas: el *habla*, no es suficiente si uno quiere la credibilidad de los demás, para esto es necesario demostrar de forma concreta: el *actuar*, lo que uno dice. De esta forma, entre el *hablar* y el *actuar* debe haber coherencia para ser alguien de confianza.

“O sea yo no puedo decir yo cambié, porque eso no se dice así, la gente... se muestra con hechos, la gente me dice ahora, me dice que estoy cambiá porque chí yo a las 3 de la mañana andaba volándome aquí y a veces cuando uno alucinaba gritaba po’, gritaba y cosas así yo... ahora la gente no puede decir eso, igual que... yo volá era super chora, yo... era atrevía hasta con los hombre y to’o eso y ahora no po’, no soy así porque a mi Dios me cambió, por eso.” (Andrea)

En el caso de los jóvenes que se encuentran en la vida de calle propiamente tal, la viven sin cuestionamiento. En general la calle se presenta como un espacio de libertad y autonomía, donde la posibilidad de decidir por sí mismo es fundamental; en cambio, la casa con los problemas que en ella se viven, el maltrato y la falta de comunicación, no se presenta como una alternativa suficiente a la calle.

Es importante señalar, que si bien los/las jóvenes privilegian la calle como su principal espacio de desenvolvimiento, interactúan en otros espacios como el hogar, la escuela y los diversos programas de intervención. A veces éstos se constituyen en una alternativa de descanso frente a la dinámica callejera.

“No, es que pal verano es como más desordenado, pal invierno algunos se van pa la casa porque empiezan a pasar frío, se arrancan de la casa pa los veranos” (Pedro)

“Sí, porque en el momento no se pasa mal, diversión, nadie lo manda a uno, hace lo que quiere [...] Se siente como un adulto más; uno hace lo que quiere, nadie te manda” (Pedro)

“Ahí me sentía contento, porque me aburro de estar en la casa, tengo que andar por ahí caminando con gente que sepa entenderme y que me diga cosas buenas” (Hugo)

En la presentación, el/la joven se convierte en un personaje, como tal presenta ciertas características que serán definidas de acuerdo al interlocutor; de esta forma, si bien la presentación consiste en una construcción¹², tiene como base elementos implícitos de lo que se es y de lo que se considera que uno debe ser. Aquí hay un juego entre lo que sé que soy y lo que sé que debo ser.

2.3 El proyecto: *vamos a luchar y vamos a salir adelante*

En el proyecto se expresan los deseos personales, y también los sociales. Generalmente los jóvenes presentan como su proyecto lo que se define socialmente, principalmente: trabajar, estudiar y formar una familia. En algunos casos, existe cierta incertidumbre frente al futuro, la duda bosqueja posibilidades, pero no se visualiza su concreción.

“Sí quería estudiar este año, pero ya no pude” (Pedro)

“Trabajar, ayudar a mi mamá pa salir de aquí de esta casa, aunque siempre vamos a estar metidos aquí. Igual de repente dice, aquí, aquí nacimos, aquí tenemos que morirlos. No pero es que a uno de repente yo creo que nosotros tenemos que tener algo de nosotros. Porque cuando falleció mi agüelo empezaron a quedar mil cagás aquí, siempre tragando a la familia de aquí, por eso de repente... voy a salir a buscar pega, voy a afirmarme en el trabajo y vamos a luchar y vamos a salir adelante” (María)

La familia y el rol de los/las jóvenes en ella, se encuentra siempre en el proyecto que éstos tienen para sí o que quieren construir. Aquí el ser responsables o sentirse responsables de otros, ya sea de los padres o de los hijos, es fundamental para pensar en el propio futuro.

¹² La memoria y el proyecto también, pero la presentación es una construcción más consciente.

“De repente sí, de repente no, porque mis taitas están muy viejitos, o sea no tan viejos, igual se mueven, pero ya no están en edad así de que estén trabajando tanto; entonces yo cacho que es mejor no hacer el servicio.” (Antonio)

“¿Ahora que está así? [embarazada], qué pienso yo, cambiar de ahora en adelante, juntarme con los cabros pero no todos los días, centrarme más en el trabajo o en el curso que voy a hacer ahora. Los días sábados que salga un ratito pa’ abajo, pero no todos los días sí” (Hugo)

Por otro lado, la burocracia y la tramitación son factores que suelen entorpecer los proyectos de estos jóvenes; la espera y la dilatación, así como la falta de una respuesta inmediata producen en ellos una sensación de frustración que no les permite concretar lo proyectado.

“Este año tenía pensado de sacar los estudios, fui al ministerio de educación cordillera y me aceptaron allá la cuestión, me mandaron a Bellavista pa’ rendir las pruebas, después de Bellavista me dijeron que tenía que ir a buscar la resolución de los exámenes, fuimos allá, me dijeron que tenía que esperar a Octubre, Diciembre o Noviembre, Octubre o Noviembre, para ver que profesores y el día que me iba a tocar; llamé a Bellavista, qué día me iba a tocar y con qué profesor, me mandaron de nuevo al ministerio y ahí me aburrí, mejor, no me gusta na’ mucho que me...” (Antonio)

“Yo me acuerdo que una vez era tanto así que chuta me quise internarme en un centro de rehabilitación de drogadicción fui y no me salió, me iba mal, o sea tenía que volver de nuevo y todo eso, y yo no, no, pienso yo que cuando un drogadicto quiere cambiar que le den la mano al tiro, porque si no después se va a cerrar” (Andrea)

En estos/as jóvenes, la figura menos desarrollada es el proyecto. En general no lo expresan por sí mismos, y cuando se les pregunta son escuetos en las respuestas; además, se señalan generalidades como trabajar, estudiar y cuidar a la familia, sin especificar cómo o por qué. Frente a esto podemos plantear varias hipótesis: podemos pensar que como adolescentes en general no tienen muy claro lo que desean hacer o tienen muchas y diversas inquietudes y no optan por ninguna; como jóvenes pobres, pueden presentar cierta desesperanza aprendida, ya que saben que por más sueños que tengan dadas sus condiciones de existencia y las oportunidades que les da la sociedad, no los podrán cumplir; además, pueden tener expectativas que no se relacionan con lo socialmente aceptado, por lo tanto no las comunican, como seguir robando y adquirir reconocimiento en ese ámbito.

Como vemos el *seré* en estos/as jóvenes no se encuentra muy desarrollado, ni hay una imagen futura de sí muy definida, al menos que se exprese. Por esto las distintas estrategias de intervención, se han planteado desarrollar con los/las jóvenes que en ellas participan un proyecto de vida; ahora bien, para el desarrollo de dicho proyecto es necesario considerar no sólo los

intereses de la sociedad en general (la conocida capacitación), sino que los intereses de los propios jóvenes, los que sólo se pueden encontrar en su presente y en su pasado, considerando también sus habilidades. Es importante señalar que entre estos/as jóvenes no sólo se encuentra mano de obra calificada, que es lo que la sociedad espera de ellos/ellas, sino que también dibujantes, poetas, empresarios, deportistas.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS SOCIALES
BIBLIOTECA⁸⁴
I. Carrera Pinto 1045
Fino: 6787767

3.- El Sí Mismo y el Otro Generalizado

- *Veríamos la calle.*
- *Yo la veo cuando voy a mi casa.*
- *Yo no. Me quedo acá. No salgo. O si salgo me voy a cualquier parte menos a la casa.*
- *¿A mí qué?. Culpa tuya. Anda a tu casa.*
- *No me gusta, me revienta.*
- *Eres enredao. ¿Cómo te gusta la calle y no sales?*
- *Esta calle es otra cosa.*
- *¡Quién te entiende a vos! Tai hablando puras tonterías.*
Chao. Tengo sueño.

El Río, Alfredo Gómez Morel

En esta dimensión, el sí mismo se presenta como la conjunción de un *yo* y un *mí*, por lo tanto en él se manifiesta lo particular de cada sujeto y la internalización que éste hace de lo social. Esta conjunción tiene como referente *el otro generalizado*, que corresponde a los otros y los otros posibles que dan origen a las actitudes del sujeto y que organizan el sí mismo. Así entonces el otro generalizado otorga las pautas y los sentidos que el *mí* requiere, pero que el *yo* interpreta de acuerdo a la propia objetivación de sí y de la situación.

De esta forma, dicha conjunción permite la recreación y continuidad del grupo, ya que por un lado el individuo puede utilizar la iniciativa personal, pero al mismo tiempo lo hace en relación a los sentidos socialmente aceptados.

En el caso de los/las jóvenes estudiados, el *mí*, como representación del otro generalizado presenta dos aristas, por un lado los sentidos manejados por el grupo específico al cual se pertenece (jóvenes *de* y *en* la calle) y por el otro al grupo social al cual ellos y sus familias corresponden. En este sentido, el *mí* se maneja en ambos sentidos, algunas veces en contradicción y en otras complementándose. Es importante considerar que el contacto y permanencia de estos jóvenes en la calle, contribuye a la conformación de un habitus secundario, que no elimina el adquirido por la socialización familiar y por el contacto con el resto de la sociedad (instituciones ya señaladas y medios de comunicación, principalmente).

3.1 Saliendo a la calle *montado en un palo de escoba*

Como hemos visto, la salida a la calle es un proceso paulatino en el cual los/las jóvenes se acercan a la dinámica callejera, aprenden cómo participar y desenvolverse en ella, incorporando códigos, apropiándose de sentidos y adquiriendo destrezas.

El acercamiento a la calle, significa el abandono, a veces parcial, de otros espacios como la escuela y la familia. Además, este acercamiento puede derivarse de algunas actividades que realicen los jóvenes, especialmente el trabajo.

“Yo me acuerdo que de la escuela me pasaba para allá [al centro] Me aburría, así que de ahí me pasaba para allá, de repente empecé a ir de noche, o después de la escuela, siempre le decía cosas, mentiras a mi mami, de primera me creía, después me sacaba la cresta, me pegaba fuerte, fuerte me pegaba, y después dejé de ir un poco, después de nuevo, es que me gustó esa vida, mi mami me pegaba y después estaba haciendo lo mismo, preferí rebelarme, si me pegaba me pegaba en mi cuerpo, a la hora que llegue, llegue mañana, llegue pasao va a pegarme igual, así que ahí de repente no llegaba.” (Andrea)

“Empecé a salir a la calle a los 8 años, porque mi papá y mi mamá pasaban discutiendo, mi papá llegaba cura’o, rompía todo lo que pillaba, empecé a pedir, a puro machetear, empecé a conocer la droga” (Ana)

“¿A la calle?... yo trabajaba antes en Mapocho, todo Recoleta hasta Mapocho no más trabajaba vendiendo, y él se metía a la Alameda a vender, yo no me metía porque tenía miedo de caer preso pa’ allá, ah hasta cuando me aburri y empecé a ir una noche fui pa’ allá pa’ entro a vender maní, me acostumbré, me encontré con mi hermano, con unos cabros y ahí los cabros me invitaron a una casa, después llegaron ahí tenían neoprén y ahí empezamos a aspirar” (Hugo)

La salida a la calle constituye un enfrentamiento y rechazo a una situación incómoda para el o la joven, principalmente familiar, donde el joven o niño opta por una posibilidad distinta; al mismo tiempo, es un aprendizaje, aquí se aprende a sobrevivir en la calle y las estrategias para hacerlo, tanto material como socialmente. Así vender, robar, mendigar y prostituirse, corresponden a las principales estrategias que los jóvenes desarrollan para sobrevivir.

En la realización de cada una de estas actividades, los/las jóvenes deben apropiarse de cierto espacio de la ciudad, que puede ser ocupado por otros sujetos y que por lo tanto debe ser ganado.

“De primera sí, porque de primera habían otros jóvenes vendiendo helados, y entonces nos poníamos a pelear, nos poníamos a pelear, la primera vez me pegaron, era más chico yo, me pegaron a mí, ah y después fui y fui otra vez con la misma repetía y como vieron que fui otra vez

pa' allá, me dejaron trabajar tranquilo, noo, no hubo problema y ahí fui acostumbrándome al, a la cuestión de los helados, después me tiré a vender dulces, y ahí me clavé en esto [las verduras].” (Antonio)

En relación al robo, los/las jóvenes manifiestan el miedo que se siente sobre todo la primera vez, pero que frente al grupo debe ser disimulado. Aquí llama la atención que sólo las mujeres hablaron del miedo en el robo, no así los hombres que sí reconocen el miedo cotidiano frente a la posibilidad de ser detenido.

“Empezaba yo de repente a robar con la gente que conocía de noche, a robar cortinas, a robar cortinas, después nos salvábamos después tomábamos un taxi, todas las cosas que nos habíamos robado, la plata, de repente cosas de... sacos de ropa según lo que haigamos robado lo echábamos a un taxi y nos íbamos pa la casa de una amiga, ahí nos repartíamos las partes, después cada cual se iba pa su casa o nos quedábamos en casas de cabros [...] A mí me daba miedo, pero es que uno siempre quiere aparentar que no tiene miedo, o sea uno está muerta de miedo por dentro y a veces le dan ganas de decir no, no quiero ir, no, no, tengo un presentimiento que nos van a pillarnos, y de repente uno no puede decir eso porque chi que, que, que andai cortando los tiros vos y empiezan a pelear así, y uno siempre quiere ser el más choro, como el que más roba, el que es más valiente y todo eso, así que da miedo pero..., da miedo pero no se puede demostrar, y nos resultó, nos resultó y robábamos.” (Andrea)

“Eh, claro, con un amigo; nos juntamos con un grupito los dos, y ese grupito nos empezamos a meter con ellos, empezamos a robar, la primera vez que robé, robé un reloj, lo vendí en \$2.000 un reloj caro po', un casio; después le robé a un cabro que iba pa'l colegio, le robé la zapatilla y la mochila, la primera vez anduve medio arrepintiéndome y después me empezó a gustar las cuestión, y porque a mi me gustaba, me gustaba hacer esta cuestión de que lloraran, cuando le hacia cualquier cuestión a los cabros, a las personas así, me gustaban que lloraran.” (Antonio)

Como estrategia de sobrevivencia, la prostitución entre las mujeres no es bien vista más aún cuando ésta se ejerce con el fin de conseguir droga.

“No estaban ni ahí, yo de repente les conversaba, les decía chiquillas esto es malo pa ustedes, no lo hagan porque de repente se les van a pegar cualquier enfermedad y ahí donde ustedes van a quedar piola. No nos estamos ni ahí, ya. Un día a la Lorena se le pegó una enfermedad, por andar con toos estos gallos, se le pegó una enfermedad, y yo, yo, onda que no me juntaba con ella ahí po, si no ándate pa allá no más, si yo no me junto con huevonas, si de repente pasaba un hueviche, vamos tengo quinientos. A mí me daba vergüenza... le decía Lorena córrete pa allá huevona porque a mí me da vergüenza ajena, pero es qué cómo, si, me da vergüenza ajena por eso córrete pa allá. O si no yo me metía pa acá pa dentro y ella se paraba en la esquina, como siempre ha sido [...] O de repente las viejas, en Puente me chuteaba una guevona que por no trabajar, no trabajo como

putinga vieja rechucha de tu maire decíamos nosotros y la salíamos siguiendo de a piedrás.”
(María)

Un papel fundamental en este aprendizaje le corresponde a las *caletas*, éstas son un espacio físico determinado, con ubicación y pertenencia, pero también es un espacio social donde se comparte, se aprende y se vive. Las *caletas*, generalmente están compuestas por un número específico de miembros, el que puede ir variando de acuerdo a la movilidad de cada uno. Los/las jóvenes de la calle suelen utilizar estos lugares para pasar la noche, refugiarse y compartir.

“Bueno ahí nos empezamos a movilizarnos en tarjetas en las micros, en dulces en la noche y después en la noche nos juntábamos todos en el centro ahí, nos juntábamos los cabros chicos de ahí de la esquina de la casa de palo de ahí” (Hugo)

“Varios, andaba con varios como 15, con los adultos también [...] En la noche estábamos todos, después cada uno iba pa’ su lado, se dispersaban [...] En varias partes, había un ruco, que estaba en un sitio eriazó así, un ruco que habían para’o; después en una cueva que había [...] No, ahí comíamos en el día, y en la noche llevábamos algo pa’ comer allá” (Pedro)

“Sí antes me quedaba en las caletas igual, en la caleta San Francisco, la caleta de la Plaza Italia, pero lo malo es que yo fui una... era una tortura, porque no podía dormir ahí, o sea me quedaba ahí, pasando la noche, pero no dormía en el suelo, porque yo siempre tenía miedo a los bichos y de repente y a la oscuridad y en la caleta San Francisco, una que está allá, justo al frente de... la iglesia San Francisco, por ahí hay una caleta, y es bien oscura y yo me quedaba bien acurrucá así, y todos estaban así como si fuera su casa, no sé se acostaban en el suelo y dormían y yo siempre sentá así y mirando pa todos lados por si veía un fantasma o alguien, siempre tenía la mentalidad así que iba a venir alguien por detrás y me iba a apretar el cuello, por eso nunca así dormía con la luz apagá y allá no podía dormir, yo no hallaba la hora de que amaneciera, pa irme luego a la casa o pa’onde tuviera que irme.” (Andrea)

Como vemos, en las *caletas* se aprende y comparte, sus miembros en el día se dispersan y en la noche se reúnen a conversar, a comer y a drogarse. Es un espacio para la intimidad, se forman parejas, se tienen relaciones sexuales y también hay violaciones.

Así, la calle se convierte de a poco en un espacio que se domina, en un espacio que se comprende, en un espacio en el que se vive; se han incorporado sus valoraciones y se ha conocido al resto de sus habitantes. Los/las jóvenes conocen sus códigos y deambulan en él a pesar de las amenazas que distinguen.

“Siempre de repente andaba como a las dos de la mañana: ¿tú qué andai haciendo aquí?, no es que ando buscando a mi sobrino que se me perdió y se me perdió, se me perdió anteayer y me dijeron

que por aquí andaba así que vine a buscarlo, no sé po si lo ve así y ahí los pacos me llevaban, me llevaban así que siempre, siempre andaba engrupiando, siempre andaba buscando una mentira pa decir todos los días.” (Andrea)

3.2 Viviendo en la calle, hacer lo que se dice

Uno de los principales elementos que los/las jóvenes identifican con la vida en la calle es la droga; la droga es la expresión de la vida callejera, de lo bueno y de lo malo y muchas veces es el motor de las demás acciones, se suele escuchar “llegar a matar por el vicio”, “llegar a vender el cuerpo por un vicio”. Los/las jóvenes utilizan la droga como evasión de las circunstancias que los apremian, aunque reconocen que su efecto no los ayuda, sino que incluso puede ser peor.

“Sí, de un día pa’ otro, yo me acuerdo que en ese tiempo era terrible de adicta al neo, yo sacaba cosas de aquí pa’ vender, vendía y después compraba, y sentía un alivio así, como que era un antibiótico una cosa así, como que de repente me desesperaba y estaba así como tiritona, porque no tenía el vicio, y a veces de repente tenía plata y estaba cerrado donde vendían, oh me desesperaba y buscaba casa por casa de repente a veces quien era mueblista, quien tuviera neoprén y to’o eso, después cuando conseguía el neo así, respiraba así ahh, ahh, una cosa así como que por fin, era algo loco. De repente me pongo a pensar así y así increíble así.” (Andrea)

“Cuando aspiraba neoprén, yo a veces me sentía... me sentía así contento porque en la casa puros problemas y salía de la casa y ahí ya no tenía el problema ya” (Hugo)

“Todavía salía, caí en la pasta base. Yo llegué al extremo de vender mi ropa, a robar la ropa a mi mami, a robarle la plata, robaba lo primero que veía. Por el vicio, porque la pasta me tira, en cambio, te digo muchos se fuman un pito y el pito le da sueño, le da hambre, con la pasta no porque con la pasta uno se mantiene toda la noche, no le da hambre, no le da sed, dormimos toa la noche. La marihuana no, la marihuana me da sueño...” (María)

Los/las jóvenes señalan que la droga les permite evadirse. Al mismo tiempo los hace *alucinar* y sentirse mejor. Claro que se convierte en un arma de doble filo, ya que si bien permite la evasión, luego se enfrentan a su propia realidad de forma más abrupta.

“Porque escapaba, escapaba de eso, o sea me olvidaba de todo, me olvidaba de todo, de todo lo que pasaba en mi casa, de todo lo que vivía, de todo lo que había pasado, porque en realidad... a veces también el neoprén también hace daño o sea en el sentido de que uno también se acuerda de las cosas, de los traumas que tiene uno de chica, y eso hace mal, eso es lo que la vuelve loca a uno. A veces me olvidaba de todo, y a veces me acordaba también, o sea yo me acuerdo que... alucinaba que mi papá venía, que llegaba, siempre lo esperaba yo; pero no po’ nunca llegó, y

después llegó... ya llegó cuando... es que mi papá era alcohólico, nunca me podía ayudar en nada po', quien sabe..." (Andrea)

"Oh si po, me pasaban medias... sentía como que se me estaban poniendo la corriente en la cabeza una cuestión así, pip, pip igual como si estuvieran clavando... pero adonde ya había estado... y veía puras cosas po, veía al diablo o veía que los árboles bailaban, veía que las estrellas bajaban, puras cosas cuáticas o si no de repente veía, porque las sillas se corrían pa allá y pa acá las sillas de la casucha y de aónde eran visiones de uno y yo las veía" (María)

Dejar la droga es un acto de voluntad que depende de cada joven, en este sentido algunos no reconocen la influencia que pueden haber recibido de diversas estrategias de intervención para hacerlo, sino que la disposición y la decisión que resulta de ella a nivel individual, es identificado como el principal elemento para dejar de consumir. Por otro lado, dejar la droga y dejar la calle en algunos casos se corresponde, en otros al dejar la droga la calle se vive de manera distinta.

"Sabís que... no, y un día sola me di cuenta que, mi mami fue la última vez que me pegó. Pero yo no voy a decir dejé el vicio porque los tíos me ayudaron a cambiar o porque yo no... fuerza de voluntad mía." (María)

De acuerdo a lo anterior, los/las jóvenes manifiestan que el principal elemento que permite dejar de consumir droga es la propia voluntad, es decir, cuando el o la joven decide dejar *el vicio* es suficiente para poder hacerlo.

Un punto importante de destacar es la relación que los y las jóvenes establecen con lo divino, principalmente quienes han tenido desde su familia influencias en el ámbito religioso recurren a Dios en distintos momentos de su vida, principalmente cuando han intentado dejar la droga.

"Sí, po'. Es que una ve', una vez yo, yo... yo, sinceramente, yo no cambié de... porque a mi el hombre no me cambió, yo me cambié porque el señor me cambió, y siempre voy a decir eso mismo, a to'o, a quien me pregunte yo voy a decir que Dios me cambió, no la persona; porque en realidad... yo una vez estando enferma, tanto vicio, tanto vicio, quedé pegá en el vicio, quedé pegá, o sea en el sentido de que... me volé esa noche y después sin volarme seguí alucinando, seguí alucinando, al otro día, y al otro día igual lo mismo y sin volarme nada po', y no hallaba qué hacer, no hallaba qué hacer y yo me acuerdo que yo me iba a morirme, porque yo no quería comer nada, no quería comer nada, tomar agua nada, estaba... sin agua..." (Andrea)

"Siempre he escuchado hablar de Dios, de chico me llevaban a la iglesia [...] De diciembre del año pasado, de cuando fui a Lo Vásquez, es que hice una manda pa no drogarme [...] Na' po' le pedí que me ayudara a salir adelante, que naciera bien la niña, que yo iba 5 años seguidos si nacía bien la niña" (Pedro)

“Antes me costó pa’ dejar el neoprén, me costaba dejar el neoprén, no podía dejarlo y le pedía a él que me ayude y lo dejé po”, por eso yo creo en Dios porque me ha ayudado en hartas cosas, cuando estuve preso igual antes” (Hugo)

En la vida en la calle, los/las jóvenes deben ser aceptados por los demás, por esto deben legitimarse de diferentes formas; así, un elemento fundamental en la vida en la calle y que permite ser respetado, se relaciona con la palabra y cómo ésta, a su vez, se relaciona con la acción. Para estos/as jóvenes el acto, más que la palabra es la forma de legitimarse frente al grupo. Incluso la palabra es peligrosa cuando sobrepasa ciertos límites, cuando no se corresponde con la acción y cuando delata. La palabra en estos/as jóvenes y en los pobres en general representa un peligro.

Se ha dicho que para los pobres¹³ el “riesgo de la palabra es una condición de vida”, ya que por la situación de desventaja en que se encuentran, el silencio constituye una protección frente al extraño, frente al que domina. Si el exceso de palabras es peligro ante el extraño, también en el caso de estos/as jóvenes, es un desafío frente a los pares, ya que hay que demostrar lo que se dice ser, sino “es pura boca”. La palabra debe corresponderse con la acción y debe saber callar.

Por esto los jóvenes saben que sólo a través de la acción y de un comportamiento coherente, pueden lograr el respeto del grupo. Dentro de las acciones que legitiman, destaca el *pelear*, pero más que el triunfo es el enfrentamiento, enfrentar la situación de pelea el hecho que legitima.

“Sí po. Cuando caí al COD era puro pelear no más po, todos los meses que estuve puro peleando no más, porque de repente uno pa hacerse un respeto tiene que pelear, porque pasan tantas cosas que pasan en el COD de repente hay gente que le quita la comida, o gente que de repente o que tú de repente la mirai mucho y te tratan: qué mirai vo tal por cual, así, así las que eran chatas así, sufrían hartito, porque a veces caían por cosas na qué ver así, sufrían hartito.” (Andrea)

“Aquí en San Bernardo peleé 3 veces, al último me tocó un guatón pero grande, pero igual tenía que pelear, si no peleaba, los que no pelean quedan por hueones y los empiezan a tenerlos pa’ el show, tiene que pelear no más; y que yo no le pego mucho a los combos, que ese día estaba con fe que le iba a ganar así que igual peleé y le gané al cabro y eso que era más grande y guatón, le pegué un combo pero fuerte así y lo mandé a tierra al tiro. Y de ahí el guatón se picó” (Hugo)

De esta forma, se van diferenciando los *choros* de los *engrupíos*; así, *choro* es aquel que resiste las situaciones apremiantes en la calle, en la detención y en la cárcel, además que puede

¹³ Ver Skewes, Juan Carlos 1986.

demostrar con hechos lo que ha logrado; *engrupío*, es aquel que sólo usa la palabra y que no puede demostrar lo que dice.

“Es que de repente en la calle anda: ah cuando yo estuve presa, pa mí la palabra choro es cuando el choro anda robando, el choro es, el choro es en la calle, en la pesca y en la cana, o sea que resiste, resiste todo eso [...] Resiste la pesca y resiste la calle, o sea es que pilló, en el sentido de que él es así en todos lados, porque o sea hay gente que dice, pa mí esa es la palabra choro, engrupío es otra cosa, porque hay otros que dicen ser choros pero no son choros [...] Ese es el engrupío, el que dice ser choro, pero no es choro ni nada po, simplemente que tiene la pura palabra no más po.” (Andrea)

“Choro es una persona... no sé, todos dicen que son choro, pero nadie es como dice [...] Son pocos los que son choros [...] Los que tienen frutos, las personas que tienen frutos, que de lo que llevan, lo que han hecho tienen cosas, que tienen su casa, que tienen todo su hogar formado, tienen cómo decir yo hice esto” (Pedro)

Para otros jóvenes esta actitud no significa lo mismo y valoran otras características en las personas.

“No sé por qué, pero pa’ mí es una tontera, cabros que andan con casacas nuevas, con casacas rebok, se creen dueños del mundo, no es una mentira esa cuestión, pa’ mí no existe la gente chora, pa’ mí existe la gente que se cree más que la otra; y... los que se creen más, son na’ po’ ¿cierto? [...] Como ser los, los de plata se creen más que el pobre, y si supieran que somos todos iguales, aunque tengan más plata, no van a comprar el mundo con la plata ¿o no?, ¿cierto? Esa es mi forma de ser, no sé la de usted, la mía, mi vista es esa, quién me la va a cambiar no sé po’ [...] Yo cacho que ser mejor va en la inteligencia no más; por ser yo, yo no me veo más que nadie y tan inteligente no soy tampoco” (Antonio)

Así vivir en la calle no es fácil, para los/las jóvenes no cualquiera puede sobrevivir en la calle, se requieren ciertas condiciones relacionadas con las características personales y con el comportamiento que se ha desarrollado. La calle es un espacio abierto para ser ocupado, pero por quien sepa desenvolverse en él y quiera hacerlo.

“Si es más fuerza de voluntad, sí porque cómo te dijera, depende de la persona por ser tú ¿tendría fuerza de voluntad, te daría el cuero pa’ ir a vender en la calle? A mí me dió, de primera no me gustaba, me daba vergüenza, después me empecé a acostumbrar, de primera me daba vergüenza, ah andar vendiendo en la calle, después igual y se pasa bien más encima, se pasa bien, no tení nadie que te mande, los puros papás, no te manda nadie, haci lo que querí, no tení nadie que ande criticándote.” (Antonio)

“No, depende de la suerte que tiene uno no más, de lo que corra uno, a veces tiene mala suerte, le pasan cuestiones [...] En que de repente, no sé po, conocíos que en caso de algo puedan defenderlo a uno, porque de repente es necesario defenderse [...] Sí po, según porque igual... si usted ha tenido algún condoro antes o cosas así, no, después, no, no le dan favor a su palabra, como lo que usted dice es verdad así [...] Demostrar cuestiones, de repente así solo con el tiempo uno va demostrando así” (Pedro)

Otra condición es la capacidad de protegerse y de soportar maltratos, esto se relaciona principalmente con el abuso sexual que pueden sufrir las mujeres.

“No cualquiera puede vivir en la calle porque de repente hay gente que también, hay algunos yo me acuerdo que cuando yo me juntaba con hartos cabros yo, siempre me gustaba juntarme con hombres así, me acuerdo que habían cabros que de repente a cabras que iban más tranquilas así porque yo de repente sinceramente de repente si me iba a ponerme a pelear a puñaladas yo peleaba, así de esa volá yo era, si iba a ponerme a pelear a puñalás con un hombre... o sea prefería que me mataran antes de que me hicieran algo sí po, primero... o sea tendría que pelear conmigo pa hacerme algo, sino muerta me hacía lo que tenía que hacerme po, porque viva no, siempre decía eso y a todos el día que alguien... el día que algún machucao quiera hacerme algo va a tener que ponerle bueno conmigo peleando a puñalás porque yo sola así por las mías no va a hacerme na, porque a veces de repente las violaban, las, había una palabra que decían le dan capote y de repente entre varios así se las comían así, y era fome po.” (Andrea)

Así la calle se presenta como un espacio donde se viven experiencias positivas y negativas, para los/las jóvenes la calle se constituye en una posibilidad de vida que, mirada desde cierto ángulo es comparativamente mejor, pero también es un espacio donde se viven experiencias negativas.

Como positivo destaca la libertad y la posibilidad de pasarlo bien.

“Me gustaba porque veía más gente, aquí no, porque siempre veía las mismas caras. Me gustaba de hacer maldás y seguir a la gente, sentarme en la plaza, aspirar neopren, a fumarme un cigarro, o de repente tomar un copete en la plaza, eso me gustaba po, porque aquí yo no podía hacer lo mismo que hacía en la calle. Y yo puchas, ahí en la calle decía, aquí yo me mando sola, aquí nadie me manda, aquí hago yo las cosas que yo quiero, pero en cambio aquí no porque yo decía, aquí voy a hacer esto y me van a pegarme, voy a hacer esto otro y me van a sacar la chucha.” (María)

“Me sentía bien, pero de repente me bajaba la melancolía por volver donde mi mamá [...] Porque uno hace lo que quiere, nadie lo anda mandando” (Pedro)

Por otro lado, se viven experiencias negativas, que principalmente se relacionan con los peligros que tiene la calle.

“Ah que una vez estaban quemando a un amigo mío, en Mapocho; yo pasé a volarme con neoprén, yo sabía que estaba ahí él, llegó con dos tarros, uno pa él y uno pa mí; le habían puesto un fierro así y pura ropa prendida pa que no saliera, en una cueva pal lado de Pío Nono, y le habían prendido pa que no saliera, le habían prendido un colchón” (Pedro)

“Lo más penca que fue lo que a mi me pasó en la calle... un día pedí una monea y una vieja me pegó un charchazo, me trató super mal, me decía desgraciá, ladrona, huuu si así a palos. Lo más triste es cuando me pegaban... los pacos, me sacaron la chucha. Y un día me llegué a una casa y me cerraron las puertas.” (María)

En el caso de las mujeres, la utilización sexual que pueden sufrir es percibida como negativa por algunas de ellas.

“Tenían la culpa porque resulta que de repente ellas tiraban con un cabro y después andaban haciéndose carteles, o sea tiran con uno y otro, con uno y otro, y eso allá en el centro es lo más, es lo más, porque en la mentalidad de los ladrones ya esta es pelá, es prostituta.” (Andrea)

Finalmente, podemos decir que el sí mismo se construye en la interacción con el medio y con los otros, los que constituyen el otro generalizado. De ahí el individuo obtiene las orientaciones necesarias para desenvolverse y comprender el mundo, recogiendo los elementos del deber ser, pero también incorporando la iniciativa personal y lo que ha recibido en el proceso de socialización, conformando de esta forma su habitus.

Como hemos visto, la representación de sí mismo de los/las jóvenes *de y en* la calle tiene dos elementos principales: la autonomía y la vulnerabilidad. Cada uno de ellos, representan sentidos que permiten a el o la joven verse y explicarse; aunque no aparecen de forma explícita, sino que se vislumbra a través de su discurso cuando hablan de su vida y de los personajes y situaciones que en ella destacan, y cuando los vemos desenvolviéndose y enfrentando la dinámica callejera.

Estos/as jóvenes, destacan de sí y su situación de calle la posibilidad de elegir por sí mismos (autonomía), pero al mismo tiempo reconocen el riesgo que esto conlleva y al que se ven sometidos diariamente (vulnerabilidad).

V CONCLUSIONES

A través de la investigación desarrollada y del contacto con los y las jóvenes, tanto *de* como *en* la calle, y su vivencia cotidiana, nos hemos acercado a la representación de sí mismos que ellos/as tienen, representación que se expresa en el discurso y se observa en el actuar. Esta representación contiene dos elementos principales: *autonomía y vulnerabilidad*; los/las jóvenes se ven a sí mismos como personas capaces de tomar sus propias decisiones, de optar por las alternativas que evalúen como más apropiadas y de poseer la libertad para vivir su vida como mejor les parezca; al mismo tiempo los/las jóvenes se perciben vulnerables a las diferentes situaciones y personas con las cuales se relacionan en su cotidianidad y frente aquellas que han sido trascendentales en su historia personal y por las que se ven afectados, así como por las condiciones de vida en las cuales les ha tocado desenvolverse.

De esta forma, la representación de sí mismos de estos y estas jóvenes los presenta como seres autónomos y vulnerables, que son capaces de elegir, pero dicha elección conlleva un sentimiento de desconfianza generalizado hacia los otros, lo que se traduce en una sensación de indefensión y vulnerabilidad, expresada en la relación con la familia, los amigos y el resto de la sociedad.

Por otro lado, como hemos visto en el análisis, la representación de sí mismo de los/las jóvenes *de* y *en* la calle se encuentra estrechamente ligada a su historia personal y a la posición que ocupan en el sistema social. La primera, además, se relaciona con las vivencias personales, principalmente familiares de los/las jóvenes, donde los padres adquieren un rol fundamental, así como la visión que de éstos tengan los/las jóvenes. En cuanto a la segunda, si bien no se encuentra explícita en el discurso de los/las jóvenes, ellos reconocen que la situación de pobreza y la consecuente carencia lleva a ellos/as y a otros como ellos/as a salir a la calle en busca de recursos para sobrevivir.

Al mismo tiempo, si bien la autonomía que presentan estos jóvenes es similar en hombres y mujeres, el sentimiento de vulnerabilidad es distinto, ya que para las jóvenes éste está directamente asociado a la construcción de género que tiene la sociedad, por lo tanto su vulnerabilidad se encuentra relacionada con su sexualidad, con el uso (prostitución) y abuso (violación) de la misma. Por otro lado, la salida a la calle de las mujeres es una alternativa y un signo de autonomía, al rol tradicional que les ha sido inculcado, pero que comparten, por lo tanto para ellas hay una contradicción entre lo que viven (vivencia callejera) y lo que desean (la vida y

rol de mujer que les ha sido inculcado), lo que las hace altamente vulnerables a la opinión de los demás con respecto a ellas, principalmente a la opinión de la propia madre.

Es decir, desde la representación de sí mismos, la autonomía es similar en hombres y mujeres, ya que se relaciona con la capacidad de tomar sus propias decisiones y de optar de acuerdo a lo que cada uno/a le parece más adecuado. En cambio la vulnerabilidad se encuentra relacionada con la imagen social de los géneros; así los hombres se perciben vulnerables frente a las dificultades y peligros propios de la calle, como: defenderse, alimentarse, protegerse y sobrevivir; las mujeres, por su parte, se perciben vulnerables por su sexualidad la que usan o por la cual han sido abusadas, y por la sanción social (que la sienten más fuerte que los hombres) por estar en la calle y no en la casa, que es el principal espacio reconocido socialmente para ellas.

En relación a la diferencia entre los/las jóvenes *de* y *en* la calle, esta se encuentra en el grado de autonomía y vulnerabilidad que presenten. En el caso de los/las jóvenes *de* la calle, su autonomía es mayor, ya que dependen más de ellos mismos, pero al mismo tiempo son más vulnerables tanto al grupo del cual pueden formar parte como del entorno en el que se desenvuelven. En el caso de los/las jóvenes *en* la calle, su autonomía es menor, ya que se encuentran sometidos a las decisiones de los padres, a pesar de transgredir, en algunas ocasiones la misma; en cuanto a la vulnerabilidad esta también es menor, ya que cuentan con cierto grado de protección familiar y con otros elementos protectores como la familia, la escuela (en el caso de los que aún asisten a ella) y la pertenencia a grupos.

Podemos decir entonces, que estos/estas jóvenes tienen una representación de sí mismos donde la carencia material y afectiva es el núcleo central. Esta representación la encontramos principalmente en los/las jóvenes de la calle, quienes además como elementos consecuentes con este núcleo, ven la drogadicción y la delincuencia como hechos relacionados, que además les permiten evadirse de las circunstancias en las que viven. Carencia y evasión, son dos caras de la representación que estos jóvenes tienen de sí, lo que se expresa en una imagen de vulnerabilidad.

Los elementos señalados como centrales en la representación de sí mismo de los jóvenes *de* y *en* la calle, pueden ser analizados a partir de las dimensiones establecidas. De esta forma, la imagen de autonomía y vulnerabilidad de estos jóvenes se va formando y expresando en la relación con los otros y en su vida personal. A continuación revisaremos esta representación a la luz de las dimensiones establecidas.

1.- El Sí Mismo y los Otros

Esta dimensión del sí mismo, tiene como base el entender a éste como un producto social, dado por las relaciones con otros significativos. Para esta investigación, y producto del análisis de la información, se establecieron como otros significativos para estos/as jóvenes la familia, el grupo de pares y las instituciones en las cuales los jóvenes han participado. A partir de la relación que los/as jóvenes establecen con cada uno de ellos, se va constituyendo el sí mismo, manteniendo como base la autonomía y vulnerabilidad ya señaladas.

En la *relación con los padres*, los y las jóvenes encuentran la primera referencia para la definición de sí mismos, la cercanía o la distancia que los/las jóvenes perciben en la relación con sus padres va estableciendo una visión de sí mismos que se caracteriza por el *abandono*.

De esta forma, la primera imagen acerca de sí mismos que los/las jóvenes evidencian es la de abandono, ya sea porque el padre o la madre o ambos se encuentran ausentes (han dejado el hogar) o porque producto de la necesidad de trabajar el padre y/o la madre se debe ausentar del hogar dejando a los jóvenes solos o al cuidado de otras personas (en algunos casos familiares). Generalmente, el padre es una figura ausente porque ha abandonado el hogar o porque se encuentra en él por cortos períodos, en cambio la ausencia de la madre, se encuentra asociada a la necesidad de trabajar para sostener el hogar; aunque los/las jóvenes reconocen los motivos de esta ausencia, principalmente la de la madre, el sentimiento de abandono producido hace que su niñez sea vista con tristeza y con recriminación hacia los padres.

Por otro lado, y ligado con el abandono se encuentra el *maltrato* y el *abuso*; los/las jóvenes se sienten maltratados por sus padres, ya sea física o psicológicamente, lo que genera en ellos/as un rechazo hacia quien los maltrata, aunque al mismo tiempo sienten la necesidad de afecto de parte de ellos. Además, algunos jóvenes manifiestan que el tener que trabajar, o salir a mendigar o desarrollar cualquier estrategia para ayudar a la subsistencia familiar, los ha hecho sentirse utilizados, y con rabia, ya que esas no corresponden a actividades propias de niños; de esta forma, se evidencia un sentimiento de frustración por no haber disfrutado de los beneficios que socialmente son atribuidos a la niñez.

Además, la situación familiar de varios de estos/as jóvenes los expulsa a la calle, la presencia de muchas familias al interior de un mismo sitio, la vivencia de una autoridad compartida, donde toda persona mayor que el/la joven pretende ejercer autoridad sobre él/ella, produce en el/la joven agobio e impotencia por lo cual la salida del hogar se constituye en la principal alternativa para el/la joven, sino la única.

Como respuesta a esta carencia material y afectiva, y a la presión que ésta genera, los/las jóvenes encuentran fuera del hogar elementos que les permiten suplirla, elementos que ellos/ellas eligen y frente a los cuales toman sus propias decisiones; aquí la carencia es sustituida por el enorme potencial que los/las jóvenes desarrollan para sobrevivir en la calle, el que se expresa en el aprendizaje de códigos y normas, la interiorización de sentidos socialmente compartidos y la propia realización que hacen de ellos, es decir, los/las jóvenes se autopotencian en su vivencia callejera, logrando autonomía y autodeterminación.

Así entonces, para los/las jóvenes *en* la calle, si bien la situación familiar se presenta menos conflictiva, al no haber quiebre, no es menos definitiva en su representación; aquí los/las jóvenes se sienten claramente responsables de su trabajo por lo que significa para la sobrevivencia familiar; los/las jóvenes adquieren una disciplina laboral donde reconocen la transgresión y la responsabilidad, es decir, aceptan la autoridad familiar, pero al mismo tiempo a través de acciones específicas la transgreden. De esta forma, se perciben tan vulnerables como los jóvenes de la calle, pero se ven aún con lazos, sino de dependencia, sí muy estrechos con sus padres a pesar de las transgresiones frente a esa autoridad.

Podemos señalar, que desde esta perspectiva, la diferencia entre jóvenes *de* y *en* la calle se encuentra relacionada con el grado de autonomía que cada uno establezca para sí, encontrando diferentes matices en cada una de las situaciones específicas de vida que representa cada joven. Coincidiendo sí en el sentimiento de vulnerabilidad que los/las jóvenes sienten por la carencia material y afectiva, la que en el caso de los/las jóvenes *en* la calle disminuye con el refuerzo y apoyo familiar que algunos de ellos/ellas tienen.

Por otro lado, tanto para los/las jóvenes *de* como *en* la calle, el *grupo de pares* constituye la relación más cercana y estrecha en la calle; éste corresponde a un espacio de socialización y sociabilidad, que en el caso de los/las jóvenes *de* la calle sustituye a la familia. En él encuentran un espacio donde compartir sus vivencias y donde aprender cómo desenvolverse en la calle; aquí el/la joven potencia su autonomía, aprende a tomar decisiones, a optar por sí mismo y a elegir, pero al mismo tiempo se ve sometido a los intereses y decisiones del grupo, que a veces pueden ser distintos a los propios, sometiéndose o enfrentándose. Aquí la principal acción que los/las jóvenes deben realizar, es legitimarse frente al grupo, a través de la coherencia entre el hablar y el actuar, sin la cual no hay legitimación ni aceptación posible.

Cuando el joven se encuentra en la calle, necesita por un lado apoyo para desenvolverse en ella, el que se expresa en la protección y enseñanza, es decir, el/la joven necesita protección de otros para enfrentar este nuevo espacio, y requiere al mismo tiempo, un conocimiento específico para

lograrlo. De esta forma el grupo de pares se transforma en una instancia de protección y de formación que permite y facilita al joven su sobrevivencia en la calle. En este sentido, es importante destacar que la salida del joven a la calle suele ser a través de otros conocidos, que lo inician en la vivencia callejera, estos otros pueden ser hermanos o amigos que orientan y acompañan al novato en su inicio.

El lugar en el cual se plasma la protección y el aprendizaje señalados es la *caleta*, espacio físico y social donde el/la joven comparte con otros como él; conoce, se cobija, escucha la experiencia de otros y comparte. Ubicadas en los lugares más abandonados y escondidos de la ciudad, generalmente inadvertidos para el resto de los ciudadanos, las *caletas* se convierten en el hogar de estos/as jóvenes.

En este nuevo espacio de interacción, el joven necesita de los otros, pero al mismo tiempo se debe cuidar de ellos. Aquí el discurso de los jóvenes y su actuar expresa la confianza hacia el resto del grupo, pero siempre matizada por la desconfianza hacia el mismo; la contradicción que encontramos aquí permite la sobrevivencia del joven en la calle, ya que requiere de los demás y de su experiencia para sobrevivir, pero esta misma experiencia le ha mostrado que “hay que cuidarse la espalda” y que “los otros siempre ven la de ellos”. Así entonces el/la joven sabe que necesita de los otros, pero también que debe desconfiar porque la vida en la calle así se lo ha demostrado.

Esta misma situación, exige en los jóvenes ciertas formas de comportamiento con las cuales ellos deben ser consecuentes; de esta forma, proteger a los miembros del grupo frente a los peligros de la calle, compartir lo que se tiene, orientar a los demás sin pasar a llevar su autonomía, practicar con el ejemplo y no hablar más de lo necesario, son elementos fundamentales para la aceptación del joven en la calle. La posibilidad de decidir y de actuar en relación a estas directrices hacen que el/la joven se sienta seguro y aceptado, de otro modo la confrontación con el grupo es inevitable.

Un punto importante en cuanto al sí mismo y los otros, es la relación que el joven establece con las *instituciones*, principalmente la escuela y las instituciones que trabajan con estos jóvenes.

En relación a la *escuela*, ésta se manifiesta como la instancia más clara de marginación para estos jóvenes, ellos advierten que ahí no son aceptados y que deben adaptarse, modificar actitudes e ir contra lo que ha sido su modo de vivir para poder participar en este espacio y ser considerados. La escuela representa al resto de la sociedad, en ella los/las jóvenes se encuentran y perciben distintos, abandonándola al no sentirse acogidos ni aceptados. De esta forma, la

escuela no es una alternativa para éstos jóvenes, ya que ellos perciben que poseen características específicas (principalmente relacionadas con la conducta) que no les permiten acceder a ella.

Los/as jóvenes no perciben la deserción escolar como un problema, sino como una alternativa, es decir, que para ellos/as la educación no es vista como un medio o herramienta que les permita mejorar sus condiciones de vida. Esta percepción se modifica en algunos casos, cuando los/as jóvenes descubren que a través de la educación pueden mejorar sus condiciones de existencia y las de los suyos.

Por otro lado, las instituciones que trabajan con estos jóvenes, principalmente aquellas con régimen de internado significan una alternativa que eligen para descansar de la dinámica callejera o para refugiarse: los/las jóvenes hablan de dejarse caer y de la fuga como una posibilidad siempre presente para dejar la institución. Para permanecer en ella, los/las jóvenes deben aprender a desenvolverse y convivir con los diferentes sujetos que ahí se encuentran, principalmente otros jóvenes y el personal de trato directo de la institución; de esta forma, los jóvenes aprenden códigos y comportamientos adecuados para la vida en la institución a los cuales, de cierta forma, se adecuan voluntariamente mientras quieren permanecer en la institución.

De acuerdo a lo anterior, se produce una adaptación del joven a las normas de la institución, que le permite permanecer en ella y desenvolverse de una forma adecuada. Esta adaptación depende también de que el/la joven evalúe que permanecer en ella es mejor que estar fuera, ya que cuando el/la joven desea lo contrario se fuga. De esta forma, mientras el/la joven permanece en la institución obedece a una opción: adaptarse a las normas de la institución a costa de la libertad de estar en la calle, mientras permanece allí se somete y por un tiempo deja de ser el mismo para dar paso a otro que acepta y obedece. Cuando el/la joven actúa de acuerdo a lo que realmente siente o piensa, roza con la institución y con la disciplina que ésta desea imponer, rebelándose frente a ella, siendo la máxima forma de rebelión la fuga. Esto explicaría, de cierta forma, la rotación que el joven realiza entre la casa, la calle y la institución, para nuevamente volver a la casa o la calle y la institución.

Esta rotación casa-calle-institución, lleva al joven a vivir en un permanente estado de transitoriedad, en el cual no se evidencia ningún tipo de arraigo a personas o espacios, por lo tanto esta situación se caracterizaría por la no pertenencia; a pesar de esto y de una suerte de *destierro voluntario*, el/la joven tiene lazos vinculares con grupos específicos que le permiten, a pesar de esta transitoriedad, tener la posibilidad de recurrir a otros y de generar un sentido de pertenencia a un grupo determinado. Además, los/las jóvenes tienen siempre presente la posibilidad de regresar a su casa, aunque sea por un breve período.

Como vemos, en el contacto con otros, el joven se va constituyendo y expresa en esta relación una imagen de sí que tiene referencia en estas diversas relaciones. En cada una de ellas, el/la joven establece formas de autonomía, pero también de sometimiento y de necesidad del otro, pero va administrando cada una de ellas de acuerdo a sus propias necesidades y evaluaciones de lo mejor para sí.

2.- El Sí Mismo Temporal

La representación de sí mismo, a través de la objetivación por medio de la memoria, la presentación y el proyecto, evidencia la visión particular que cada joven tiene de sí y que obedece a la experiencia individual y a la vivencia específica en la cual el joven se encuentra. De esta forma, una primera reflexión se refiere a que cuando el/la joven ha tomado distancia de su vivencia callejera, logra un análisis más profundo y detallado de la misma, acercándose de una manera distinta a su propia vida, a los peligros y a las satisfacciones, así como al aprendizaje derivado de ellas. En cambio, cuando el/la joven se encuentra aún en esta vivencia, la reflexión es menos acabada, ya que naturaliza muchas de las situaciones vividas, es decir, para él/ella son algo común y natural que no requiere más atención que la dada en el momento mismo en que ocurren las cosas, en este sentido la contingencia es la que da el valor a las situaciones.

En la *memoria*, el sí mismo se proyecta en la salida del hogar y el aprendizaje de la vida en la calle; la salida a la calle es un proceso paulatino en el cual el/la joven va conociendo espacios y personas que se constituyen en una alternativa al hogar, empieza a estar más tiempo en la calle sin dejar completamente otros espacios como la escuela y la casa. De a poco, la vida callejera va dando al joven lo que no encuentra en su hogar: satisfacción de necesidades básicas, afecto, entretención y la posibilidad de compartir sus inquietudes, deseos y opiniones, aunque se mantiene el deseo de encontrar estos elementos en su familia.

Principalmente en los/las jóvenes *de la calle*, la primera imagen que aparece es la del drogadicto, es decir, la vivencia callejera está directamente asociada al consumo de drogas y a los medios para proveerse de ésta; la droga es el medio utilizado para evadir los problemas, aunque los/las jóvenes saben que luego del efecto producido por ésta la realidad y su vida aparecen más crudamente. Además, para proveerse de droga, los/las jóvenes necesitan implementar diversas estrategias de sobrevivencia, entre ellas se encuentra: el robo, la prostitución y el trabajo (principalmente *tarjeteando* y vendiendo en la micro). Algunos jóvenes reconocen que roban para drogarse, en cambio la prostitución es mal vista como un medio para sobrevivir, sobretodo para comprar droga.

En cuanto a la *presentación*, que corresponde al momento que el/la joven está viviendo y que se relaciona con la visión más explícita que tiene de sí mismo, se caracteriza por la transformación o por la estabilidad. Así, cuando hablamos de transformación nos referimos al momento cuando el/la joven está ingresando o está dejando la calle, y a estabilidad a la vivencia callejera en sí o a la vida fuera de la calle.

El ingresar a la calle se caracteriza por las actividades que el/la joven empieza a realizar y por los contactos que empieza a establecer en el medio; de esta forma, se ve a sí mismo participando de un espacio con características específicas y con personajes propios a los cuales debe conocer y con quienes debe aprender a relacionarse.

Por otro lado, la salida de la calle obedece a una transformación que el/la joven evidencia en sí mismo y en el modo de ver las cosas. A veces corresponde a circunstancias determinadas y en otras a una reflexión que el/la joven ha hecho sobre su vida. Así, en el primer caso, el nacimiento de un hijo hace que el/la joven reoriente su vida por la responsabilidad de atender a otro ser distinto de sí mismo; en algunos casos este acontecimiento requiere el segundo elemento: una reflexión de parte del joven acerca de su vida y del deseo de modificarla. Si bien, para algunos este hecho no significa un cambio en la vida del o la joven, en otros adquiere gran trascendencia, ya que el/la joven siente responsabilidad por otra vida y por el bienestar de la misma; el nacimiento de un hijo no es suficiente para el cambio, requiere de una reflexión que guíe dicho proceso.

En cuanto a la estabilidad, que se refiere a la propia vivencia callejera o a la vida fuera de la calle. En cada uno de los casos el/la joven se apega a las normas que corresponde; así en la vivencia callejera funciona en *caletas*, vive del robo, la prostitución o la venta de artículos en la calle y en la micro, se relaciona con otros jóvenes como él/ella y percibe a una sociedad que lejos de entenderlo, lo margina. Por otro lado, quien está fuera de la calle, busca la aceptación social, por medio del trabajo, el estudio o la formación de una familia, intenta integrarse a la sociedad y que ésta lo acepte y comprenda la transformación que en él/ella ha ocurrido; el primer paso en este cambio es la aceptación y reconocimiento por parte de la familia de la nueva vida del joven y el consecuente apoyo para que pueda materializar sus proyectos. En este sentido, a pesar que la familia mantiene las mismas características que llevaron al joven a salir a la calle, cuando éste/ésta regresa al hogar ve en ella transformaciones, percibe que las relaciones familiares han mejorado y que hay mayor armonía en el hogar, pareciera que el cambio que ha ocurrido en él/ella, también se hubiese producido en el resto de la familia.

En relación al *proyecto*, es la dimensión del sí mismo menos desarrollada en estos/estas jóvenes. Generalmente se relaciona con lo socialmente establecido, es decir, trabajar, estudiar y/o formar

una familia, sin establecer el cómo, cuándo o por qué. Como hipótesis planteamos que esto se debe a: como adolescentes no tienen muy claro lo que desean hacer o tienen muchas y diversas inquietudes y no optan por ninguna; como jóvenes pobres, pueden presentar cierta *desesperanza aprendida*, ya que saben que por más sueños que tengan dadas sus condiciones de existencia y las oportunidades que les da la sociedad, no los podrán cumplir; además, pueden tener expectativas que no se relacionan con lo socialmente aceptado, por lo tanto no las comunican, como seguir robando y adquirir reconocimiento en ese ámbito. Además, aunque no de forma explícita, los/las jóvenes identifican que dada su posición social, su pertenencia al grupo pobre de la población, existe una imposibilidad estructural para realizar sus proyectos.

Como hemos visto, los y las jóvenes a través de la revisión de su pasado, de su presente y de su futuro, y de la relación que han establecido con diferentes personas, tienen una imagen de sí mismos, que no sólo es una imagen, sino que también contiene evaluaciones, explicaciones y sentidos otorgados que la hacen comprensible. Esta imagen es más clara y nutrida en los y las jóvenes que tienen algún tiempo de alejamiento de la vida callejera, ya que dicha distancia les ha permitido reflexionar acerca de su experiencia; en cambio los y las jóvenes que se encuentran inmersos en dicha dinámica, naturalizan muchas situaciones, por lo tanto no les otorgan mayor significación.

De esta forma, la representación que los y las jóvenes tienen de sí mismos también se relaciona con el momento en el cual se encuentren, pero también ésta se va formando a través del tiempo y de la experiencia vital de cada joven. Así entonces, el sí mismo no sólo corresponde a la forma en que los y las jóvenes se evalúan, sino también a una construcción de sí, su vida y su entorno, la que explica lo que sucede y orienta el actuar; por otra parte, es heredado y construido, ya que hay imágenes del sí mismo que tienen que ver con las imágenes que maneja el entorno (lo que es muy claro en relación a la droga) lo que lo hace social.

3.- El Sí Mismo y el Otro Generalizado

La relación entre el sí mismo y el otro generalizado, se caracteriza por la internalización de lo social y por la particularidad de cada sujeto en dicha internalización, lo que permite la recreación y continuidad del grupo, combinándose el deber ser con la posibilidad de iniciativa personal. Corresponde al proceso donde el individuo *aprehende* los códigos y sentidos que le permitirán desenvolverse en el medio socio-cultural en el que se encuentra, pero el que también puede ser modificado por su propia iniciativa y accionar personal.

En este sentido, la dinámica entre lo objetivo y lo subjetivo se establece en la aceptación y en el hacer propias las normas, códigos y sentidos asignados por un grupo; así los/las jóvenes al vivir en la calle, deben internalizar sentidos y actitudes necesarios para poder desenvolverse en la dinámica propia de ésta. Es así como la legitimación que se debe alcanzar para lograr la aceptación es el punto fundamental en este proceso; ésta se logra principalmente haciendo frente a diversas situaciones, principalmente a través de la *pelea*, y de demostrar con hechos lo que se dice, ambos elementos se expresan en la imagen del *choro*, que si bien no es utilizada por todos los/las jóvenes, expresa el deber ser de la vida en la calle.

El *choro* es aquel que resiste la *calle*, la *pesca* y la *cana*, es decir, es quien puede sobrevivir y enfrentar la vida en la calle, la detención por la fuerza pública y la vida en la cárcel. Por otro lado, el *choro* se muestra en el actuar y en el hacer, a través de lo que ha logrado y lo que ha vivido expresa su *choreza*, por lo tanto habla sólo lo justo y necesario, sin juzgar las acciones de los demás y sin delatar, cuidando de esta forma la sobrevivencia del grupo. Al mismo tiempo, el *choro* lleva una existencia sin sometimiento, es libre y lo que ha alcanzado lo ha hecho por sus propios medios; a pesar de esto, el *choro* también sufre, pero este sufrimiento lo hace más fuerte.

En esta imagen del *choro*, podemos encontrar rasgos distintivos de la vida en la calle, entre ellos:

- autodeterminación, a pesar de pertenecer a grupos, los/las jóvenes guían sus acciones por las propias decisiones y por la conveniencia o no de lo que desean hacer;
- disposición a enfrentar situaciones adversas, no dejar conflictos sin resolver, y hacerlo mediante la acción más que por medio de la palabra, por esto el *pelear* es uno de los principales mecanismos de legitimación;
- autenticidad, por lo tanto mostrarse tal cual uno es, en este sentido en oposición al *choro* aparece el *engrupio*, quien a través de un discurso *bonito* intenta demostrar lo que no es; por otro lado, la palabra debe ser utilizada sólo para lo necesario, hablar mucho puede ser un signo de desconfianza, ya que pone en peligro al grupo, entre el hablar y el actuar debe haber coherencia para ser alguien de confianza;
- vulnerabilidad, a pesar de toda la fuerza que se muestra al resistir y enfrentar la vida en la calle, se reconocen las penas, sufrimientos y soledades que afectan a cada uno y que se intenta evadir a través de la droga.

Así entonces, la opción de vivir en la calle con todo lo que ello significa es un signo de autonomía en estos/estas jóvenes, ya que han elegido esa vida como una posibilidad de desarrollarse y de realizar un proyecto. La imagen que hemos descrito del *choro* representa esta autonomía. Si bien, para todos los/las jóvenes no expresa lo mismo sí coinciden en el punto en el cual la toma de las propias decisiones es fundamental.

En cuanto a la imagen de vulnerabilidad que los/las jóvenes tienen de sí, ésta se encuentra también relacionada con la percepción que tienen de los otros, entendiendo en este caso por otros al resto de la sociedad. Así, estos/estas jóvenes se perciben diferentes a los demás, esta diferenciación está principalmente relacionada con la situación de pobreza en la que ellos y sus familias se encuentran, aunque dicha situación no es explícita en el discurso de los/las jóvenes; la situación que expresa esta diferencia y que los/las jóvenes explicitan es su participación o no en el sistema escolar. La escuela se convierte en un ente excluyente para éstos, donde no son aceptados principalmente por su comportamiento. En este sentido, los jóvenes están y se sienten fuera del mecanismo tradicional y más reconocido de integración social; si a esto se suma su participación en el empleo informal y marginal, podríamos decir que se encuentran totalmente excluidos; y ellos así lo perciben.

Por otro lado, en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, podemos decir que en cuanto a la representación de sí mismos ésta no es profunda, las mujeres se perciben tan autónomas y vulnerables como los hombres. Ahora bien, para las mujeres esta autonomía presenta un conflicto distinto, estrechamente ligado a la relación con la madre, para ellas sobrepasar la autoridad materna y enfrentarla es más significativo que para los hombres; enfrentar a la madre significa enfrentarse a ellas mismas, ya que reconocen en ella lo que debieran ser, puesto que aceptan la asignación tradicional de roles y la constitución común del género femenino, la salida a la calle representa una transgresión en ese ámbito también. Por esto el regreso al hogar, se constituye en un reencuentro con la madre y con ellas mismas.

Así también, la vulnerabilidad que las mujeres identifican para sí mismas en la calle, si bien en términos gruesos no dista mucho de la de los varones, en términos más profundos se encuentra relacionada con la construcción de género que tiene la sociedad. Así, ellas son apreciadas en la calle, en la mayoría de los casos, en términos de su sexualidad tanto en el abuso como en el uso de la misma. De esta forma, la posibilidad de la violación o de tener que usar su cuerpo como un medio de subsistencia las hace percibirse altamente vulnerables frente a los demás. En algunas de ellas, esta situación se maneja mostrándose y actuando igual o más *choras* que los hombres, es decir, enfrentando situaciones de peleas, de robos, de detención de la misma forma o más fuerte que los varones.

En este sentido, sobrevivir en la calle a través de la prostitución es mal visto tanto por hombres como por mujeres (independiente de reconocer o no haberlo hecho alguno vez), *vender el cuerpo por el vicio*, como dicen los/las jóvenes es reprochado por la mayoría, por lo tanto se ve en la delincuencia una alternativa más aceptable que la prostitución. A pesar de esto, las jóvenes

recurren a esta actividad como medio de sobrevivencia y algunos jóvenes también lo han hecho o han utilizado a sus parejas para que lo hagan y así obtener dinero.

4.- En Relación al Habitus y la Representación Social

Entendida la cultura como una trama de significados que orienta la acción, siendo una de sus características distinguir y clasificar, lo que permitiría a los sujetos encontrar y dar sentido a los hechos y seres en medio de los cuales vive, encontrando un lugar para sí mismo dentro de las categorías resultantes por las distinciones y clasificaciones señaladas y en el mundo por éstas ordenado (Geertz, 1992), la representación de sí mismo de los/las jóvenes *de* y *en* la calle, se presenta como un hecho cultural cuya significación orienta y da sentido a la acción de los sujetos.

De esta forma, a pesar de que los/las jóvenes se ven a sí mismos como capaces de tomar decisiones y desarrollarse en el ámbito de la calle, se perciben distintos y marginados del resto de la sociedad; sienten que los beneficios que otros disfrutan no están al alcance de ellos, a pesar de sus propios intentos por obtenerlos. Así los/las jóvenes perciben la exclusión y diferenciación social, en este sentido el estigma es vivido por ellos/ellas de distintas formas: en la detención por sospecha, en la negación de una oportunidad de trabajo por los antecedentes que se tienen o por el lugar en que se vive, ellos enfrentan este estigma con la utilización de máximas de igualdad universal de los seres humanos, lo que Goffman (1993) ha denominado la “sensación de ser una persona normal”; así entonces, a pesar de percibir la diferencia, los/las jóvenes la cubren con creencias sobre la igualdad de los seres humanos.

Esta percepción de la sociedad y del lugar que ocupamos en ella, corresponde a una construcción histórica y social, mantenida individualmente (Bourdieu, 1988) y que en el caso de estos/estas jóvenes se encuentra relacionada con la posición que sus familias ocupan en la sociedad. Es decir, los/las jóvenes reconocen la situación de pobreza en la cual sus familias y ellos han debido sobrevivir, han aprendido de sus padres estrategias de sobrevivencia y respuestas para la situación desventajosa en la que se encuentran con respecto al resto de la sociedad. A partir de esta vivencia familiar, y de la socialización recibida en la familia, encontramos en los/las jóvenes un habitus primario que permite comprender y desenvolverse en el mundo, así como también explicarlo y poder actuar en él, al mismo tiempo organizando su percepción.

Al mismo tiempo, que este habitus regula la acción de los individuos, permite también la recreación e invención; de esta forma, los/las jóvenes a la vez que recogen los sentidos y normas entregados en su socialización, pueden renovar e innovar mediante su propia acción y contacto con otros. Es así, como al salir a la calle, los/las jóvenes interiorizan códigos, sentidos y normas

propias de ese ámbito y que se constituyen en un habitus secundario, y que al igual que el anterior les permite, sin desconocerlo, desenvolverse en ese mundo. El habitus como generador de estilos de vida, con características distintivas dota a los individuos de identidad social.

Así entonces, partiendo del hecho de que la representación de sí mismo constituye un hecho cultural, ya que dota de sentido la acción de los individuos y les permite orientarse en el mundo, teniendo su origen en la posición que éstos ocupan en la sociedad y que los dota de un habitus que les permite desenvolverse en ámbitos determinados; esta representación constituye un punto de unión entre lo social y lo individual, y corresponde a una forma de interpretar y de pensar el mundo que permite la comunicación, comprensión y el dominio del entorno.

El proceso de objetivación, propio del funcionamiento de las representaciones sociales, puede ser asociado a todo el proceso de constitución del sí mismo desde la memoria, el presente y su proyección; se selecciona información acerca de nosotros y la usamos para explicar lo que somos, de esta forma, construimos una imagen propia que nos permite ubicarnos en el mundo y darle sentido.

Por otro lado, a través del proceso de anclaje vamos incorporando lo desconocido en lo que somos, usamos definiciones ajenas para autodefinirnos, así vamos ordenando nuestro entorno y nuestra posición en él, en dinámica con los elementos que teníamos en una relación dialéctica entre lo que sé/soy y lo que aprendo/soy.

Finalmente, podemos decir que el objeto de representación, es decir, el sí mismo es un producto cultural que permite a los/las jóvenes relacionarse y comprender el mundo en el que se desenvuelven y así mismos en dicho mundo; ahora bien, dicha representación está dada por la posición que éste individuo ocupa en la estructura social y la socialización que ha recibido a partir de dicha posición.

En el caso de los/las jóvenes *de y en* la calle, la situación de pobreza y exclusión que viven ellos y sus familias, así como su experiencia de vida en la calle, los ha llevado a desarrollar una imagen de sí mismos que les permite reconocer sus carencias, pero al mismo tiempo fortalecer sus potencialidades. De este modo, la autonomía y el poder de decisión desarrollado por estos/estas jóvenes, les permite reconocer su vulnerabilidad, pero al mismo tiempo sobreponerse a ella, buscando estrategias para sobrevivir y sentidos para justificar dicha sobrevivencia. Uno de los ejes justificadores es la religión, los jóvenes expresan que cuando niños fueron enseñados en creencias religiosas específicas, que al salir a la calle pierden, pero una vez que quieren cambiar de vida, renuevan sus creencias religiosas.

Así entonces, la posibilidad de optar por sí mismos, de tomar decisiones con plena libertad, guiados por los sentidos sociales adquiridos tanto en su socialización familiar como callejera y que constituye su habitus, el que les permite renovar e innovar, y dotar de sentido el hacer y el hacer con sentido constituye uno de los elementos principales de la representación de sí mismo de estos/estas jóvenes.

Por otro lado, el reconocimiento del riesgo cotidiano, de la vivencia callejera con todos sus peligros y de una vida vivida con sentimientos de abandono y carencia, constituyen el segundo elemento de la representación de sí mismo de estos/estas jóvenes: el ser vulnerables frente a los demás y así mismos.

Así, entre la autonomía y la vulnerabilidad, se teje la vida de estos/estas jóvenes, potenciando todo aquello que encuentran en sí mismos y en el medio, sin dejar de reconocer los límites y los riesgos con los cuales se encuentran.

Mundo adentro, montado en un palo de escoba.
El Río, Alfredo Gómez Morel

5.- A Modo de Propuestas

A modo de propuestas, sería interesante señalar algunos puntos que puedan ser reforzados en el trabajo con estos/estas jóvenes.

1. En primer lugar, consideramos que el tema de la sexualidad, así como el de las relaciones de pareja, son fundamentales, ya que corresponden a un espacio en que los y las jóvenes empiezan a desarrollarse tempranamente. En este sentido, guiar el desarrollo de la sexualidad, sin imponer modelos que se consideren más apropiados que otros, permitiría la realización más plena de los/las jóvenes en este ámbito. Tal vez la mejor manera de hacerlo, sería capacitando monitores entre los mismos jóvenes, que con sus propios códigos y experiencia puedan orientar a los demás.
2. Por otro lado, el refuerzo de la paternidad y maternidad, es decir, que los y las jóvenes se hagan responsables de su rol de padre y de madre respectivamente, es fundamental, ya que es un momento crucial en que muchos jóvenes intentan cambiar su vida y dotarla de un nuevo sentido. Como hemos visto cuando la paternidad o la maternidad, se presenta conjuntamente con un deseo del joven por cambiar su vida, potencia a éste a un estilo de vida distinto, preocupado por él/ellas y los suyos el joven busca alternativas que le permitan mejorar su vida e integrarse a la sociedad; este es un momento crucial en el cual los/las jóvenes deben ser apoyados tanto por su familia como por la sociedad.
3. Otro elemento importante de considerar, es el potenciar en los/las jóvenes un proyecto de vida, en este sentido si bien las distintas estrategias de intervención diseñadas para el trabajo con estos jóvenes se han planteado este objetivo, lo han hecho más desde lo que la sociedad necesita de ellos o puede ofrecerles, que desde las inquietudes y habilidades de los mismos. De esta forma, se han implementado diversas alternativas de capacitación que dejan al joven preparado sólo para ser un obrero de segunda o tercera categoría, pero no se han considerado las habilidades, inquietudes, sueños y potencialidades de estos/estas jóvenes.
4. Como temas importantes de profundizar, se presenta la construcción y relación de género en estos/estas jóvenes, ya que ha sido poco abordado. Así como también el tema de las jerarquías al interior de los grupos formados por ellos, ya que a pesar de que en el discurso no se reconoce la existencia de la misma, al observar el comportamiento de estos grupos se puede observar la presencia de líderes y de un ordenamiento interno de los mismos.
5. Finalmente, sería interesante hacer un seguimiento a las familias de las que provienen estos jóvenes así como también a las constituidas por ellos/ellas, para ver cómo la crianza influye en

la salida de los/las jóvenes a la calle y sus consecuencias, ya que si bien son muchas las familias que presentan elementos de riesgo social, no todas ellas se convierten en expulsoras de sus miembros; en este sentido, la crianza y la relación padre/madre-hijo, se convierte en un elemento trascendental para profundizar en el tema de los/las jóvenes en situación de calle.

VI BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Alonso, Luis Enrique. 1995. "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, Editores. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- 2.- Arriagada, María Paula; Gaete, Isabel; González, Germán. 1994. Estudio exploratorio descriptivo de la estructura familiar de familias de niños en la calle. Memoria para optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología. Santiago, Chile.
- 3.- Aylwin, Nydia et al. Entre el hogar y la calle. 1988. Testimonios. UNICEF-Equipo de Familia de la Escuela de Trabajo Social de la PUC. Santiago, Chile.
- 4.- Beltrán, Manuel. 1994. "Cinco vías de acceso a la realidad social" en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. 2º Edición. Alianza Editorial. España. 1994.
- 5.- Bravo, Adriana. 1994. Caracterización del niño trabajador callejero del Plan de Valparaíso y proposición de una nueva estrategia de intervención profesional. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- 6.- Bourdieu, Pierre. 1988. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Editorial TAURUS. España.
- 7.- Bourdieu, Pierre. 1990. Sociología y cultura. Editorial Grijalbo. México.
- 8.- Canales, Manuel. 1987. "Notas metodológicas para el análisis de autobiografías" en *Memoria histórica y sujeto popular*, Jorge Andrés Bravo, Editor. ECO, Documento de Trabajo N° 16, 1987, pp. 61-69.
- 9.- CEPPAC. 1993. Niños trabajadores organizados. La experiencia de San Bernardo. San Bernardo, Chile.

- 10.- Cerri, Marianela y Elisa Neuman. 1983. El desarrollo juvenil en condiciones de marginalidad. Proyecto de capacitación para jóvenes desocupados ¿una alternativa?. CIDE, Documento de Trabajo N° 20. Santiago, Chile.
- 11.- Cortés, Eduardo. 1987. *Características psicosociales del menor en situación irregular*. Instituto Interamericano del niño. Boletín, Enero-Junio de 1987, N°227, pp. 12-21.
- 12.- Cox, Cristián. 1984. Clases, reproducción cultural y transmisión escolar: una introducción a las contribuciones teóricas de Pierre Bourdieu y Basil. Bernstein. CIDE, Santiago, Chile.
- 13.- Chamorro, Haydée. 1988. Características del adolescente en situación irregular institucionalizado. Estudio comparativo entre adolescentes de sistema de prevención y sistema de protección. Tesis para optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Psicología. Santiago, Chile.
- 14.- Díaz, Paola. 1995. Una caminata hacia la construcción de género: estudio sobre la identidad. Tesis para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Santiago, Chile.
- 15.- Egenau, Paulo y Eduardo Nicholls. 1990. "Juventud, delincuencia y prisionización" en *Los jóvenes en Chile hoy*. Generación Compiladores. CIDE- CIEPLAN- INCH- PSI- SUR.. Santiago, Chile. 1990, pp. 170-185.
- 16.- Elajabarrieta, Fran y Wolfgang Wagner. 1994. "Representaciones sociales" en *Psicología Social*. Editorial Mc Graw Hill. España. 1994, pp. 815-842.
- 17.- Erikson, Erik H. 1971. *Identidad, juventud y crisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- 18.- Farr, Robert. 1985. "Las Representaciones Sociales" en *Psicología Social*, Serge Moscovici. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- 19.- Fundación de la Familia. 1994. *Experiencia de desarrollo con familias populares*. Fundación de la Familia. Santiago, Chile.
- 20.- Geertz, Clifford. 1992. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

- 21.- Goffman, Erving. 1993. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- 22.- Gurrieri, Adolfo y Edelberto Torres-Silva. 1971. "Situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina" en *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1971.
- 23.- Gurrieri, Adolfo. 1971. "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular" en *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1971.
- 24.- Herrera, Elizabeth y Paula Mena. 1998. Representaciones sociales del trabajo y el delito en ex reclusos. Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Santiago.
- 25.- Jodelet, Denise. 1985. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en *Psicología Social*, Serge Moscovici. Editorial Paidós. Barcelona, España, 1985.
- 26.- Juan Le-bert. 1979. Condicionamientos socioculturales de la percepción. Tesis para optar al título de antropólogo, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- 27.- Macchino, Miguel. 1989. Análisis sociológico de la autoestima en menores de situación irregular, internados en centros asistenciales. Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, Chile.
- 28.- Magendzo, Salomón y Consuelo Gazmuri. 1983. "Caracterización de ambientes familiares en sectores pobres" en *Aspectos sicociales de la infancia marginal en Chile*. CIDE, Documento de Trabajo N° 5. Santiago, Chile. 1983, pp. 17-24.
- 29.- Mansilla, María Eugenia. 1989. Los niños de la calle. Siembra de hoy, cosecha del mañana, Centro ADOC, Perú.
- 30.- Martinic, Sergio. 1994. "Ser alguien en la vida". Principios culturales de la demanda en familias populares. CIDE. Programa Jóvenes y enseñanza media. Serie Estudios de Enseñanza Media. Documento N° 4. Santiago, Chile.

- 31.- Mazzotti, Mariella y Cristina Rodríguez. 1994. Transgresión y salida a la calle. Mujeres pobres adolescentes. CLAEH. Uruguay.
- 32.- Mead, George H.. 1953. Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- 33.- Mettifogo, Decio. 1989. Reacciones a la frustración en jóvenes en conflicto con la justicia. Estudio descriptivo. Tesis para optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología. Santiago, Chile.
- 34.- Molitor, Michel. 1994. "Sobre la hermenéutica colectiva" en *La hermenéutica colectiva y el estudio de casos en la investigación social*. Michel Molitor y Priscilla Délano. Serie Documentos Docentes 01/ 94. Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. 1994.
- 35.- Opazo Bernales, Andrés. 1991. Escuchando a la juventud poblacional. CED Centro de Estudios del Desarrollo. Santiago, Chile.
- 36.- Ortí, Alfonso. 1994. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo" en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. 2º Edición, Alianza Editorial. España, 1994.
- 37.- Piña, Carlos. 1988a. "Verdad y objetividad en el relato autobiográfico" en *La invención de la memoria (actas)*. Jorge Narvaez, Editor. Pehuén Editores. Santiago, Chile. 1988.
- 38.- Piña, Carlos. 1988b. La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico. Documento de Trabajo Programa FLACSO N° 383. Santiago, Chile. 1988.
- 39.- Redondo, Jesús María. 1995. Análisis de la situación social de los jóvenes desfavorecidos y propuesta de un programa integral de garantía social. Memoria para la revalidación de Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología. Santiago, Chile.
- 40.- Salas, Julio. 1994. "Las invitaciones socializadoras en el trayecto juvenil" en *Primer Informe Nacional de Juventud*. INJ. Santiago, Chile. 1994.

- 41.- Skewes, Juan Carlos. 1986. La familia. Arzobispado de Santiago, Documento 45. Santiago, Chile.
- 42.- Taylor, S.J. y Bogdan. 1992. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ediciones Paidós. España.
- 43.- Tijoux, María Emilia, eds. 1998. Jóvenes de la calle: realidad de la Región Metropolitana. Informe Final. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis. Santiago, Chile.
- 44.- Toro, Olga Cristina. 1993. Estudio descriptivo de la autoestima de niños de la calle y su relación con la percepción que tienen de su vida familiar, escolar y social. Tesis para optar al Título de Psicóloga, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología. Santiago, Chile.
- 45.- UNICEF-Hogar de Cristo. 1990. Niños de la calle. Edición del Seminario Niños en y de la calle. Alternativas de atención. Santiago, Chile.
- 46.- UNICEF. 1991. Menores en circunstancias especialmente difíciles. Análisis de Situación N° 6. Santiago, Chile.
- 47.- Vasilachis de Gialdino, Irene. 1992. Métodos Cualitativos I. Los Problemas Teórico Epistemológicos. Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.
- 48.- Von Ducker, Uwe. 1991. Los niños de la calle latinoamericanos y su lucha por sobrevivir. Broggingen.
- 49.- Weinstein, José. 1991. Jóvenes de los '90: ¿"inmorales", "incultos", "apolíticos" o... "nuevos ciudadanos"? CIDE, Documento de Trabajo N° 3. Santiago, Chile.
- 50.- Weinstein, José. 1984. La juventud-urbano popular vista desde la sociología. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación CIDE. Santiago, Chile.

EL DIA TRISTE

Que triste es este día

Este día, no ha sido un día normal
estoy triste y es por eso que escribo esta poesía

Estoy aquí al igual que siempre
pero esta vez es diferente
porque me siento solo

Me acuesto triste y cierro los ojos
y hasta las estrellas parecen entristecer
ya ni el torpe del Sergio me hace reír

Miro a mi lado y todo parece nada
me parece injusto que la vida me trate así,
aunque el error fue mío,
a alguien hay que echarle la culpa

No puedo seguir así,
y la frase del error se aprende
y para eso tengo que tomar conciencia en mí

Es por eso que pienso que siempre
hay alguien que me escucha
y ese alguien eres tú

GRACIAS

DE CARLITOS ROMANCITO
PARA MI TÍA ROSITA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I ANTECEDENTES	9
1. Acerca de los/las Jóvenes de la Calle	9
2. Acerca de la Familia	14
3. Acerca de la Juventud	18
4. Acerca de las Características Psicosociales	22
II MARCO TEÓRICO	29
1. Introducción	29
2. Habitus y Representación Social	31
3. El Objeto de Representación Social: el Sí Mismo	37
4. Perspectiva de Análisis	42
III METODOLOGÍA	44
1. Enfoque Metodológico y Técnicas	44
2. Los Escenarios y los Entrevistados	47
3. Plan de Análisis	54
IV PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	56
1. El Sí Mismo y los Otros	58
2. El Sí Mismo Temporal	76
3. El Sí Mismo y el Otro Generalizado	85

V CONCLUSIONES	95
1. El Sí Mismo y los Otros	97
2. El Sí Mismo Temporal	101
3. El Sí Mismo y el Otro Generalizado	103
4. En Relación al Habitus y la Representación Social	106
5. A Modo de Propuestas	109
VI BIBLIOGRAFÍA	111